

## FLORANTE.

Ya el cartel publica el vulgo,  
De cuyos confusos ecos  
Tomará la voz la Fama,  
Alimentada del viento.  
¿Qué modo habrá para que  
No llegue á su plazo el duelo?  
Dar la muerte á este soldado  
Determinado y resuelto  
Fuera el mas fácil; mas fuera  
El mas peligroso, siendo  
Tan en agravio de todos,  
Que es fuerza en busca del reo  
Se empeñen, y es, si lo sabe  
Arminda, á quien mas ofendo.  
Mejor será, y mas bien visto  
A ella y todos, que sea el muerto  
El mismo Leonido, pues  
Salvo al soldado con eso  
Que la dió la vida, y doy  
Venganza á sus sentimientos:  
Con que, ausente Casimiro,  
Que fui yo diré yo mesmo,  
Declarándome acreedor  
De su mano, pues le he muerto.  
No mal lo he pensado, y pues  
El es fuerza que primero  
Se manifeste en seguro,  
Para esperar el decreto  
Del indulto para entrar  
En Trinacria; yo sabiendo  
(Pues será público) donde  
Está, le saldré al encuentro,  
En el traje de bandido  
Disfrazado y encubierto:  
Con que no importa que ahora  
Diga alborozado el pueblo...

TODOS. (Dentro.)

Viva el valiente alemán,  
Heróico vengador nuestro!

## FLORANTE.

Ni que la Fama despues  
Diga en repetidos ecos... (Vase.)

Aquí se corrieron los bastidores,  
cubriendo el jardín y dejando el teatro de arboledas y montañas, y entre la desigualdad de los horizontes unos pedazos de nubes. Fuése apareciendo por el aire una de diferente resplandor y estatura sobre la cual venía sentada LA FAMA, los piés sobre un globo, donde se descubrian las dos estrellas polares, contrapuestas con claridad brillante, de suerte que arrojaban luz para ayudar los tornasoles de la nube. Llevaba la Fama sus alas, y estas, la nube en que iba sentada y el globo, se fuéron moviendo por el aire todo el tiempo que duró cantar el pregon, que fué lo que tardó en cruzar todo el teatro muy despacio, porque se fuéron percibiendo y admirando los movimientos, los cuales pusieron esta apariencia muy vistosa.

## FAMA.

Venga á noticia de cuantos  
En uno y otro confín,  
Sin dejarse ver la Fama,  
La Fama se deja oír;  
Venga á noticia de cuantos,  
Repito otra vez y mil,  
Contiene el orbe debajo  
De todo el azul zafir,  
El aplazado cartel  
De la mas heróica lid,

*Digna de bronces y plumas,  
Que vió el sol: á cuyo fin  
Volando veloz,  
Da al aura sutil  
El ala la pluma  
Y el bronce el clarín.*

Sale MARFISA.

## MARFISA.

¿Qué voz es esta que corre,  
Que hasta el desierto país  
Destos montes, sus noticias  
Llega la Fama á esparcir?

## FAMA.

*Su tenor es que citado  
De militar adalid  
Leonido de Asia, en la nota  
De que fué traidor ardid  
El de su encuentro, le reta  
De mal lidiador y ruin  
Caballero, indigno ya  
De que pueda hallar en mí  
Honor que merezca  
En su loor adquirir,  
Ni al ala la pluma,  
Ni al bronce el clarín.*

## MARFISA.

¡Leonido de Asia! ¿Qué escucho!  
Mas no impida el proseguir.

## FAMA.

*Y protestando que no  
Ha podido descubrir  
Adonde el miedo le esconde,  
Temerosamente vil;  
Fijado el cartel, le espera  
Desde uno á otro cenil,  
De sol á sol, en el puesto  
Que Casimiro, feliz  
Rey de Chipre, les señale  
Para haber de combatir,  
Como árbitro que ha de ser,  
Hasta vencer ó morir,  
Fiando que yo  
Dé al triunfo feliz  
Del ala la pluma,  
Del bronce el clarín.*

*Y para que nunca pueda  
Excusarse de venir,  
En su seguro su real  
Palabra da, y de asistir  
A toda la ley del duelo,  
Siendo él quien ha de partir  
El sol y medir las armas  
Que el retado ha de elegir;  
Y tomando el homenaje  
De que ninguno entre allí  
Con supersticioso hechizo,  
Reservando para sí  
La gloria á quien dén  
Lámina y buril  
Del ala la pluma,  
Del bronce el clarín.* (Desaparece.)

## MARFISA.

¡Leonido, cielos, por quien  
La primer vez que le vi  
Sentí un nuevo afecto, que era  
Mas complacer que sentir;  
Leonido á quien, sin saber  
Qué astro dominaba en mí,  
Dí á la primer vista cuenta  
De mi fortuna infeliz;  
Leonido, que compasivo  
Sacarme intentó de aquí,  
Y viendo que me volvia  
Mi padre á restituir  
Horrorosamente al monte,  
Al monte sin advertir  
Magos encantos volvió  
A solo saber de mí;

Leonido, que aunque me halló  
En estado mas feliz  
Y mas poderoso, pues  
Pude hacer que desde allí  
Viese lo que deseaba  
(Mejor pudiera decir  
Lo que no deseaba, puesto  
Que le obligó á que por ir  
A satisfacer su honor  
Se excusase de admitir  
Mi hospedaje, abandonando  
En cristalino viril  
Real alcázar, opulenta  
Mesa, florido jardín  
Y dulce música), ahora  
Retado de oculto y ruin  
Caballero, le publica  
La Fama! ¿Cómo, decid,  
Hados, es posible que  
Espíritu tan gentil  
Que por mí supo volver,  
No sepa volver por sí?  
Miente la Fama; que no  
Tengo yo de presumir  
Que falte á su honor, por mas  
Que diga la voz...

FLORANTE. (Dentro.)

Aquí

La vela amainad.

POLIDORO. (Dentro.)

La sonda

Aquí echad.

## MARFISA.

¿Qué es lo que oí?

A una parte y á otra á un tiempo  
Uno y otro bergantín  
La ancla aferra. Bien será,  
Ya que quise divertir  
A mis solas mis tristezas,  
Que sola no me hallen si  
Echan gente á tierra; y bien  
Será tambien advertir,  
Aunque á lo léjos, que señas  
Dan en sus trajes: y así  
Esta maleza me oculte. (Escóndese.)

POLIDORO. (Dentro.)

Solo conmigo Merlin  
A tierra salga.

Salen POLIDORO y MERLIN.

## MERLIN.

Me alegro,

Porque la guerra civil  
Por la rana y del mosquito  
Fué sobre si era morir  
En vino mejor que no  
Vivir en agua.

## POLIDORO.

Tú aquí

Has de esperar que la gente  
Que ya á tierra veo salir,  
Y es sin duda la que trae  
El indulto, llegue á ti  
Y te pregunte si está  
Leonido en la isla. Que si  
(Pues ya sabes cuánto importa  
Que soy Leonido fingir)  
Dirás, y que aquí vendré;  
Que esperen: con que acudir  
Podré, ántes que me vean,  
A lo que me hizo elegir  
Este monte para hacerme  
Manifiesto en él.

## MERLIN.

Así

Lo haré.

## POLIDORO.

Grande dicha fuera

Si pudiera conseguir  
Ver á Marfisa y llevar  
Las armas.

MARFISA. (Ap.)

De dos que vi  
Salir del mar, uno queda  
En su orilla, y otro ir  
Veo hácia la gruta, al mismo  
Tiempo que tambien venir  
A otros veo desde el mar  
Al monte, sin distinguir  
Mas que los bultos, porqué  
La distancia percibir  
No deja rostros ni trajes.

Salen FLORANTE Y SOLDADOS,  
de bandoleros.

FLORANTE.

Todos conmigo venid  
Donde hasta saber de cierto  
Si está ó no Leonido aquí,  
Esperemos embizados,  
Pues fuerza es el ver ú oír  
O seña ó voz que nos diga  
Si está ó no.

SOLDADO 1.º

Un hombre hácia allí

Solo se ve.

MERLIN. (Ap.)

¡Ay qué figuras!

FLORANTE.

Ya él nos vió: todos cubrid  
Los rostros.— Soldado...

MERLIN.

No

Soy soldado, no es á mí.

FLORANTE.

¿Con quién hablo?

MERLIN.

¿Qué sé yo?

FLORANTE.

Llegad, llegad y decid...  
— Pero no me digais nada,  
Id en paz.

MERLIN.

Harélo así,

Porque soy muy inclinado  
A obedecer y servir  
A cuantos en paz me envían,  
Y porque es justo esparcir  
Cuán pacíficos señores  
Habitan este país.

SOLDADO 2.º

¿Cómo, sin que de Leonido  
Te diga, le dejas ir?

FLORANTE.

Como, sin decirlo, ha dicho  
Todo cuanto hay que decir.  
Este es el criado que  
De Leonido conocí,  
Desde que dijo quien era;  
Y como encontrarle aquí  
Sobre responder tan presto  
Al cartel, da á presumir  
Tener allá confidente,  
Y que para ir y venir  
No puede tener espía  
Mejor que este, como en fin  
Quien tiene allá introduccion  
Y tiene cariño aquí;  
No quise apurarle mas,  
Para poderle seguir  
Sin sospecha, hasta que yendo  
Tras él, pues él ha de ir  
Donde está su amo, podamos  
Nuestro intento conseguir.

(Vase.)

Alistad pues las pistolas,  
Y venid todos, venid,  
No de vista le perdamos.

(Vanse.)

MARFISA.

Nada he podido inferir  
Mas que solamente ver  
A lo léjos sin oír.  
Hácia la gruta el primero  
Fué, tras él el otro, y  
Tras el otro los demas.  
No me atrevo á discurrir  
Qué será su intento; pero  
Tampoco me atrevo á ir  
A averiguarle, hasta que  
Sepa si es esto venir  
A buscarme como fiera  
Que era ántes de su confin,  
Y ahora como deidad  
De su encantado pensil.  
Pero sea lo que fuere,  
Yo no me he de descubrir  
Ni parecer hasta que  
Alguien me venga á decir  
De los que me asisten...

(Disparan dentro.)

FLORANTE. (Dentro.)

¡Muera

El traidor!

POLIDORO. (Dentro.)

¡Ay infeliz!

MARFISA.

¡Qué truenos son estos, cuando  
Claro el sol en su cenit,  
No hay nube que por tupida,  
No hay vapor que por sutil  
Entre él y el aire interponga  
Su raridad!

POLIDORO. (Dentro.)

¡Ay de mí!

FLORANTE. (Dentro.)

¡Muera! Y para hacer verdad  
Que en el mar vino á morir,  
Vaya el cádaver al mar,  
Y todos al bergantín.

VOCES. (Dentro.)

Vaya el cádaver al mar,  
Y todos al bergantín.

MARFISA.

¡Cielos! ¿qué será esto?

Sale MERLIN.

MERLIN.

¿Dónde

Podré esconderme?

MARFISA.

Hombre, dí...

— Detente.— ¿Qué es eso?

MERLIN.

Esto

Es solo y ha sido huir.

MARFISA.

¿De quién?

MERLIN.

De quien viene dando,

Porque como á mi amo, á mí  
No me maten.

MARFISA.

¿Qué violentos  
Truenos fuéron los que oí?

MERLIN.

Los de los rayos que abortan  
Uno y otro serpentín.

MARFISA.

Eso no entiendo; mas baste  
Oír que hay sierpe de tan vil,  
Desvergonzado veneno,  
Que sobre matar y herir  
Se alabe, diciendo á voces:  
« Quien lo cometió yo fui. »  
Y eso aparte, ¿quién tu amo  
Fué?

MERLIN. (Ap.)

¿Quién me mete en decir  
Que fué Polidoro, y desto  
Se saque el que estuve aquí,  
Y me prendan otra vez  
Por cómplice del ardid?  
Mejor es correr con todos.

MARFISA.

¿Cómo no respondes, dí?  
¿Quién fué tu amo?

MERLIN.

Un Leonido

De Asia, que dió que decir  
Tanto á la Fama, que la  
Hizo añicos el clarín.

MARFISA.

¡Qué escucho, cielos! Leonido  
De Asia ¿ha sido el infeliz?

MERLIN.

Sí, porque estando retado  
De un forastero malsin,  
Que teniéndole por muerto  
Quiso de balde lucir,  
Y hallándose tan burlado  
Como estar vivo y pedir,  
Aceptando su cartel,  
El duelo; para cumplir  
El con no sé qué seguro,  
Y otro no sé qué que oí  
De una dama y unas armas,  
Elegió esperar aquí:  
Con que el tal desafiador,  
Viendo que ya el combatir  
Fuerza es, desos asesinos  
Se ha valido. Y porque á mí  
Lo mismo no me suceda,  
Paso entre paso he de huir;  
Que si él supo pasar de  
Baladron á malandrín,  
Tambien yo sabré pasar  
De bergante á bergantín.

(Vase.)

MARFISA.

¿Hasta dónde, fortuna,  
Has de llevar el fin  
De apurar el valor  
De un pecho femenil?  
¿Hasta dónde, si apenas  
De la prision sali  
De una gruta á un alcázar,  
De un peñasco á un pensil,  
Cuando mas de tropel  
Me vuelven á embestir  
Pesares ciento á ciento,  
Desdichas mil á mil?  
¿Muerto Leonido á manos  
De enemigo tan vil,  
Que creyéndole muerto  
Le reta, y por lucir  
Con su jactancia, viendo  
Que va á volver por sí,  
Atrasando el lidiar,  
Le adelanta el morir!  
¿Y esto á mis ojos, siendo  
Mi bárbaro confin  
Teatro de su tragedia,  
Por comprenderme á mí  
En su delito, puesto  
Que quien la trajo fui.  
Sus armas procurando  
Cobrar para la lid!

Pues ¿cómo, cielos, cómo  
 Aquesto permitis?  
 Cómo, hados, lo dictais?  
 Cómo, astros, lo influís?  
 Mas no me respondais:  
 Dejadme presumir  
 Que es porque este castigo  
 Se quede para mí.  
 Mi padre ¿no salió  
 Hoy al mar á adquirir  
 Dese vecino escollo,  
 En cuya alta cerviz  
 Pafo y Egnido suelen  
 Las perlas producir  
 Que en sus nácares cuaja  
 El rocío sutil  
 Del aurora al llorar  
 Y del alba al reír,  
 Para que de mis rizos  
 Coronen el Ofir?  
 ¿No puedo yo en su ausencia  
 Sus estudios abrir,  
 Quebrarle sus cristales,  
 Romper y destruir  
 Cuadrantes y astrolabios,  
 Porque restituir  
 No pueda á su prision  
 Mi libertad, y en fin,  
 Hurtándole las armas  
 De Leonido, suplir  
 La ausencia (que no acaso  
 El me las trajo aquí.  
 Y ellas á él me trajeron),  
 Porque nunca decir  
 Pueda el traidor, que vive  
 Y que dejó de ir  
 De temor, y haya quien  
 Lo crea? Y siendo así  
 Que yo nada aventuro  
 (Que si mi hado infeliz  
 Es amante ó amada  
 O matar ó morir,  
 No llega el caso, pues  
 Ni le amo ni él á mí)  
 Y vuelve por su honor  
 Mi espíritu gentil;  
 Por mí, despues de muerto,  
 Su fama ha de vivir,  
 Para que no le niegue  
 Restaurada por mí,  
 Honor que merezca  
 En su loor adquirir  
 Al ala la pluma  
 Y al bronce el clarín.

Entrándose Marfisa, se volvieron á  
 correr los bastidores, repitiendo la  
 mutacion del jardín; y como el ansia  
 habia quedado tan prendada de su  
 vista, la recibió la segunda vez con  
 tanta admiracion como la primera,  
 pues estaba quejosa la vista de que la  
 hubiesen arrebatado tan apacible ob-  
 jeto. Salió CASIMIRO y AURELIO.

CASIMIRO.

La mitad de Chipre diera  
 Por no haber venido, Aurelio,  
 A Trinacria.

AURELIO.

¿Qué hay que pueda  
 Causarte ese sentimiento?

CASIMIRO.

Aunque suele la memoria  
 Morir á manos del tiempo,  
 Tambien suele revivir  
 A vista de los objetos,  
 Mayormente cuando son  
 Para dolor sus acuerdos.

¿Veis ese alcázar? ¿Veis ese  
 Jardín? Pues no hay en su centro  
 Flor ni adorno que no sea  
 Torcedor del pensamiento,  
 Representándome á todas  
 Partes fantástico el viento  
 De la infelice Matilde  
 (Al nombrarla me enternezco)  
 La imágen; y porque vos  
 Sabeis la razon que tengo,  
 De que vos me veais llorar,  
 Poco ó nada me avergüenzo.

Sale ARMINDA al paño.

ARMINDA. (Ap.)

A ver á mi tío venia  
 A su cuarto; y advirtiéndome  
 Cuán triste del llanto enjuga  
 Los ojos...

Sale MITILENE al paño.

MITILENE. (Ap.)

Aunque á hablar vengo,  
 Para volverme á mi armada,  
 A mi tío, al ver cuán tierno  
 Con Aurelio habla...

ARMINDA. (Ap.)

No oso

Llegar...

MITILENE. (Ap.)

El paso suspendo...

ARMINDA. (Ap.)

Porque temo que conmigo  
 El sentimiento es, respecto  
 De que á su dictámen no  
 Me reduzgo.

MITILENE. (Ap.)

Porque temo  
 Que es porque sin ajustarme  
 A su dictámen me vuelvo.

ARMINDA. (Ap.)

¡Oh si pudiera entreoír,  
 Si es este su sentimiento!

MITILENE. (Ap.)

¡Oh si pudiera rastrear  
 Si nace su dolor desto!

AURELIO.

No me admiro de que hagais,  
 Señor, tan justos extremos.

CASIMIRO.

Sí; pero es con tal violencia,  
 Que me parece que veo  
 A las voces del estrago,  
 Que nunca son en silencio,  
 Allí público el delito,  
 Allí rompido el secreto,  
 Allí amenazado el daño,  
 Allí ejecutado el riesgo,  
 Allí malogrado el fruto...  
 — Los frutos dijera, puesto  
 Que el hado quiso doblarlos,  
 Porque era para perderlos.

ARMINDA. (Ap.)

Ya esto es muy de otra materia.

MITILENE. (Ap.)

Ya es muy de otro caso esto.

CASIMIRO.

Y pues desdichas no tienen  
 Ya sucedidas mas medio  
 Que llorarlas acordadas;  
 Porque crezca el sentimiento  
 Al paso de la memoria,  
 Repitámonos, Aurelio,

Lo que sabemos. Decidme  
 Ahora mas por extenso  
 Lo que entonces me escribisteis;  
 Que si un dolor fué el saberlo,  
 El saberlo y escucharlo  
 Serán dos, y mi consuelo,  
 Ya que siento mis desdichas,  
 Verme sentir que las siento.

AURELIO.

¿Para qué quereis, señor,  
 Que tan trágico suceso  
 Nuevo os hagan mis noticias?

CASIMIRO.

Para sentirlo de nuevo.  
 No, no os excuseis.

AURELIO.

¿Es fuerza?

CASIMIRO.

Sí, fuerza es.

AURELIO.

Pues oid atento.

ARMINDA. (Ap.)

Deseo de saber, oigamos.

MITILENE. (Ap.)

Curiosidad, escuchemos.

AURELIO.

En las guerras que heredadas  
 Chipre y Trinacria tuvieron  
 (Ya que he de decirlo, sea  
 Con todo su fundamento),  
 En un lance de fortuna  
 Vuestro padre prisionero  
 Quedó de Trinacria; y como  
 Para ajustar los conciertos  
 De su canje, su persona  
 Hacia falta, fué convenio  
 Que en rehenes de vuestro padre,  
 Á ser huésped mas que preso  
 Quedádes vos. En este  
 Entonces florido tiempo,  
 Pusisteis, señor, los ojos  
 En aquel prodigio bello  
 Del ingenio y la hermosura,  
 En quien la desdicha el ceño  
 Declaró que siempre tuvo  
 Contra hermosura é ingenio.  
 Con la palabra de esposo,  
 Y aun desposado en secreto,  
 Ajustadas conveniencias,  
 Se publicaron diciendo...

TODOS. (Dentro.)

¡Viva el valiente alemán,  
 Que restaura el honor nuestro!

CASIMIRO.

Ved qué novedad es esa.

(Vase Aurelio.)

ARMINDA. (Ap.)

La deshecha hacer pretendo  
 De que no estaba escuchando.

MITILENE. (Ap.)

De que aquí no estaba oyendo,  
 El disimular me importa.

(Salen las dos.)

LAS DOS.

¿Qué es esto, señor?

CASIMIRO.

Ya Aurelio

A saberlo fué.

Sale AURELIO.

Mejor

Lo dirá Adolfo, supuesto  
 Que él á decirlo venia.

*Salen* FLORANTE y ADOLFO.

FLORANTE. (Ap.)

Sin duda quien llevó el pliego  
Del indulto, en el camino  
Supo que á Leonido han muerto,  
Y de que el soldado venza  
Sin lidiar, se alegró el pueblo.

ADOLFO.

Esto, señor, es que el parte  
Que salió con el decreto  
Del indulto, en el camino  
Noticias tuvo...

FLORANTE. (Ap.)

Ello es cierto.  
Gran dicha ha sido volver  
Sin haberme echado ménos.

ADOLFO.

Del viaje que Leonido  
Trae, le salió al encuentro,  
Dióle el parte, y trae las nuevas  
De que estará aquí muy presto.

FLORANTE. (Ap.)

¡Buenas nuevas trae el parte!

ADOLFO.

Con que el alemán, sabiendo  
Que se le acerca el lidiar,  
Por cumplir con todo el duelo,  
En la plaza de palacio,  
Que es el señalado puesto  
Por ti para el desafío,  
En brido corcel soberbio  
Armado de todas armas  
Salió á pasear el terrero,  
Como quien dice: «Aquí estoy:»  
Con que aplaudiéndole el pueblo,  
Prorumpió en festivas voces.  
En mi vida caballero  
Vi mas galan; que una cosa  
Es la envidia que yo tengo  
De no ser él, y otra es  
Negarle el merecimiento.

CASIMIRO.

¡Cuánto me alegro de oiros  
Con noble envidia del riesgo,  
Y no con villana envidia  
De los méritos ajenos!  
Y no admiro, invicto Adolfo,  
Que á vos os gane el afecto;  
Que desde que yo le vi  
Me sucede á mí lo mesmo.

FLORANTE. (Ap.)

¡Qué corridos se han de hallar  
Uno y otro afecto, en viendo  
Que sin Leonido no hay  
Victoria ni vencimiento!  
(Dentro tocan un clarín.)

CASIMIRO.

Oid. ¡Qué clarín será aquel  
Que del mar nos trae el viento?

MITILENE.

De mi armada no será.

CASIMIRO.

Aurelio, id vos á saberlo,  
(Vase Aurelio.)

ARMINDA. (Ap.)

¡Que no quisiese mi dicha  
Que prosiguiese el suceso  
Aurelio, que iba contando!

MITILENE. (Ap.)

¡Que no permitiese el cielo  
Saber dónde iba á parar  
La rara historia de Aurelio!

*Sale* AURELIO.

AURELIO.

La llamada que el clarín.  
Señor, á la tierra ha hecho,  
Es de un jabeque en que viene  
Leonido.

FLORANTE. (Ap.)

¡Qué escucho, cielos!  
¿Cómo es posible que venga  
Leonido despues de muerto?

AURELIO.

Y aunque pudiera tomarle  
En fe del seguro vuestro,  
Con todo, vuestra licencia  
Aguarda, sin tomar puerto.  
Y añade que de retado  
Gozando los privilegios  
De nombrar armas, porque  
No se sujete el esfuerzo  
A los desmanes de un bruto  
Sino á los del proprio aliento,  
Ni falten tampoco en él  
Las armas de caballero,  
Armado de todas armas  
Y á pié, remite el encuentro  
Tras los botes de las picas  
Al escudo y al acero.

CASIMIRO.

Pues volved, decid que salga,  
Y para no perder tiempo,  
Que vaya donde le espera  
Ya su contrario en el puesto.  
Y pues ceremonia es  
De todo público duelo,  
Mayormente en el que yo  
A ser árbitro me ofrezco,  
Que no haya ventaja en uno  
Ni otro lidiador, os ruego,  
Invictos principes, que  
El campo que yo hice bueno,  
Autoriceis, y le hagais  
Mejor con el lustre vuestro.—  
Vos, Adolfo, habeis de ser,  
Porque no se atreva el pueblo  
A valer á uno ni á otro,  
Dese gallardo mancebo  
Alemán padrino; —vos  
Habeis, Florante, de serlo  
De Leonido.

FLORANTE. (Ap.)

¡Bueno es

Ser padrino del que he muerto!

CASIMIRO.

Lo que os toca es registrar  
Las armas, reconociendo  
El que en todo sean iguales  
En la gravedad del peso,  
Lo doble de las defensas  
Y temple de los aceros.

ADOLFO.

De todo ¡ay de mí! informado  
Voy. (Ap. Vos, imposible dueño,  
Ved, ya que arbitrio en lidiar  
No tuve en servicio vuestro,  
Que asistir á quien le tuvo  
Aun juzgo que no merezco.) (Vase.)

CASIMIRO.

Vos, Florante, ¿no vais?

FLORANTE.

Si,  
Señor; que ya os obedezco.  
(Ap. O aquí hay grande encanto, ó hay  
Grande error, que yo no entiendo.)

(Vase.)

CASIMIRO.

Pues para la conferencia

Nuestra despues queda tiempo,  
Desde aquese mirador  
Que del palacio el terrero  
Y plaza domina, entrambas  
Podeis ver en qué el suceso  
De la lid para.

ARMINDA.

Aunque yo

Valor para lidiar tengo,  
Para ver lidiar no sé  
Si le tendré, y mas si atiendo  
A ser causa mía; que fuera  
Desaire de mi ardimiento  
Que un particular soldado,  
Sin mi arbitrio ni consejo,  
Mi mandato ó mi dictámen,  
Se hubiera en su riesgo puesto,  
Y me pusiera yo á ver  
En qué paraba su riesgo.  
No, señor: en mi retiro  
Aun recatearé el saberlo,  
Para callarlo si es malo,  
Para gloriarme si es bueno. (Vase.)

MITILENE.

Con tu licencia, señor,  
Seguir á mi prima intento,  
Siquiera porque conforme  
En algo el motivo nuestro. (Vase.)

CASIMIRO.

Bien haceis; que si pudiera,  
Tambien yo hiciera lo mesmo.  
Mas ya es fuerza, pues lo dije,  
Proseguir en el empeño,  
Y mas tan á vista del  
Que ya se escuchan los ecos  
De las cajas y las trompas,  
Repetidas de los vientos.  
Vamos, fortuna, á saber  
Si sobre el pesar que llevo  
De haber aceptado el campo,  
Añades el del tormento  
Que para mí será ver  
Tendido ó herido ó muerto  
Aquel jóven que llevé  
Tan arrastrado mi afecto. (Vase.)

*Salen* EL SOLDADO y MERLIN.

MERLIN.

Dime, amigo *ad litem*...

SOLDADO.

Tente;

Que yo pregunté primero,  
Y hasta que esté respondido,  
No me toca. Lo que quiero  
Saber es si este Leonido  
Que viene llorando duelos,  
Es aquel Leonido mismo,  
Tu amo, que juzgaban muerto  
En el mar.

MERLIN.

Que si en el mar  
Murió no es él, sé de cierto;  
Que el que viene no murió,  
Tambien lo sé, y que es el mesmo  
Leonido el que en la estacada  
Estará, siendo y no siendo  
El que se ahogó y no se ahogó,  
El que vendrá no viniendo,  
Y el que cumplirá el refrán  
De «cátale vivo y cátale muerto».

SOLDADO.

Hombre, ¿quién quieres que entienda  
El revoltillo que has hecho?

MERLIN.

Nadie; que no puedo dar  
Yo á nadie el entendimiento.  
Y ya que te he respondido,

Responde tú. ¿Qué hay de nuevo  
Que yo no sé, porque de otra  
Parte en este instante vengo?

SOLDADO.

Lo que hay...

Sale ARGANTE, de gala.

ARGANTE.

Señores soldados,

Si la ley de forastero  
Y licencia de las canas  
Consigo traen los respetos  
Y cortesanas licencias  
Apadrinadas con serlo,  
(Ap. Lo que yo sé les pregunto  
Por encubrirme) ¿qué estruendo  
De trompetas y de cajas  
Es el que se oye?

SOLDADO.

A mal puerto

Habeis llegado, porque  
El uno y otro tenemos  
Solo el don de preguntarnos,  
Pero no el de respondernos.

MERLIN.

¡Miren con qué se venía  
Ahora el maldito viejo,  
Solo para embarazarnos  
Que vamos á tomar puestos!  
(Ap. Y yo con mas causa, pues  
No sé qué Leonido nuevo  
Es el que nos ha venido.)  
(Vanse los dos.)

ARGANTE.

¡Oh crueles hados! Oh cielos,  
Oh sol, oh luna, oh estrellas,  
Planetas, signos, luceros!  
¡Cuán en vano solicita  
El humano entendimiento  
Torcer de vuestros influjos  
Los soberanos decretos!  
Marfisa lo diga, pues  
Criada con tanto secreto,  
Sin ser vista ó ver el vario  
Tráfago de los comercios,  
No pudo toda la ciencia  
De mis mágicos desvelos  
Ocultarla, hasta que el punto  
De su amenazado riesgo  
Cumpla el hado; pues el día  
Que á su auge llegó el agüero,  
Es el que mi estudio roba  
Y de mi se viene huyendo.  
Bien pudiera yo cobrarla  
Como otra vez hice; pero  
Si imperio en Megera tuve,  
En su influjo no me atrevo  
El día que por vencido  
Me doy á mayor imperio.  
Y así, lo mas que mi amor  
Puede hacer (porque no puedo  
Dejar de amarla), es venir  
Tan otro en su seguimiento,  
A ver en qué pára haber  
Traido consigo el veneno  
De amor, que amando ó amada,  
La destina...

Mudóse el teatro de jardin en uno  
que representaba la plaza de palacio  
de su Majestad, imitando la forma en  
que ha quedado con los adornos que  
en ella se hicieron para la entrada de  
la Reina nuestra señora, que la han  
añadido grave variedad á la perfeccion  
con que ántes se hallaba. Estaba la  
imitacion dispuesta de suerte, que

empezaba por el arco que da entrada  
á la plaza, siguiendo los bastidores  
la imitacion de dos corredores que  
tiene de arcos, adornados de estatuas  
que significan los rios y fuentes mas  
celebrados de España, en que habia  
diferentes tarjetas, en que se coloca-  
ron cifras, motes y versos á tan feliz  
asumpto. En el foro estaba el frontispic-  
cio del palacio, todo imitado con gran  
propiedad y hermosura.

Mas ¿qué es esto?

Divertido mas que el vulgo  
Que va de tropel corriendo,  
A la plaza de palacio  
He llegado, donde veo  
A Casimiro en su trono,  
Y todo el mirador lleno  
De bellas y hermosas damas,  
Y con acompañamiento  
De padrinos, ir entrando  
Dos armados caballeros  
En la valla, á cuya vista  
Repiten todos diciendo...

VOCES. (Dentro.)

¡Viva el valiente aleman,  
Que restaura el honor nuestro!

Salen todos como lo dicen los versos,  
y MARFISA armada, con el escudo  
y armas de LEONIDO.

CASIMIRO.

Echad bando de que nadie  
Dé voz que á uno infunda aliento  
Ni desconfianza al otro.

UNA VOZ.

Silencio todos.

TODOS.

Silencio.

LEONIDO. (Ap.)

Fortuna, ¡qué es lo que miro!  
Mi arnes y mi escudo mesmo  
Es el que trae Polidoro.  
¡Oh, cuánto á Marfisa debo!

FLORANTE.

(Ap. Las mismas armas que traje  
Cuando entré de aventurero,  
Son las que he reconocido.  
El es Leonido: ó fué yerro  
O malicia del criado:  
Con que ya no hay otro medio  
Qué el dé llevarlo adelante.)  
Ya, señor, medido habiendo  
Las armas de uno y de otro,  
De igual temple y de igual peso...

ADOLFO.

Y de traicion ó ventaja  
Recibido el juramento...

FLORANTE.

Esperan que la señal...

ADOLFO.

Mandes hacer, porque á un tiempo...

LOS DOS.

Puedan embestirse.

CASIMIRO.

Toca

Al arma.

MARFISA. (Ap.)

Vea el universo  
Que de Leonido restauro  
Su honor, y su muerte vengo.

LEONIDO. (Ap.)

Pues contra mis propias armas

Conmigo mismo peleo,  
Déjate lograr, fortuna.  
(Tocan cajas, y pelean Leonido y Mar-  
fisa con lanzas.)

ADOLFO.

Pues ya de las lanzas vemos  
Ejecutados los golpes,  
Al escudo y al acero  
Apelad.

FLORANTE.

Para esta lid  
Las sobrevivistas quitemos.

MARFISA. (Ap.)

¡Oh si al verle el rostro, en mí  
Se aumentara el ardimiento!

LEONIDO. (Ap.)

Para llegar á los brazos  
Yo y Polidoro ya es tiempo.  
(Descúbrense.)

Pero ¿qué miró!; Marfisa!

MARFISA. (Ap.)

¡Leonido! ¿Qué es lo que veo?  
(Luchan los dos.)

CASIMIRO.

Apartados, divididos;  
Que la lucha es de groseros  
Gladiadores, no es batalla  
De valientes caballeros.

FLORANTE Y ADOLFO.

No es posible que podamos  
Dividirlos.

CASIMIRO.

¿Cómo es esto?

Quitad, apartad, veamos  
Si es verdad lo que sospecho.  
Lidiar espacio tan grande  
Sin haberse herido ó muerto,  
Me da á entender que aquí hay pacto  
O ya implícito ó ya expreso.  
¿Qué lámina, qué carácter,  
Qué hechizo ó contraveneno  
Traeis, que á tanto golpe os hace  
Impenetrable el acero?

MARFISA.

Porque de mí no presumas  
Que en fe de algun pacto vengo,  
Esta lámina que traigo  
Conmigo desde el primero  
Aliento que respiré,  
Hoy á tu mano la ofrezco.

LEONIDO.

Yo esta, que también á mí  
Desde mi primer aliento  
Me acompaña.

CASIMIRO.

Mostrad pues.

¡Qué es esto que miro, cielos!  
Mejor diré lo que admiro.  
Ellas son. Decidme, Aurelio,  
¿Las láminas no son estas?

Sale ARMINDA, MITILENE Y DAMAS.

ARMINDA.

Señor, ¿qué extraño suceso  
Es este, de quien la voz

1 En la comedia impresa y en la manus-  
crita se halla esta acotacion, *luchan*. Pero  
salta á los ojos que el efecto teatral del lance  
consiste en que los amantes se abrazan estre-  
chamente llenos de sorpresa y de júbilo,  
y los jueces del campo y demas espectadores-  
actores creen que se abrazan para luchar. Va-  
rias enmiendas se han hecho en nuestra edi-  
cion por el manuscrito de la Biblioteca Nacio-  
nal, pero aun se necesitaba otro mejor.

Llegó á mi cuarto, diciendo  
Que hay una gran novedad  
Que á todos tiene suspensos?

CASIMIRO.

Lo que á Aurelio preguntaba  
Lo dirá. Decíde me, Aurelio,  
¿Las láminas no son estas  
Que, por si injurias del tiempo  
Perdian una, duplicadas,  
Fiando de vos el secreto,  
A Matilde dejé, cuando  
Ajustados los conciertos  
De los rehenes y el canje,  
Sali á mi pesar del reino  
De Trinacria?

AURELIO.

Sí, señor.

CASIMIRO.

¿Pues cómo aquí á hallarlas vengo  
En la reñida batalla  
De tan distantes sugetos?

AURELIO.

Como aunque yo os escribí  
El lastimoso suceso  
De la muerte de Matilde,  
No que su padre, sabiendo  
Cuál fué el accidente (que  
Durar no pudo encubierto),  
Coléricamente hizo  
Tan equivocados extremos,  
Que pareciendo de amor,  
Eran de aborrecimiento.  
Y así, habiéndome entregado  
En el nocturno silencio  
De la noche la que era  
Confidente del secreto  
La amenazada inocencia  
De los dos infantes tiernos,  
Sobre ricas vestiduras  
Las dos medallas al cuello;  
Temiendo que la venganza  
Tomara de vos en ellos,  
Porque dellos no supiese,  
Y cumplir con el precepto  
De que á vos los entregase,  
Llevarlos quise yo mesmo.  
Embarquéme; y por no ser  
Sentido, fué un pobre leño  
Mi sagrado: alborotóse  
El mar, y sañudo y fiero  
En un monte de Toscana,  
Naufragando tomé puerto.  
En él me dejó el arreaez,  
Porque no le echasen ménos,  
Y cómplice de tal hurto,  
Corriese su vida riesgo:  
Con que hallándome en un monte  
Solo, por no ir discurriendo  
Con dos infantes, buscando  
Albergue en que guarecerlos,  
A la sombra de unos sauces,  
De varias flores cubiertos,  
Los puse; y á poco espacio,  
Que no me apartaba de ellos  
Para perderlos de vista,  
Vi una leona, del yermo  
Páramo aborto, cargar  
Con uno, y meterse dentro  
De una estrecha cueva, donde...

LEONIDO.

Me halló el Duque, pues no tengo  
Mas señas que dar de mí,  
Cuando el nombre que me dieron  
Por la leona, fué Leonido.

MARFISA.

Pues ¿tú eres Leonido?

LEONIDO.

Eso

Se averiguará despues.

CASIMIRO.

Prosigue tú; que suspenso  
Al oírte estoy.

AURELIO.

Sucedida

Ya una desdicha, temiendo  
No fuesen dos, á amparar  
A la otra fui, cuando veo  
Otro, bien que humano, monstruo,  
De brutas pieles cubierto,  
Cargar con ella y llevarla,  
Tan veloz hijo del viento,  
Que nunca puede alcanzarle.

(Llega Argante.)

ARGANTE.

Ese fui yo, porque huyendo  
Desterrado de Toscana  
Por mágico y agorero,  
Para vivir mas seguro  
Pasaba al Peloponeso,  
Llevando conmigo...

MARFISA.

A mi,

Que en sus bárbaros desiertos  
Me criaste tan altiva,  
Que de Leonido sabiendo  
Que estaba retado, y que  
Un su amigo, que viniendo  
A suplir por él, habían  
Villanos bandidos muerto,  
Quise yo suplir su falta.

LEONIDO.

¡Muerto Polidoro, cielos!  
Perdí un verdadero amigo;  
Que no faltara á su empeño,  
Es cierto, por ménos causa.

ARGANTE.

Piedad fué, pues anteviendo  
El peligro en que ahora te hallas,  
Pues te ves en el aprieto  
De haber de vivir matando,  
O haber de matar muriendo,  
Con que...

CASIMIRO.

No prosigas, no;  
Que pues revoca el decreto  
De que mates ó que mueras,  
Con sus piedades el cielo,  
Trayéndome á mi poder  
Por tan extraños sucesos  
Estas láminas que dicen  
Y yo solamente leo:  
«Este hado y divisa  
De quien soy te avisa;»  
Y pues me avisa que eres  
Tú mi hijo y heredero  
De Trinacria, y que es tu hermana  
Marfisa, y el hado fiero  
Ha mejorado la suerte;  
Ambos llegad á mi pecho,  
¡Pedazos del corazón!

LOS DOS.

¡Cielos! ¿es verdad ó sueño?

TODOS.

¡Vivan Leonido y Marfisa,  
De Trinacria heróicos dueños!

ARMINDA.

Vuestra Majestad, señor,  
La goce siglos eternos.

LEONIDO.

Mi mayor logro será  
Que os reconozca por dueño  
Suyo á vos. Vuestra es Trinacria,  
Y aun de todo el mundo entero  
Si pudiera os coronara.  
Este retrato presento  
Por testigo de mi amor,  
Porque sepais que no tengo  
De la pasada desdicha  
Causa para vuestros ceños  
Más que adoraros constante.

CASIMIRO.

No es tiempo de sentimientos.

ARMINDA.

Serálo de que agradezca  
Yo la vida que le debo.  
Y pues mi mano ofrecí,  
Siendo tan alto el sugeto,  
Por tu persona sabrás  
Que cumplo lo que prometo.  
Esta es mi mano.

LEONIDO.

¡Qué dicha!

A Adolfo, príncipe excelso  
De Rusia, con tu licencia  
Dar á Marfisa pretendo;  
Que á quien ausente me honró,  
Presente, esto y mas le debo.

ADOLFO.

Celebre mi dicha el mundo.

MARFISA.

La mano y el alma ofrezco.

LEONIDO.

Florante con Mitilene  
Vivirán en lazo estrecho.

MITILENE.

Sola esta dicha faltaba  
Sobre el general contento  
De vernos en paz á todos.

FLORANTE. (Ap.)

Pues mi delito en silencio  
Queda, venturoso he sido.

CASIMIRO.

Y repita ufano el pueblo...

TODOS.

¡Vivan Leonido y Marfisa,  
De Trinacria heróicos dueños!

CASIMIRO Y TODOS.

Y dén fin *Hado y divisa*  
*De Leonido y de Marfisa.*

Puso el sainete fin á la fiesta, volviendo á desplegarse la cortina y á cubrir tanta máquina de variedades vistosas como mostró el teatro, cuya artificiosa grandeza explicó mudamente haber salido del desvelo del condestable de Castilla y de Leon, mayordomo mayor de sus Majestades, á cuyo cargo estuvo. Las mutaciones y pinturas fueron de Josef Caudi, valenciano, en quien concurren una idea admirable y una ejecución primorosa.

## ENTREMES DE EL LABRADOR GENTIL-HOMBRE.

plaza de una aldea cercana á Madrid.

Salen dos HOMBRES.

HOMBRE 1.º

Este es el sitio mas acomodado  
Para explicarte todo mi cuidado.

HOMBRE 2.º

Saberle de ti alcance,  
Sin ponerte en postura de romance.

HOMBRE 1.º

Aqueste simple rico, que en la aldea  
En su simpleza su riqueza emplea,  
Irse quiere á la corte  
A introducirse á hombre de gran porte,  
Y á ser mas majadero,  
Gastando vanamente su dinero :  
Y así, he trazado que los dos seamos  
Los que aqueste dinero recibamos.  
Pero saber conviene...  
Mas luego lo sabréis; que él aquí viene.

Salen GIL SARDINA y EL VEJETE,  
ridiculamente vestidos.

GIL.

A la corte he de irme. [dirme.  
No hay detenerme, en vano es persua-

VEJETE.

¿Cuando habias de casarte con mi hija,  
Huyes della! Razon es que me aflija.

GIL.

Si, señor, si...

VEJETE.

¿Que aquesto me sucede!

GIL.

Que despues de casado no se puede.

VEJETE.

¿Es posible que des en tal locura?

GIL.

Ha de ser : no seas mi matadura ;  
Que he de ver á la Reina, mi señora,  
Que diz que es mas hermosa que la au-  
[rora.

VEJETE.

¿Cómo has de conseguirlo?

GIL.

Fácilmente.  
Sabré cuándo hay comedias, de la gen-  
Y á verla en dos instantes [te,  
Me llevarán allá...

VEJETE.

¿Quién?

GIL.

Los farsantes.  
Y he de hablarla en frances.

VEJETE.

Pues ¿estáis diestro

En la lengua?

GIL.

Buscar un güen maestro.

HOMBRE 1.º

Aquí estoy yo ; oh ilustre Gil Sardina !  
Que te sabré enseñar. (Ap. Ya di en la  
[mina.)

GIL.

Pues ¡qué! ¿tú sabes hablar  
Frances?

HOMBRE 1.º

¿No sabes que he estado  
En la corte de Paris

Poco ménos de diez años ?

VEJETE.

Yo lo sé.

GIL.

¿No me dirás

Algo en frances?

HOMBRE 1.º

De contado.

Tu es le bourgeois gentilhomme.

GIL.

Que quiere decir, es claro,  
Que los bucles son gatillos...  
Para tirar los zapatos.

HOMBRE 1.º

No es eso ; que en lo que digo

Yo, solamente te llamo

El labrador gentilhomme,

Porque has de imitar un caso

Que allá vi yo en un bailete<sup>1</sup>.

GIL.

Pues eso ha de ser : andallo,  
Y verémos si se acuerda  
Alguien que lo está escuchando?

HOMBRE 1.º

Pues á Madrid.

GIL.

A Madrid.

HOMBRE 1.º

Amigo, sigue mis pasos.

(Vanse Gil y el Hombre 1.º)

VEJETE.

¿Así te vas y me dejas!

¿A mi hija has despreciado!

Tú la pagarás, traidor.

HOMBRE 2.º

No os desconsoléis, y vamos  
Tras él á Madrid ; que allí  
Con lo que ya va trazado,  
Vuestro intento ha de lograrse,  
Con que finjais... Mas callarlo  
Ahora es mejor.

VEJETE.

Será en balde ;  
Que trae metido en los cascos  
Sardina que ha de casarse  
Con una princesa.

HOMBRE 2.º

Acaso

Estriba su engaño en eso.  
Venid.

VEJETE.

No nos detengamos.

(Vanse.)

Posada de Gil en Madrid.

Salen GIL, HOMBRE 1.º y CRIADOS.

GIL.

Ea, mostrad, empezad  
A enseñar... Mas he pensado

<sup>1</sup> Le Bourgeois gentilhomme, de Molière,  
de donde está sacado este sainete ó entre-  
mes (pues de ambos modos se le llama), es  
en efecto una comedia-baile.

<sup>2</sup> Expresion dirigida á la Reina, que diez  
años ántes habria visto en Francia le Bour-  
geois gentilhomme, pieza estrenada en Cham-  
bord por octubre de 1670, y repetida en Paris  
á 23 de noviembre inmediato. Probablemente  
aquello de he estado en la corte de Paris poco  
ménos de diez años, y lo de un caso que vi yo  
allá en un bailete, no será ficcion poética,  
sino verdad. El autor de este fin de fiesta de-  
bió haber residido en Francia mucho tiempo,  
y por consiguiente no es CALDERON.

Q'un resquiebro me escribais,  
Para mejor estudiarlo,  
Que he de decirle á una dama,  
Por quien ando ya penando  
Mas há de un día cabal.

HOMBRE 1.º

¿En verso?

GIL.

No.

HOMBRE 1.º

¿En prosa?

GIL.

Es malo.

No ha de ser verso ni prosa.

HOMBRE 1.º

(Ap. ¿Quién vió mayor mentecato?)

Si no es en prosa ni en verso,

¿Cómo ha de ser?

GIL.

Avriguadlo

Vos.— ¿Qué es verso?

HOMBRE 1.º

Consonantes

Y asonantes concertados.

GIL.

Y prosa ¿qué es?

HOMBRE 1.º

Lo que ahora

Estamos los dos hablando.

GIL.

¿Lo que habro yo es prosa!

HOMBRE 1.º

Si.

GIL.

¿De modo que cuando llamo  
« ¡Ah Casildilla! » esa es prosa?

HOMBRE 1.º

Es sin duda.

GIL.

Sesenta años

Há que estoy haciendo prosa

Sin saber lo que me hago<sup>3</sup>.

HOMBRE 1.º

Pues vamos á la licion.

GIL.

Vaya el maestro emprenchiando.

HOMBRE 1.º

Madame...

GIL.

Mañana...

HOMBRE 1.º

¿Qué

Decis?

GIL.

Lo que vais habrando.

HOMBRE 1.º

Vos beaux yeux...

GIL.

Tú eres el bobo;

Que eso lo entiendo bien craro.

HOMBRE 1.º

No es eso.

GIL.

Proseguid pues.

<sup>3</sup> Par ma foi, il y a plus de quarante ans  
que je dis de la prose, sans que j'en susse  
rien.— La traduccion es mejor que el origi-  
nal.

HOMBRE 1.º  
*D'amour me font mourir* 1.  
 GIL.  
 Espacio.  
 Escomenzaldo otra vez.  
 HOMBRE 1.º  
 Pues vamos diciendo.  
 GIL.  
 Vamos.  
 HOMBRE 1.º  
 Madame...  
 GIL.  
 Madame ¿qué  
 Quiere decir?  
 HOMBRE 1.º  
 (Ap. ¡Insensato!)  
 Señora. — *Vos beaux yeux...*  
 GIL.  
 ¿Qué?  
 HOMBRE 1.º  
 Vuestros ojos... soberanos...  
 — *Me font mourir d'amour.*  
 GIL.  
 ¿Y eso?  
 HOMBRE 1.º  
 Me hacen morir de amor.  
 GIL.  
 Vamos.  
 Madama...  
 HOMBRE 1.º  
 ¡Qué lindamente!  
 GIL.  
 Bobosí... ¿Voy bien?  
 HOMBRE 1.º  
 Es llano.  
 GIL.  
 Me font mourir d'amour.  
 HOMBRE 1.º  
 ¡Bueno!  
 GIL.  
 Digo ¿me voy espicando?  
 VOCES. (Dentro.)  
 Fuera, fuera; aparta, aparta.  
 GIL.  
 ¿Qué es aquello?  
 Sale el HOMBRE 2.º  
 HOMBRE 2.º  
 Que ha llegado  
 La princesa de Marruecos,  
 Gran Sardina, á tu palacio,  
 Y dice viene á casarse  
 Contigo.  
 GIL.  
 Aquesa no paso...

1 Hay que pronunciar casi imperceptiblemente la *e* muda de *me* para que conste el verso

— Mas si Jamestad lo dice,  
 Digo que así habrá pasado.  
 (Ap. ¿Si será esta la princesa  
 Que há tanto que ando buscando?)  
 Entre pues, nos casaremos.  
 HOMBRE 2.º  
 Aqueso requiere espacio;  
 Que si no te vuelves moro,  
 Es imposible lograrlo.  
 GIL.  
 Pues ¿qué defecultad tiene?  
 HOMBRE 1.º  
 Yo me ofrezco en breve rato  
 A que moro hecho y derecho  
 Seas.  
 GIL.  
 Pues ejecutarlo;  
 Que para eso es el dinero.  
 HOMBRE 1.º  
 Pues aquí vuelvo volando. (Vase.)  
 HOMBRE 2.º  
 Vén, te pondrás un vestido  
 Que te trae aparejado  
 La gran princesa tu esposa.  
 GIL.  
 Cierto, que estoy ombrigado  
 A la señora princesa,  
 A quien la beso las manos.  
 (Vanse.)  
 Salen al paño EL VEJETE Y LA  
 GRACIOSA, de moros.  
 VEJETE.  
 ¡Lindamente se ha dispuesto!  
 GRACIOSA.  
 Ya mi intento se ha logrado.  
 (Grita dentro.)  
 VEJETE.  
 La algazara empieza.  
 GRACIOSA.  
 Pues  
 Aquí dentro retirados  
 Estémos.  
 (Rettranse.)  
 Salen GIL Y EL HOMBRE 2.º  
 GIL.  
 ¿Qué gritería  
 Es esta?  
 HOMBRE 2.º  
 Son los bizarros  
 Moros que á la ceremonia  
 Llegan.  
 GIL.  
 Pues vayan entrando.  
 HOMBRE 2.º  
 Ya vienen.

Salen el HOMBRE 1.º y varios MOROS.  
 GIL.  
 ¡Jesus, y qué  
 Malas caras de cristianos!  
 HOMBRE 1.º  
 Poner de rodillas.  
 GIL.  
 ¡Hola!  
 Ser moro es mucho trabajo.  
 HOMBRE 1.º (Canta.)  
*Mahometa por Sardina  
 Mé rogar noche y matina  
 Que facer un bailarina  
 De Sardina, de Sardina.  
 Dar torbanta y alfanjina  
 Por defendre Palestina.  
 ¿Non estar bellaca?*  
 TODOS LOS MOROS.  
 No, no, no.  
 HOMBRE 1.º  
 ¿Non estar morlaca?  
 TODOS.  
 No, no, no.  
 HOMBRE 1.º  
 ¿Non estar berganta?  
 TODOS.  
 No, no, no.  
 HOMBRE 1.º  
 Donar torbanta.  
 (Bailete.)  
 GIL.  
 ¿Para dar un turbante  
 Ha sido menester tanto danzante?  
 HOMBRE 1.º (Canta.)  
*Ti estar nobile : ¿no estar fábola?  
 Dar alfanjola.  
 (Bailete, durante el cual los moros golpean con sus sables á Gil.)*  
 GIL.  
 Los alfanjes conmigo en este chasco  
 Mas parecen de felpa que Damasco.  
 MOROS.  
 Yoc, yoc, yoc, yoc.  
 GIL.  
 Pues ya estoy moro, venga la princesa.  
 Salen LA GRACIOSA Y EL VEJETE.  
 GRACIOSA.  
 Aquí está.  
 GIL.  
 ¡Qué tarasca!  
 GRACIOSA.  
 Yo soy esa.  
 GIL.  
 Y yo soy tu marido, [do.  
 Pues granjear mi amor tanto has sabi-  
 (Danzan y se acaba.)

COMEDIAS

QUE

**DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA**

ESCRIBIÓ EN COMPAÑIA DE OTROS AUTORES.

LIBRO DE LA BIBLIA

LIBRO DE LA BIBLIA

# EL PRIVILEGIO DE LAS MUJERES<sup>1</sup>,

COMEDIA DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, DEL DOCTOR JUAN PEREZ

DE MONTALVAN Y DON ANTONIO COELLO.

## PERSONAS.

EL REY SABINO.  
ASTREA, *reina*.  
CORIOLANO.

ENIO.  
AURELIO, *viejo*.  
VETURIA, *dama*.

FLAVIO.  
TISBE.  
MORFODIO, *gracioso*.

ROMANOS Y ROMANAS.  
SOLDADOS ROMANOS.  
SOLDADOS SABINOS.

*La escena es en Roma y sus inmediaciones.*

### JORNADA PRIMERA.

(DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.)

Campo cercano á Roma.

#### ESCENA PRIMERA.

SABINO, ASTREA; SOLDADOS SABINOS,  
*que salen al son de cajas.*

SABINO.

Ya la ciudad contraria se descubre  
Que con su falda siete montes cubre.  
Divina Astrea, amigos,  
Roma es aquella: aquí seréis testigos,  
Admirando mis glorias,  
De venganzas aun mas que de victorias.  
Y pues ya tan vecinos  
Estáis de la ciudad, nobles sabinos,  
Haced alto, hasta tanto que una espía  
Venga informada ya por orden mia  
Del estado de Roma, y si pretende  
Rendirse á mi piedad, ó se defiende.

ASTREA.

Ya, señor, que he venido [sido  
De Chipre, que es mi patria; ya que he  
Tan feliz, que he llegado á tu presencia  
A ser tu esposa; Rey, dame licencia  
De preguntar curiosa  
La causa misteriosa  
Que con este furor, armas y saña  
Te obliga á recibirme en la campaña,  
Amenazando en muerte y en estragos  
A Roma inundacion de rojos lagos.  
Tan forzosa es la guerra  
Que te obliga á salirte de tu tierra,  
Cuando el tálamo nuevo de una esposa  
Detenerte pudiera?

SABINO.

Es tan forzosa,

Que si mi amor un punto ó un momento  
Retroceder me hiciera deste intento,  
Indignamente con accion tan fea  
Pudiera ser tu esposo, bella Astrea;  
Que quien está ofendido,  
Todo el tiempo que gasta divertido  
En lo que no es vengarse,  
No vive; que por muerto ha de contarse  
Lo que dura la ofensa. [sa,  
Luego, si así mi honor vengarse pien-  
Cada paso que doy cuando camino,  
A merecerte mas mas me avecino,  
Y cada paso que hácia tras tornara,

Mas hácia mi deshonor me acercara.  
Luego, mas te festejo desta suerte,  
Pues mas y mas me acerco á merecerte,  
Porque tuyo me llame  
Cuando dejando voy de ser infame.

ASTREA.

¡Tú infame! Tú sin honra!  
¿Pues tantas alas tiene la deshonor,  
Que hasta á la majestad volar se atreve  
Que al aliento del sol purezas bebe?  
Gran rey de los sabinos,  
¿En qué, di, los romanos, tus vecinos,  
Ofenderte pudieron,  
Que tu opinion real obscurecieron  
Con injuria tan grave?

SABINO.

¿Tú sola ignoras lo que el mundo sabe?

ASTREA.

Yo lo ignoro, y te pido  
Que me cuentes la causa.

SABINO.

Mucho ha sido  
Que uno solo en el mundo se haya ha-  
llado  
Que ignore el deshonor de un desdi-  
chado.

ASTREA.

Dilo pues.

SABINO.

Oye atenta; [ta,  
Que aunque es desaire referir la afren-  
Esta vez por tu gusto la refiero.—  
Y á vosotros tambien deciros quiero  
Lo que sabeis, para que os mueva á fu-  
Hiriéndòs las orejas una injuria, [ria  
Que en vosotros refresque con su his-  
[toria

Su antigua cicatriz á la memoria.

—Esa ciudad que se asienta  
Sobre las cervices duras  
De siete montes, que en ella  
Sufren no poca coyunda,  
Cuatro lustros habrá ó cinco  
Que tuvo principio, injusta  
Poblacion de unos bandidos  
Que en ella su abrigo buscan.  
Rómulo y Remo, de padres  
Ignorados, cuya obscura  
Sangre, de Marte y de Vesta  
Sagrados estirpes hurta,  
Despojo fuéron ó aborto,  
Al nacer, de la espesura,  
Donde siendo de una loba  
Que los crió, adopcion bruta,  
Abrigo sangriento en pieles

Cubre su infancia desnuda,  
Cariñoso viento á soplos  
Los mece en silvestre cuna,  
Y la irracional tutora,  
Cuyo instinto dellos cura,  
A bramidos los acalla  
Y á gemidos los arrulla.  
Crecieron pues cada cual  
Siendo en la saña y la furia  
Fiera añadida del monte;  
Que de su madre segunda  
La fiera y el rigor  
Les dieron condicion cruda.  
Ya mancebos, otros tales  
Que por bandidos se juntan  
Al abrigo de los montes  
(Fuese valor ó fortuna),  
Por capitanes los nombran;  
Y tanto la infame turba  
Creció, que los que ántes eran  
Tumulto y escuadra ruda  
De salteadores, ya es  
Milicia que vence y triunfa.  
Para abrigo de sus vidas  
Politicamente fundan  
Esa ciudad; y al principio,  
Antes que las torres suban,  
Artificiales montañas  
Que crió la arquitectura,  
En la primer providencia  
De la gran ciudad promulga  
Rómulo (que ya con Remo  
Partir el laurel no gusta)  
Una ley para que nadie  
Miétras la fábrica dura  
Pase del muro; mas Remo,  
O por desprecio ó por burla,  
Saltó el muro inviolable,  
Y en él la ley se ejecuta.  
Así vivieron diez años  
Con vida libre y inculta,  
Sin mujeres; pero viendo  
Que es fuerza que se consuman  
Si la sucesion les falta,  
Porque no hay nadie que supla  
Al que muere, si no nace  
Otro que le sustituya;  
Mujeres buscar pretenden,  
Y con cautela y industria,  
Con nosotros los sabinos  
Paces y amistades juran.  
Convidannos á unas fiestas:  
Nosotros con fe segura  
Llevamos nuestras matronas  
A las fiestas que divulgan.  
Y despues de ver torneos,  
Saltos, carreras y luchas,

<sup>1</sup> Es el original ó primer bosquejo de *Las armas de la hermosura*. La edicion que se ha seguido, única que conocemos de esta comedia, es muy defectuosa, como lo echará de ver el lector, principalmente en la segunda y tercera jornada

Un gran convite nos hacen,  
 Donde opulenta la gula,  
 Ave que se calza viento,  
 Pescado que el mar fecunda,  
 Fruta que guarda la tierra,  
 No perdonó; porque en suma,  
 Sirviendo tres elementos,  
 Lucieron las mesas suyas  
 La tierra, el viento y la mar,  
 En peces, aves y frutas.  
 Ya pues que lisonjas tantas  
 Nuestra amistad aseguran,  
 Como si hubiese soborno  
 Bastante para una injuria;  
 Cuando ya en torpes aplausos  
 Casi de nosotros triunfa  
 Baco, á quien el tardo otoño  
 Liquida en corrientes rubias,  
 Con las armas que previno  
 Su traicion, con saña injusta,  
 De repente nos embisten.  
 Nosotros, á quien descuidan  
 Nobles confianzas nuestras  
 De infames cautelas suyas,  
 Sin armas (que siempre el ocio  
 Por ociosas las repudia)  
 Defensa buscamos todos,  
 Y nadie halla lo que busca;  
 Que ellos hiriendo y matando  
 Les obligaron en suma,  
 A los valientes que mueran  
 Y á los cobardes que huyan.  
 Y para mayor afrenta...  
 —Aquí las palabras dudán,  
 Aquí la voz se estremece,  
 Porque es infame sin duda  
 Quien halla palabras hechas  
 Cuando un agravio pronuncia.  
 — En fin, por ser mas traidores...  
 (¡ Oh nunca mis ojos, nunca  
 Hubieran sido jueces  
 De tan grande desventura!)  
 ¡ Nuestras mujeres nos roban!  
 — Una llora, otra se turba,  
 Aquella se escapa en vano,  
 Esta en vano lo procura.  
 El uno á su hija ampara,  
 El otro á su esposa busca,  
 Este á su dama da voces,  
 Aquel defiende á la suya.  
 Diluvios de sangre corren,  
 Confusas quejas se escuchan,  
 Crueldad á crueldad se añade,  
 Sangre á sangre se acumula.  
 Crece el odio, crece el daño,  
 Absorto el rigor se frustra,  
 Perplejo el odio se eleva,  
 Y entre tantas desventuras  
 Solo la muerte se huelga,  
 Que destas lisonjas gusta:  
 Pero el que mas de nosotros  
 Se esfuerza, nada se ayuda;  
 Que el valor, sí, le dilata  
 La muerte, mas no la excusa.  
 En fin, ya rendidos todos  
 Igualmente á dos fortunas,  
 A la muerte los que yacen  
 Y á las ansias los que duran,  
 Obedeciendo al destino  
 Que en nuestro mal se conjura,  
 De Roma huyendo salimos;  
 Y yo, aunque torpe en la fuga,  
 (¡ Qué mucho, llevando á cuestras  
 El peso de tanta injuria?)  
 A mi patria amada llevo,  
 Donde mis gentes se aunan,  
 Mis banderas se tremolan  
 Y mis soldados se juntan.  
 Tres veces les hice guerra;  
 Mas el valor ó la industria  
 Del gran Rómulo su rey  
 Dejó mis venganzas justas

Burladas; mas hoy, que muerto  
 Rómulo, la infame turba  
 Por Senado se gobierna,  
 Porque le han negado á Numa  
 El reino, y él por cobrarle,  
 Ausente de Roma, busca  
 Socorros por toda Italia;  
 Agora yo mas que nunca,  
 En este interregno, quiero  
 Lograr mis venganzas justas.  
 Agora el clarín se queje,  
 Agora el parche se hunda,  
 Agora giman las trompas,  
 Agora las armas crujan.  
 ¡ Mueran, mueran los romanos  
 Que las sabinas usurpan,  
 Haciendo nuestros sepulcros  
 Tálamos de sus venturas!  
 No pretendemos cobrar  
 Las mujeres, que es locura;  
 Que ¡ quién es tan vil é infame  
 Que mujer admite ó busca,  
 Que hecha á caricias ajenas,  
 Viene extranjera á las suyas?  
 Solo venganza queremos.  
 Muera Roma, y en caducas  
 Pavesas el mas rebelde  
 Edificio se reduzga.  
 Rojo diluvio de sangre  
 Sus anchas campañas cubra,  
 Ardiente incendio de fuego  
 Sus altas torres consuma,  
 Porque en carmin que desate  
 Mi mano en bermejas lluvias,  
 Se vuelva Roma un teatro  
 De la muerte y la fortuna.

## ESCENA II.

UN SOLDADO SABINO. — SABINO,  
 ASTREA, SOLDADOS SABINOS.

SOLDADO.

Preven, señor, tus escuadras.  
 Porque ha salido en tu busca  
 El ejército de Roma,  
 Y es gran ventaja la suya;  
 Que tiene delante el río,  
 Cuyas corrientes profundas  
 Son cristalinas trincheras  
 Que los guardan y aseguran.

SABINO.

¿Quién los rige?

SOLDADO.

Coriolano,  
 Tierno amante de Veturia.  
 Más mujeres que hombres vienen  
 En el campo; que se adulan  
 Tanto ya de las matronas  
 Que tiranos nos usurpan,  
 Que no dan paso sin ellas.

SABINO.

¡Buenos soldados!

ASTREA.

Tan justa

Es la causa de tu enojo,  
 Que, revestida en tu injuria,  
 Ya como propia la siento.  
 Haz que las trompetas tuyas  
 Pongan terror á los montes.

SABINO.

Ea, soldados, aturdan  
 Los parches el campo; y tú,  
 Otavio, ganar procura  
 El puente al Tiber.

SOLDADO.

Ya es tarde;  
 Porque ya la gente suya  
 Tiene guarnecido el puente.

SABINO.

No importa; que pues la obscura  
 Noche, descogiendo horrores  
 Los horizontes enluta,  
 Puede mi caballeria  
 Con silencio y con industria  
 Buscar el vado del río,  
 Y en sus escuadras confusas  
 Hacer estrago.

ASTREA.

Bien dices,  
 Y yo, como sombra tuya,  
 Te seguiré hasta vengarte.

SABINO.

¡Ay dellos, si tú me ayudas  
 Con un rayo de tus ojos!

ASTREA.

Roma cruel...

SABINO.

Roma injusta...

ASTREA.

Guárdate de tanto enojo...

SABINO.

Teme tan divina furia...

ASTREA.

Que contra tus escuadrones...

SABINO.

Que contra las vidas tuyas...

ASTREA.

Va el valor del Rey mi esposo.

SABINO.

Va de Astrea la hermosa.

(Vanse.)

## ESCENA III.

AURELIO, ENIO.

AURELIO.

¿Cómo te vuelves á Roma,  
 Enio valeroso, á tiempo  
 Que á Coriolano mi hijo  
 Dejas en tan grande aprieto?  
 Cuando apenas mil soldados  
 Saca de Roma, saliendo  
 A resistir los sabinos,  
 Porque los romanos ciegos  
 Tan rendidos yacen todos  
 A ese universal veneno  
 De las mujeres y el ocio,  
 Muerte segunda del cuerpo,  
 Que nadie las armas toma  
 Por no apartarse un momento  
 De las mujeres, y todos  
 Al animoso instrumento  
 De trompas y cajas yacen  
 Sordos, desnudos y muertos;  
 ¡Tú tambien le desamparas!  
 ¿Eres tú tambien de aquellos  
 Aspides del ocio blandos,  
 Que de la fama á los ecos  
 Cierran las orejas? Dime:  
 ¿Qué causa te trujo?

ENIO.

Aurelio,

Noble senador de Roma,  
 Mejor cumplo, aunque plebeyo,  
 Con la obligacion de honrado.  
 No del ejército vuelvo  
 Rendido de amor; que yo  
 A un niño no me sujeto;  
 Qué de parte de tu hijo,  
 Cuando lidiando le dejó,  
 A dar aviso al Senado  
 Y á pedir socorro vengo.

AURELIO.

¿Aviso de qué?

ENIO.

Ya sabes

Que apenas mil hombres fueron  
 Los que de Roma sacamos;  
 Que en vergonzoso sosiego  
 Se quedaron los demas  
 En ocio y en vicio envueltos.  
 Pues sabrás que aquestos pocos  
 A quien despertó el estruendo  
 Del clarín, sirviendo á Marte  
 Aun no estaban bien despiertos;  
 Que ya que no se quedaron,  
 Como los otros han hecho,  
 Con las mujeres en Roma,  
 Tan cautivos y tan presos  
 En los lazos de amor viven,  
 ¡Oh infamia! que los mas dellos  
 Las llevaban en el campo,  
 El ronco atambor siguiendo:  
 De suerte que se contaban  
 En el ejército nuestro  
 Mas mujeres que soldados.

AURELIO.

Ya lo supe, y ya lo siento.

ENIO.

Pues Coriolano, corrido  
 De tanto desórden, viendo  
 Que estraga sus iras Marte  
 A los halagos de Venus,  
 Y que ya en teatro infame  
 De ocio y amor se ha vuelto  
 La gran campaña que tantas  
 Lides romanas tuvieron,  
 Determinó echar un bando  
 Para que del campo luego  
 Se volviesen las mujeres  
 A la ciudad; y poniendo  
 En ejecucion el bando,  
 Embelesados y ciegos,  
 Como bruto que se deja  
 Guiar donde quiere el freno,  
 La mayor parte del campo,  
 De la noche en el silencio,  
 Con ellas se vuelve á Roma,  
 Su infamia en su amor trayendo.  
 Apenas quinientos hombres  
 En la campaña tenemos  
 Contra el sabino; ya Roma  
 Tiene su estrago no léjos:  
 Propon pues en el Senado  
 Como senador, Aurelio,  
 Que el pueblo tome las armas.  
 Ó por rigor ó por ruego.  
 Alguna gente se junte:  
 Podrá ser que en tanto aprieto  
 Haga la necesidad  
 Lo que el pundonor no ha hecho.  
 Vuelva á su valor antiguo  
 Roma, y de tan torpe sueño  
 Recuerde de alborotado,  
 Si no de animoso, el pueblo.

AURELIO.

Enio, el suceso que dices  
 No es en mis oídos nuevo;  
 Que ya ha sabido el Senado  
 Que los soldados se han vuelto.  
 Esta dolencia, este daño,  
 De que casi espirar veo  
 Nuestra república, pide  
 Alivio y remedio á un tiempo.  
 El alivio para agora,  
 Para adelante el remedio;  
 Y ya lo uno y lo otro,  
 Próvido el Senado y cuerdo,  
 Lo tiene dispuesto, amigo.  
 El alivio es haber hecho  
 Que todos tomen las armas,  
 Pena de la vida; y luego

Saldrémos marchando todos;  
 Que aun yo, por darles ejemplo,  
 El báculo haciendo espada,  
 Veré si al helado incendio  
 Centella alguna reservan  
 Las cenizas de mi esfuerzo.  
 El remedio es... Mas si está  
 Mi hijo en tan grande aprieto,  
 En contarte lo que ha sido  
 No quiero gastar el tiempo.  
 Voy á hacer marchar la gente;  
 Que agora, por ir mas presto  
 A prevenir el caballo,  
 No he de decirte el remedio. (Vase.)

ENIO.

¿Qué remedio habrá que baste  
 A tanto mal, cuando vemos  
 Tan envejecido el daño?

## ESCENA IV.

TISBE, MORFODIO. — ENIO.

MORFODIO.

Aguarda, mujer.

TISBE.

No quiero.

MORFODIO.

¿Pues qué pretendes?

TISBE.

Huir.

MORFODIO.

¿Dónde vas con tal denuedo?

TISBE.

A tierra donde haya moños.

ENIO.

Morfodio amigo, ¿qué es esto?

MORFODIO.

Aquesta mujer...

TISBE.

Yo soy,

Que de la ciudad me ausento.

No hay quien viva en la ciudad. (Vase.)

## ESCENA V.

ENIO, MORFODIO.

ENIO.

¿Qué hay en la ciudad de nuevo?

MORFODIO.

Hay la novedad mayor  
 Que se ha visto en ningun tiempo.

ENIO.

¿Qué novedad?

MORFODIO.

Que el Senado,  
 Viendo que el arte, el aseo,  
 La hermosura y el adorno  
 De las mujeres pudieron  
 Tanto estragar la milicia  
 Y el pasado valor nuestro;  
 Por remediar este daño,  
 De las mujeres quisieron  
 Disminuir la hermosura  
 Tan dañosa á Roma; y viendo  
 Que es parte muy principal  
 El artificio en el cuerpo  
 De la hermosura, y que el arte  
 En la mujer no es lo ménos  
 (Pues la que es fea, con él  
 Sabe enmendar sus defectos,  
 Y á la hermosura el aliño  
 Da á su perfeccion aumento),  
 Una ley han publicado,  
 Una premática han hecho,  
 Por bajar de las mujeres  
 El exterior lucimiento,

Moderándoles los trajes,  
 Galas, joyas y embelecós,  
 Que son oropel de gasto,  
 Que brilla y no vale un bledo.  
 En fin, se publicó ayer  
 La premática en el pueblo,  
 Censurándoles su adorno,  
 Su estimacion desluciendo,  
 Prohibiéndoles los coches,  
 Que es lo que ellas mas sintieron.  
 No quedó mujer en Roma  
 Que no confesase luego  
 Al potro del desaliño  
 Los pecados de su cuerpo.  
 Las flacas, que á puras naguas  
 Sacaban para sus huesos  
 Cuanta carne ellas querian  
 De en casa de los roperos,  
 Volvieron á ser buidas,  
 Y los ojos mas traviesos  
 Ya no se atreven, señor,  
 A mirarlas, sin coletos.  
 Las gordas, que introducidas  
 A lo jarifo y cenceño,  
 A la pollera achacaban  
 Tantas arrobas de sebo,  
 Se volvieron á ser cubas,  
 Y sin embuste salieron  
 A ser cada cual por Roma,  
 Con faldas un Polifemo,  
 Un promontorio de carne  
 Y un obelisco de miembros.  
 Las morenas, que afectando  
 Blancura añadida, hicieron  
 Constantinopla la cara  
 Del bajá Soliman perro,  
 Ya salieron tapetadas;  
 Y las calvas, que fingieron  
 Sus frentes proporcionadas  
 Haciendo calvos los muertos,  
 De calaveras quedando  
 Sin el moño y sin el pelo,  
 Les llega la frente ya  
 Hasta el colodrillo mesmo.  
 Ya dicen la verdad todas,  
 Ya todas son lo que vemos,  
 Sin que hipócrita el aliño  
 Finja virtudes al cuerpo.  
 Ya las galas, afufon,  
 Ya el artificio al infierno,  
 Los moños... no hay que tratar,  
 Las jaulillas ni por pienso,  
 El soliman, ni por lumbré,  
 Las blandurillas, arredo,  
 Los alcandores... es chanza,  
 Los tocínillos... es cuento,  
 La clara de huevo, tate,  
 El resplandor, quedo, quedo,  
 El albayalde, *exi foras*,  
 La neguilla, *vade retro*;  
 Y en fin, para no cansarte,  
 Con exorcismos tan recios,  
 De Roma como demonios  
 Todos los trajes salieron,  
 Y en un dia todos juntos,  
 Moños, jaulillas y espejos,  
 Guardainfantes, perifollos,  
 Botes, botijas, morteros,  
 Moldes de rizar, redomas,  
 Rosas, vueltas, puños, fluecos,  
 Tocas, valonas, pericos,  
 Polleras y sereneros,  
 Verdugados, escobillas,  
 Naguas de telas de anejo,  
 De ruan, de cotonia,  
 De cambray, holandá, lienzo,  
 Gasa, bofetan, soplillo,  
 Beatilla, estopilla y rengo,  
 Y otras muchas sabandijas  
 Que no digo, amancieron  
 Colgadas de la picota,  
 Para público escarmiento.

ENIO.

¡Grande novedad! Mas ya  
Sale con la gente Aurelio  
En busca de Coriolano.

**ESCENA VI.**

AURELIO, FLAVIO, Y SOLDADOS ROMANOS, *tocando cajas*.—ENIO, MORFODIO.

AURELIO.

Ea, romanos, marchemos.

FLAVIO.

Toda la ciudad te sigue.

AURELIO.

Flavio, los nobles, muriendo  
Por su honor y por la patria,  
Consigo mismo cumplieron.  
A socorrer á mi hijo  
Caminad.

ENIO.

Y yo el primero  
Por su amistad y mi honor  
He de morir defendiendo  
Mi patria y su vida. Vamos.

*(Tocan cajas.)*

Mas ¿qué militar estruendo  
Viene rompiendo los aires?

AURELIO.

¡Cielos! ¿Si acaso vencieron  
Los sabinos á mi hijo?

ENIO.

Detras deste último cerro  
Vecino á nosotros, ya  
Soldados se han descubierta.

AURELIO.

Si son los sabinos, todos  
Por la patria morirémos.

ENIO.

Antes, si yo no me engaño,  
Las divisas que allí veo  
Son las águilas de Roma.

AURELIO.

Si es Coriolano, ¿á qué efecto  
Vuelve á la ciudad? ¿Si acaso  
Los sabinos le vencieron?

ENIO.

El llega, y podrá informarte  
De tan dudoso suceso.

*(Tocan cajas.)***ESCENA VII.**

CORIOLOANO, SOLDADOS ROMANOS.—  
DICHOS.

CORIOLOANO.

Toda Roma á recibirme  
Ha salido. ¿Si supieron  
El fin de la guerra acaso?  
A hablar á mi padre llevo. —  
Dame, señor, esos brazos.

AURELIO.

Espera, aguarda; que quiero  
Saber si venias vencido.

CORIOLOANO.

Vitorioso, señor, vengo.

AURELIO.

Pues toma agora los brazos,  
Columna de Roma: en ellos  
Quisiera darte la vida  
Otra vez.

CORIOLOANO.

Y yo mi aliento  
Con los míos á tus canas,  
Que son de Roma el espejo.

AURELIO.

¿Vitorioso vienes?

CORIOLOANO.

Si.

AURELIO.

Pues ¿cómo (apenas lo creo)  
Vencer á tantos pudiste?  
¿Fué valor ó fué portento?

CORIOLOANO.

No sino valor.

AURELIO.

¿De quién?

CORIOLOANO.

Mio.

AURELIO.

De verte me alegro.  
¡Ay hijo del alma mia!  
¿Y los contrarios?

CORIOLOANO.

Huyeron.

AURELIO.

¿De qué suerte?

CORIOLOANO.

Deste modo...

AURELIO.

Di pues.

CORIOLOANO.

Escuchad atentos.

Huyeron, por el bando,  
Del ejército muchos; yo mirando  
Mi escuadron tan pequeño, y al sabino  
Poderoso y tan fuerte, determino  
Suplir con el ardid, ganando el puente,  
El desigual concurso de su gente.  
Era ya la estacion del dia, cuando  
La sombra envuelta con la luz, luchan-  
Formaban el crepúsculo noturno, [do  
Y la noche con lóbrego coturno  
Pisó al hacha inmortal las rojas huellas,  
De quien son mariposas las estrellas;  
Cuando el sabino, airado  
De ver que el puente guardan, ciego  
Su gran caballería, [envia  
Para que pase el Tibre, y yo avisado,  
Con cien caballos mi valor espera  
Para impedir que tomen la ribera.  
Ellos pues que sin tino  
Se arrojan al abismo cristalino,  
Como sin experiencia  
Del furioso raudal á la violencia,  
Ciegos perdiendo el vado,  
Pretenden esguazar el Tibre á nado.  
Al abreviado piélagos se entregan,  
Donde por rumbos fáciles navegan  
En los brutos bajeles y vivientes;  
Que, espolones las frentes,  
El cuello proa, viento las espuelas,  
Remos los brazos y las clines velas,  
Jarcia el arzon mas alto de la silla,  
El jinete piloto, el viento quilla,  
Jarcias las riendas y timon la cola,  
Y por si el Tiber cresco se enarbola,  
Ancoras breves siendo los estribos,  
Pasó terrestre flota en leños vivos.  
Puerto tomar pretenden en la orilla;  
Y yo con los soldados que acaudilla  
Mi valor, hago que les salga incierto  
Tomar su armada de la orilla el puerto;  
Que hiriendo, que matando  
A cuantos á la playa van llegando,  
Fué mi gente con impetus crueles  
Tormenta racional destos bajeles.  
Todos osados á la margen llegan, [gan,  
Y en sintiéndose herir, luego se entre-  
La muerte huyendo de mibrazo airado,  
Al Tiber otra vez, que conspirado  
Se hace beber en ondas repetidas,

Y es cristalina parca destas vidas:  
De suerte que turbados,  
Si matando murieran mas honrados,  
Cuando en sus vidas manda la fortuna  
Y les da en qué escoger á cada una,  
Corales derramando al valor mio,  
O cristales bebiendo al Tiber frio;  
Ellos huyendo el mal, al mal se fuéron,  
Y por no morir bien, morir quisieron.  
¡Qué ceguedad tan fuerte,  
Esconderse en la muerte de la muerte!  
Muchos despojo fuéron de mi espada,  
Muchos trofeo á la corriente helada,  
Y los pocos que desto escaparon,  
De la infamia no pienso se libraron,  
Pues resaca cobarde del corriente,  
Llevar al Rey las nuevas de su gente.  
El mirando perdido  
Lo mejor de su campo, embravecido  
Un rayo escupe al cielo en cada queja,  
Y el real sosiego de su tienda deja.  
Entónces yo pasando por el puente,  
Hiriendo en los descuidos de su gente,  
Hago que por los campos derramados  
Fugitivos se esparzan los soldados,  
Y siguiendo el alcance  
De la lid en el mas sangriento trance,  
Rompo, atropello, rindo, mato, hiero,  
Y el Rey se escapa huyendo de mi acero.

**ESCENA VIII.**

VETURIA, TISBE, ROMANAS.—DICHOS.

VETURIA. *(Dentro.)*

Dejadme llegar.

TISBE. *(Dentro.)*

Detente.

CORIOLOANO. *(Ap.)*

La voz es del dueño mio.

*(Salen Veturia, Tisbe y romanas.)*

VETURIA.

No prosigas, Coriolano,  
Tantos aplausos mentidos,  
Tanta ostentacion de glorias  
En la rota del sabino.  
Y vosotros; oh romanos!  
¿Cómo blasonais indignos  
De tanta adquirida hazaña,  
Si cobardes os publico?  
¿Para qué quieren los hombres  
Ser valientes, entendidos,  
Galanes, cuerdos, discretos,  
Osados, sabios y finos?  
Para las mujeres solo;  
Que á fin de engendrar cariño  
En ellas, pretenden todos  
Valor, ingenio, artificio.  
Pues si tú, aunque valeroso,  
Si vosotros, aunque altivos,  
En medio de hazañas tantas,  
De tantos hechos invictos,  
Teneis todos de cobardes  
Opinion á un tiempo mismo,  
Vosotros con vuestras damas,  
Tú, Coriolano, conmigo;  
Inútil es el valor,  
De poco provecho el brio,  
La resolusion sin logro  
Y sin aplauso el peligro.  
Si sois valientes, decid,  
Decid, ¿cómo habeis sufrido  
Derogar de las mujeres  
Los privilegios antiguos?  
Dejo aparte lo que toca  
A los trajes y al aliño,  
Que es material sentimiento,  
Aunque tambien es preciso;  
¿Qué nacion bárbara, donde  
Nunca llegar ha podido  
Natural el uso en leyes,

O aprendido el artificio ;  
 Qué bárbaro inculto , á quien  
 Tostó ardiente , erizó esquivo  
 El sol la tez en ardores  
 Y el aire la greña en rizos ,  
 Por ley hubiera mandado ,  
 Por decreto hubiera dicho  
 Que á las mujeres excluyan  
 De todo honroso ejercicio ;  
 Que su estimacion se abata ,  
 Que ultrajado y abatido  
 Su nombre , en los labios sea  
 Como infamia en este siglo ;  
 En fin , hasta hacer que necios ,  
 Groseros , descomedidos ,  
 Nos nieguen la urbanidad ,  
 Uso tan introducido ,  
 Que ya como natural  
 No ha de cesar sin prodigios ?  
 Esta estimacion nativa ,  
 Este aplauso repetido ,  
 Esta costumbre heredada ,  
 Y este estilo sucedido  
 De estimar á las mujeres ,  
 O es voluntario ó preciso .  
 Si es preciso , ¿ cómo osados  
 Rompiendo leyes y ritos ,  
 Nos derogais lo que darnos  
 Naturaleza ha querido ?  
 Y si es voluntario , ¿ cómo  
 Avaros , necios , indignos ,  
 Lo que ya una vez nos distes  
 Nos quitais ? que siempre ha sido  
 Gran bajeza arrepentirse  
 De haber hecho un beneficio .  
 Porque viven los soldados ,  
 De cobardes ó remisos ,  
 Al vicio y ocio entregados ,  
 Muerto el valor ó dormido ,  
 ¿ Para infamar las mujeres  
 Tomais injustos motivos !  
 Antes siempre las mujeres  
 Grandes ocasiones dimos  
 De valor . ¿ Quién tan cobarde  
 Que al soborno apetecido  
 De los ojos de su dama ,  
 Del amor clarines vivos ,  
 Por andar valiente entónces ,  
 No saca de madre el brio ?  
 ¿ No bastaba que envidiosos  
 Hayais siempre procedido ,  
 Que inhábiles las mujeres  
 Al militar ejercicio  
 Y á los estudios sutiles  
 ( Porque siempre os excedimos ,  
 Ya doctas ó ya valientes ) ,  
 Nos usurpeis atrevidos  
 En el ruido de las armas  
 Y en el ocio de los libros ,  
 Manchado el laurel de Marte ,  
 Y el laurel de Pálas limpio ?  
 Las mujeres , á quien deben  
 Primer albergue nativo  
 Los hombres , y á quien los hombres  
 De dos maneras han sido ,  
 Tan costosos al nacer  
 Y al criarse tan prolijos ;  
 En fin , aquellas que cuando  
 De temprano está impedido  
 El uso de las acciones ,  
 Para alimento preciso  
 En la disfrazada sangre  
 El primer regalo os dimos ,  
 ¿ Hemos de ser despreciadas !  
 ¡ Oh víbora , que en el mismo  
 Vientre que á beber le saca ,  
 Estrena el primer delito !

(Á Coriolano.)

4 En la relacion de Morfodio (escena v) no se da cuenta de esta cláusula del edicto : allí debe faltar algo.

— ¡ Esto sufres siendo osado !  
 ¡ Esto sufres siendo altivo !  
 No eres noble , eres infame...  
 Y si osado y bien nacido ,  
 Descubre aquí los quilates ;  
 Que si oro bronco te miro ,  
 Ya liquido te examina  
 El crisol del llanto mio ;  
 Que yo en nombre de las otras ,  
 Á ti , cielo donde vivo ,  
 A ti , gloria donde anhelo ,  
 A ti , centro donde aspiro ,  
 Quejosa , ofendida y ciega ,  
 Despreciado el artificio ,  
 La lengua anegada en quejas ,  
 La voz ardiendo en suspiros ,  
 Ajado y triste el semblante ,  
 Muerto el color ó perdido ,  
 Brotado el aliento en rayos ,  
 Destilado el llanto en hilos ,  
 Sin parcialidad la gala ,  
 Sin preceptos el aliño ,  
 Sin ley vagando el cabello ,  
 Sin órden puesto el vestido ;  
 Te empeño , te pido y ruego ,  
 Te propongo y te suplico  
 Que por galan , por osado ,  
 Por cortés , por entendido ,  
 O por hombre solamente  
 ( Y harto al empeño te obligo ) ,  
 Que aquesta infamia derogues ,  
 Haciendo que aqueste arbitrio  
 Se borre de las memorias  
 Y se escriba en el olvido .  
 Y si acaso á tanta hazaña ,  
 De cobarde y de remiso ,  
 No te dispone el halago ,  
 No te soborna el carino ;  
 Yo de mi parte á ti solo ,  
 Y á vosotros ( advertidlo )  
 De parte de las demas ,  
 Os digo , os juro y intimo ,  
 Por esa antorcha del dia ,  
 Que con afan repetido  
 Apaga la mar en ondas  
 Y enciende la aurora en visos ,  
 Que ha de ser siempre en nosotras ,  
 Si no haceis esto que os digo ,  
 El agasajo forzado ,  
 Poco seguro el cariño ,  
 El favor poco constante ,  
 El despego siempre fijo ,  
 Desabrido y triste el lecho ,  
 El gusto forzado y tibio ,  
 Con melindres la fineza  
 Y el halago con retiros ,  
 La voluntad mal dispuesta  
 Y el engaño mal fingido ,  
 Siempre el enojo rebelde ,  
 Nunca seguro el alivio .  
 Y cuando aquesto no baste ,  
 Monstruos somos vengativos :  
 Temed que el desabrimiento  
 Quizá se pase á peligro ;  
 Que en manos de las mujeres  
 Tambien con violentos brios  
 Son veneno los puñales ,  
 Y cortar sabe el cuchillo .

CORIOLANO.

Aguarda , señora , espera .

VETURIA.

¿ Qué dices ? ¿ Qué quieres ?

CORIOLANO.

Digo...

AURELIO.

¿ Qué pretendes , Coriolano ?

CORIOLANO.

Pretendo...

VETURIA.

¿ Qué ? Acaba , dilo .

AURELIO.

¿ Contradices á las leyes ?

VETURIA.

Ablándete el ruego mio .

AURELIO.

Eres hijo el mas ingrato...

VETURIA.

Eres amante el mas fino .

AURELIO.

¿ Qué callas ?

VETURIA.

¿ Qué te enmudece ?

CORIOLANO.

¡ Ay amor ! Ay patria ! digo .

VETURIA.

Mira bien lo que respondes...

AURELIO.

Advierte primero , hijo...

VETURIA.

Que en sola una voz me pierdes

AURELIO.

Que en una voz te has perdido .

VETURIA.

No faltes á mi fineza .

AURELIO.

No te faltes á ti mismo .

VETURIA.

Mi amor está en tu eleccion .

AURELIO.

Y tu amor está en tu arbitrio .

VETURIA.

A mi fe favores debes .

AURELIO.

Honras á Roma has debido .

CORIOLANO.

(Ap. ¿ Qué haré , patria ? ¿ Qué haré , ho-  
 En esto me determino... [nor?])

AURELIO.

¿ Contradices al Senado ?

VETURIA.

¿ No intentas lo que te pido ?

AURELIO.

¿ Eres traidor con tu patria ?

VETURIA.

¿ Eres ingrato conmigo ?

AURELIO.

Pues anéguenme mis quejas .

VETURIA.

Pues mátenme mis suspiros .

AURELIO.

Honras te ofrece el Senado .

VETURIA.

Finezas el amor mio .

AURELIO.

Mas ya me voy sin respuesta .

VETURIA.

Ya te dejo .

AURELIO.

Ya te olvido .

CORIOLANO.

Más pesa aquesta balanza .

Amor , amor ha vencido .

AURELIO.

¿ Qué dices , hijo traidor ?

CORIOLANO.

Que pudo mas el hechizo  
 De amor , y que en fuerza del

He de hacer romper altivo  
La injusta ley del Senado.

VETURIA.

Es justicia.

AURELIO.

Es desvario.

CORIOLANO.

Es fineza, por lo ménos.—  
Ea, soldados invictos,  
¡Vivan las mujeres, vivan!  
Entremos en Roma, amigos;  
Que contra el mundo he de hacer  
Derogar el necio arbitrio  
En favor de las mujeres.

VETURIA.

Agora sí que te estimo.

CORIOLANO.

¿Ya me quieres?

VETURIA.

Ya te quiero.

CORIOLANO.

Pues piérdase el honor mio  
A trueco de que me quieras;  
Que poderoso y antiguo  
De la mujer el imperio  
Siempre con el hombre ha sido.

LOS SOLDADOS.

¡Vivan las mujeres!

Las mujeres vivan!

(Tocan cajas, y éntranse todos.)

## JORNADA SEGUNDA.

(DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.)

Sala de tribunal, en una torre.

### ESCENA PRIMERA.

AURELIO.

Esta decrepitud, línea postrera  
Adonde el tiempo para su carrera,  
Esta edad que buscando la salida,  
Crepúsculo segundo es de la vida,  
Donde anohecen mis prolijos años  
Cansados de encontrar tantos enga-

[ños...

Aqueste tronco á quien por nuevos ma-

[les

Mis canas son sus ramas naturales...  
Obra en el alma para darme enojos,  
Si sale á florecer junto á los ojos.

Un hijo tuve solo y he criado...

¿Un hijo dije? Llámole un cuidado;

¡Un cuidado! Este solo es muy prolijo;

Que siempre hay muchos males si hay

[un hijo.

Coriolano es la sangre de mis venas;

Mas tambien es la causa de mis penas,

Porque, su heróico empeño malogra-

[do,

Preso está en esta torre y aherrojado

Por romper del Senado los decretos;

Mas ¿cuándo los valientes son discre-

[tos?

Volver por las mujeres ha intentado,

Y la romana plebe concitado.

Mató dos senadores<sup>1</sup>,

Y con iras, incendios y rigores,

Sin mirar en el riesgo de su muerte,

Por su defensa tanto coral vierte,

Que en sangre humana rebosando Ro-

Tan nuevo color toma,

[ma,

Que las calles son rios desatados,

<sup>1</sup> La plebe los mató, segun se infiere des-

pues, habiéndolos defendido Coriolano.

Donde hirvientes claveles deshojados,

Que á ser raudal anhelan,

Cuando se paran es porque se hielan.

¡Que á un hijo, siendo mio,

Suspender no le pueda el albedrio,

Y aquella mata en liquidos humores

Recoja las entrañas de las flores,

Y si el viento sus hojas amenaza,

Las une, las abriga y las abraza,

Y la obedecen al mirarse altivas,

Por ser hijas, con ser insensitivas! [dre,

¡Que esta razon hasta á las plantas cua-

Y un tronco racional niegue á su padre!

El Senado me fia la sentencia

Que se debe á su heróica inobediencia,

Y en tan penoso abismo [mo.

Padre y juez he de ser á un tiempo mis-

Su amigo en nombre de la plebe viene,

Que voto en este caso tambien tiene:

De suerte; oh cielo! que ha de ser juz-

[gado

De la plebe, los nobles y el Senado;

Y solo en un consuelo el mal mitigo,

Que son votos un padre y un amigo.

Mas hábréle de ver si he de juzgalle,

Y su amigo tambien ha de ayudalle.

¡Ah, canas, llenas de esperanzas vanas!

No los años, los hijos son las canas.

### ESCENA II.

ENIO. — AURELIO.

ENIO.

Aurelio, senador siempre el primero

Que tiñó en la campaña el limpio acero,

Y á un mismo tiempo su nobleza en-

[cierra

El consejo en la paz, la espada en guer-

[ra,

¡Hoy que te has de ayudar de valor tan-

Te vistes de piedad, bañas de llanto! [to,

No destiles la sangre en esa calma,

Que por las venas alambica el alma,

Porque en la enfermedad de tus enojos

No está tu edad para sangrar tus ojos.

AURELIO.

¡Oh, Enio! ¿aquí estás tú?

ENIO.

Sí, que he venido

A sentenciar tu hijo, y no he sentido

Ser voto por la plebe que me envia;

Pues si consiste en la sentencia mia

Su libertad, de mi cuidado espera.

Que soy su juez y amigo considera.

AURELIO.

Tente, Enio. ¿Tú no eres á quien llama

Portento de valor la heróica fama?

ENIO.

Soy quien por mis hazañas he llegado

A ocupar un lugar en el Senado,

Siendo tribuno, y por mayor grandeza,

De la plebe tambien soy la cabeza.

AURELIO.

¿No sabes que es traicion y que es mali-

No ayudar?... [cia

ENIO.

Es verdad, á la justicia.

AURELIO.

¿No vas, Enio, á ser juez?

ENIO.

A serlo luego.

AURELIO.

¿No debe el juez ser recto?

ENIO.

No lo niego.

AURELIO.

¿No deben ser las leyes preferidas

A las honras, haciendas y las vidas?

ENIO.

Dices bien.

AURELIO.

Pues supuesto lo que digo,  
No mires, Enio, no, que eres su amigo;  
Pues porque mas á mi entereza cuadre,  
No pienso yo mirar que soy su padre.

ENIO.

El perdonar justicia siempre ha sido.

AURELIO.

Eso es al ofensor, no al ofendido.

ENIO.

¿Pues no es ley la piedad, y es preferida  
A la ley del castigo instituida?

AURELIO.

Eso es si no hay traicion.

ENIO.

Y aquí ¿la ha habido?

AURELIO.

No; pero ha habido engaño.

ENIO.

¿Engaño ha sido?

Yo juzgaré como quien vió el suceso.

AURELIO.

Yo conforme lo escrito en el proceso,  
Que es de las culpas y delitos llave;  
Que el juez no ha de juzgar por lo que

[sabe.

Es rigor.

AURELIO.

Es justicia al fiel amigo.

ENIO.

Esta opinion, por ser piadosa, sigo.

AURELIO.

¡Qué yerro!

ENIO.

¿Qué crueldad!

AURELIO. (Ap.)

De temor lleno,

Lo mismo que procuro le condeno.

VOCES. (Dentro.)

¡Que muera Coriolano!

AURELIO.

Mas ¿qué escucho?

(Ap. Con mis desdichas y mis penas lu-  
[cho.)

### ESCENA III.

MORFODIO. — DICHO.

MORFODIO.

Si quieres ver á Roma alborotada,  
La nobleza tambien amotinada, [gua,

Porque en mi relacion no os calle men-

dad los dos cuatro oidos á mi lengua.

Ya sabes que tu hijo, el que mas quie-

La plebe alborotó por las mujeres [res,

Como grande menguado,

Porque prohibe en ellas el Senado

Los vestidos, afeites y las mudas,

Siendo mejores cuanto mas desnudas.

Ayer pues sin ayuda de doctores,

Tu hijo despachó dos senadores:

Prendieron á tu hijo y los culpados.

Pues hoy los nobles todos conjurados

A voces dicen que tu hijo muera.

Peró en esta refriega los barberos

Les tiran las guitarras, los tableros:

Los herreros tambien soplan la fragua;

Peró los taberneros tiran agua,

<sup>2</sup> Debe faltar un verso que consuene con  
el anterior.

Y el zapatero busca, cuando empieza,  
La horma, no del pié, de la cabeza.  
Los pasteleros por defensa cierta  
Sueltan todas las moscas por la puerta,  
Y el escribano al darle la disculpa,  
Dispara un «Yo doy fe que en mi no  
[hay culpa].»

Récipes los doctores les tiraban;  
Los boticarios, de temor, se armaban  
De recetas fiadas que tenían  
De aquellos propios que los ofendian;  
Y ellos, cuando atrevidos se indigna-  
[ban,

Por no mirar la cuenta, los dejaban.  
Pero en efecto airados,  
Atrevidos, soberbios y arrojados,  
A Flavio, hijo del senador muerto,  
De negra veste lúgubre cubierto,  
Que le traen al Senado, un hombre dijo,  
Porque vote en la muerte de tu hijo,  
Pues de su padre el voto le han dejado.  
Dicen que, hijo afligido y lastimado,  
Siente la injuria de su padre muerto;  
Pero era rico el padre, y no es muy cier-  
[to.

Harto le he defendido,<sup>1</sup>  
Como criado al fin que le he servido.  
Yo les dije: «Romanos homicidas,  
A Coriolano le debéis las vidas,  
Que por daros contentos y placeres  
Les robó á los sabinos las mujeres.»  
Pero dijo un romano: «No lo creas;  
Que para ser robadas, son muy feas.»  
Esto en fin ha pasado,

Y ya trae el Senado  
Al hijo del difunto compañero,  
Que en voz de la nobleza es el primero,  
Que con los dos ha de ofrecer su voto.  
Pero yo, aunque el peligro fácil noto,  
O gallina ó valiente,  
Por la espada y la daga ó por el diente,  
He de ser un criado tan honrado,  
Que sirva á mi señor como criado.  
Pues como yo no riña sus pendencias,<sup>2</sup>  
Como no sea quitarme la comida  
Ni aventurar el arca de la vida,  
No dejar de sisar lo que alcanzare,  
Y no hacer nada que se me mandare  
(Que este es de un buen criado el ejer-  
[cicio],

Estaré eternamente en su servicio.

AURELIO.

Salgamos á recibir  
A Flavio agora, pesares.  
Tú, Enio, á la torre entra  
Por Coriolano: estas llaves  
Son de la prision.

ENIO.

Yo voy. (Vase.)

#### ESCENA IV.

FLAVIO. — AURELIO, MORFODIO.

FLAVIO. (Dentro.)

No llegue conmigo nadie.—  
¡Aurelio, ya estáis aquí! (Sale.)

AURELIO

Adelantéme á esperarte  
Y á pedirte que perdones,  
Si en tu sangre noble arde,  
A Coriolano, señor;  
Pues cuando su error te agravie,

<sup>1</sup> Defendió á Coriolano, y aquí parece que habla de Aurelio. Mas abajo se nota, en la expresión *yo les dije*, que el pronombre *les* no tiene quien le rija. Ha de estar el texto corrompido, si no falta algún trozo de versificación.

<sup>2</sup> Verso suelto.

Porque des muerte á mi hijo  
No restauras á tu padre.

VOCES. (Dentro.)

¡Muera Coriolano!

AURELIO.

(Ap. ¡Cielos!

Si no acabais de matarme,  
Sin duda me conservais  
Para desdichas mas grandes.)  
Señor, vos sois ofendido,  
Y aunque la ofensa es tan grave,  
La piedad en gran delito  
Sube á mayores quilates.

FLAVIO.

Aurelio, estas vestiduras  
Y ornamentos funerales  
Lástima son de mi llanto,  
No venganza de mi sangre.  
De mi padre tengo el voto  
Por la muerte de mi padre;  
Si el ser yo parte es el todo,  
Yo os perdono como parte.

AURELIO.

El tiempo en tu edad florida,  
¡Oh noble jóven! descanse,  
Y tu edad en verdes años  
Cuentas por eternidades.  
(Ap. ¿Quién puede ser el que entienda  
De mi amor tantos disfraces?  
A este le pido perdón,  
Y á aquel justicia en mi sangre:  
A este que me honre pido,  
Y á aquel pido que me ultraje.  
Y es que como aqueste es noble  
Y aquel es de baja sangre,  
Aquel no hará lo que pido,  
Y este hará lo que rogare.)

#### ESCENA V.

ENIO, que aparece á la puerta del tribunal acompañado de CORIOLANO, con cadenas. — AURELIO, FLAVIO, MORFODIO.

AURELIO. (Ap.)

Mi hijo sale á la sentencia.  
Llorad acá dentro, males,  
Pena, llorad acá dentro;  
Y no todos los pesares  
Salgan á los ojos luego;  
Que es crueldad, sobre desaire,  
Que tenga el alma la culpa  
Y que los ojos lo paguen.

MORFODIO. (Ap.)

¡Luego hubiera una mujer  
Que hiciera este disparate  
Por los hombres! Coriolano  
Ha sido un grande salvaje,  
Y lo vendrá á ser mayor  
El que no le condenare.

AURELIO.

Tomad los dos vuestro asiento.  
(Siéntanse los tres jueces en sillas.)

MORFODIO. (Ap.)

Ya empiezan á empicotarse.

ENIO. (Ap.)

¡Ay amigo de mi vida!  
Déjeme el cielo librate.

CORIOLANO. (Ap.)

Mi padre es juez de mi causa,  
Y mi amigo ha de librarme;  
Mi enemigo es bien nacido:  
Los tres son votos iguales.  
Segura tengo la vida,  
Si ya no es que yo me engañe.

FLAVIO.

El tribuno de la plebe  
Este delito relate.

(Saca Enio unos papeles.)

ENIO.

Atencion, pueblo romano,  
Senadores, escuchadme.  
(Lee.) «Coriolano, capitán,  
»Llegando á Roma triunfante  
»De los sabinos, sabiendo  
»La ley dispuesta á los trajes  
»De las mujeres, airado  
»Violó los decretos reales;  
»Y conjurando los suyos,  
»Se arguye que quiso alzarse  
»Con el imperio de Roma;  
»Y atrevido y arrogante  
»Dió muerte á dos senadores,  
»Hiriendo la mayor parte  
»De la nobleza romana.  
»Este cargo se le hace,  
»Y el Senado le remite  
»A que tres votos iguales,  
»Un senador, un tribuno  
»Y un noble, el pleito sustancien.»

AURELIO.

No ha dado descargo el reo.

CORIOLANO.

Pues escuchad.

MORFODIO. (Ap.)

El romance

No se ha podido excusar.  
Los obligados le amparen.

CORIOLANO.

Yo soy aquel capitán  
Cuyo nombre impreso yace  
Sobre mármoles y bronce  
Con buriles de diamantes.  
Aquel soy que en la Sabinia  
Arbolé tanto estandarte  
A ser asombro á sus huestes  
Y ser vanagloria al aire.  
El que nunca fué vencido,  
El que en las lides campales  
Contra los tuertes sabinos,  
De su purpura cobarde  
Tanta corriente en claveles,  
Tanto diluvio en corales  
Derramó sobre los prados,  
Que del humor que renace,  
A quejarse exhalacion  
Entre las nieblas errantes,  
Las nubes al recogerse  
Fuéron cuerpos racionales.  
Tal ejército junté,  
Que á veces mis tafetanes  
Arbolados para ofrenda  
De Palas, Belona y Marte,  
Dejaron al sol confuso,  
Que por mirarlos triunfantes,  
Entre las rojas banderas,  
Sombras de su luz variables,  
Hizo como entre las nubes  
Reflexiones de celajes.  
Venci, llegué á Roma ufano,  
Y del clarín y del parche  
El marcial estruendo siempre  
Me fué aclamando triunfante.  
Llegué... ¡Nunca yo llegara!  
Miro á Veturia que sale,  
Desmayando la hermosura  
Con deslucidos disfraces.  
Recíbeme descompuesta,  
Y atrevida y arrogante  
Vuestras leyes me refiere,  
Derramando dos raudales  
De alfójar ya derretido,  
Que las rosas de su margen  
Le entregaron á la boca,

Que era el mar de sus corales.  
 « Coriolano (me dijeron),  
 Tú á los nuestros nos robaste,  
 Y despues que los romanos  
 Nos fuerzan las voluntades,  
 Rompen nuestros privilegios :  
 Restaura agravios tan grandes,  
 Deroga tan viles leyes,  
 Y estatutos tan infames.»  
 Yo arrojado, valeroso,  
 Indignado, noble, amante,  
 Por las mujeres me indigno  
 Al mismo tiempo que salen  
 Los populares ministros,  
 No discretos á obligarme,  
 Con las armas, sí, á ofenderme,  
 Con el valor á irritarme.  
 Pruebo el enojo en su esfuerzo,  
 Arde Roma en ira, y arden  
 De mi venganza celosa  
 Las llamas accidentales.  
 Muere un senador, predeisme...  
 Esto es en cuanto á esta parte.  
 El suceso ha sido este;  
 La razon falta : escuchadme.  
 Pregunto á vuestro rigor :  
 ¿Cómo admitis inconstantes  
 Que se agravie en la hermosa,  
 Que en la belleza se ultraje  
 La mujer, que es el descanso,  
 El alivio de los males,  
 La parte de los cuidados  
 Y de las penas la parte;  
 La que siente, la que llora,  
 La que cuida, la que sabe  
 Hacer los males menores  
 Con alivios amigables;  
 La que enojada es hermosa,  
 La que está divina afable;  
 Si está llorosa, está fina,  
 Si está celosa, está amante;  
 El objeto de los ojos,  
 El anhelo de la sangre?  
 Sin ella, ¿qué vale el oro?  
 Sin ella, el alma ¿qué vale,  
 Si sin ella las potencias  
 No tienen en que ocuparse?  
 Y si no, acordáos, romanos,  
 Sin ellas lo que llorastes.  
 Si cuando estábades solos,  
 Era la gala desaire,  
 Era el ardor accidente,  
 El valor poco estimable;  
 Ya por su dama el valiente  
 Se arroja á riesgos mas grandes;  
 Se conservan las riquezas,  
 Como hay mas en que se gasten;  
 Se aprende la gentileza,  
 Se purifica el donaire.  
 De suerte que las mujeres  
 Son de nuestros bienes parte,  
 Y el que no las reverencia,  
 El que no las estimare,  
 Si no fuere irracional,  
 Podrá llamarse ignorante.  
 Volvamos pues á la culpa.  
 Si yo os conquisté ciudades,  
 Si os he dilatado imperios,  
 Si del Tiber los cristales  
 De mis vitorias y triunfos  
 Trujeron la nueva en sangre,  
 Si os he coronado á Roma  
 De banderas y estandartes,  
 Si os he poblado el imperio,  
 ¿Cómo quereis que se manche  
 De mi sangre valerosa  
 Purpúreo el acero infame?  
 Temed que indignado el cielo  
 Las montañas desencaje,  
 Y en vez de cristal copioso  
 Cometas granice Marte;  
 Que cruja el eje en que carga

El coche del dios de Dafne,  
 Y de racionales muertes  
 Esas campañas se escarchen.  
 Y si no, dadme la muerte :  
 Veréis correr tantos mares  
 De la púrpura romana,  
 Que será si se atajaren,  
 Porque la noche los hiele,  
 O porque el alba los cuaje.  
 Vuestros enemigos todos  
 Os vencerán arrogantes,  
 Y de vuestros corazones  
 Harán alimento fácil.  
 Ea, subidme al cadalso,  
 Porque aunque querais culparme,  
 Yo haré trono de la infamia  
 Y de la desdicha esmalte.  
 Ea, el ministro villano  
 De mi garganta derrame  
 La sustancia, que por mia  
 Tendrá tan nobles quilates.  
 Si la enfermedad de Roma  
 Cesa porque yo me sangre,  
 Médicos de la justicia,  
 Curad las enfermedades.  
 Yo vuelvo por las mujeres;  
 Y cuando quereis juzgarme,  
 La envidia es quien me sentencia,  
 Mi valor es quien lo hace,  
 Mi esfuerzo quien lo ocasiona,  
 Quien lo ejecuta mi padre,  
 Mi enemigo es quien lo quiere,  
 Mi amigo el que ha de ayudarles.  
 Dénme su favor los cielos;  
 Que cuando todos me faltan,  
 De padre, pueblo y envidia,  
 De amigo, de plebe, es fácil  
 Que me venguen justicieros,  
 Puesto que son celestiales.

ENIO.

Agora os toca, señor,  
 Dar primero la sentencia.

AURELIO.

(Ap. Mucho mas que mi prudencia  
 He menester mi valor.)  
 Dadme la pluma.

ENIO.

Tomad.

AURELIO.

Apartad. (Ap. Mi pena irrita.  
 (Retirase Coriolano adonde está Morfodio.)

Darle perdon es delito,  
 Darle la muerte es crueldad.  
 Aquí á pesar de mi fama  
 Me está templando el dolor,  
 Y en esta mano el rigor  
 A un mismo tiempo me llama.  
 Por ver cuál mas pesará,  
 Mis manos balanzas son :  
 En esta se ve el perdon,  
 Y en esta el castigo está.  
 No hay en el peso malicia  
 Que á mis extremos dispuse,  
 Pues donde la pluma puse  
 Ha cargado la justicia.  
 A mis penas esta vez  
 No habrá consuelo que cuadre,  
 Pues trueco el amor de padre  
 Por la fineza de juez.  
 Cuando al dolor apercibo  
 De tan sangrientos despojos  
 El llanto de mis enojos,  
 No quiero ver lo que escribo.  
 En un muera ó viva estriba  
 Mi sentencia ó mi poder :  
 El muera quiero poner,  
 No quiero poner que viva.) (Escribe.)  
 Ya como noble he juzgado,  
 Ya la ley he obedecido.

(Ap. El papel habrá sentido  
 Lo que la pluma ha llorado.  
 Però mas siente el papel  
 Entre el recelo y temor,  
 Pues ella deja el dolor,  
 Y este se queda con él.  
 La hoja quiero volver  
 A sentencia tan ajena;  
 Que si un padre le condena,  
 ¿Qué hará quien no le dió el ser?  
 Darles ejemplo no es bueno,  
 Cuando á la piedad no acudo :  
 Yo con los demas le ayudo,  
 Y conmigo le condeno.)

CORIOLANO. (Ap. á Morfodio.)

Hoy mi desdicha acredito  
 En la sentencia que ves.

MORFODIO.

Recúsalos todos tres  
 Y harás el pleito infinito.  
 Y tambien he imaginado  
 Que cuando las causas ven,  
 A las mujeres tambien  
 Les han de dar su recado.  
 Y este viejo en quien me fundo,  
 Las ha de echar á perder;  
 Que él no las ha menester  
 Para cosa deste mundo.

FLAVIO. (Ap.)

Mi padre murió, y yo vengo  
 A ser quien su muerte sigo :  
 La venganza y el castigo  
 Juntos en la pluma tengo.  
 De misericordia espero  
 Ser ejemplo misterioso :  
 No quiero ser riguroso,  
 Más quiero ser justiciero.  
 Y así en sus extremos digo,  
 Cuando mi piedad abono,  
 Que la ofensa le perdono,  
 El delito le castigo. (Escribe.)

AURELIO. (Ap.)

Mi pena el cielo mitigue.

MORFODIO. (Ap. á Coriolano.)

Tu amigo agora se sigue :  
 ¡Plega á Dios que sea amigo!  
 Y aunque tú mejor lo alcanzas,  
 En un consejo (bien digo)  
 No hay amigo para amigo,  
 Las cañas se vuelven lanzas.

ENIO.

(Ap. Yo soy juez deste rigor  
 Y ejemplo desta amistad :  
 Castigarle es deslealtad,  
 Y darle perdon error.  
 Si sentencio contra él  
 Me ha de llamar inconstante,  
 Y juez tambien ignorante  
 Si á su amistad soy fiel.  
 Y en tales ejemplos digo :  
 Perdona Roma esta vez;  
 Que mas quiero ser mal juez  
 Que á su amistad mal amigo.)  
 Ya escribi mi parecer.

AURELIO.

Los tres votos relatad,  
 Y por el vuestro empezad.  
 (Ap. ¡Hoy, hijo, te he de perder!)

ENIO.

Que debe un mes estar preso,  
 Mientras Roma se sosiega  
 De la pasada refriega,  
 He firmado en el proceso.—  
 (Mira lo que escribió Flavio.)  
 Flavio agora ha sentenciado...  
 (Ap. Ya no habrá piedad humana.)

Que á la costumbre romana  
Merece ser desterrado.—  
Su padre... (*Mira el voto de Aurelio.*)

AURELIO. (*Ap.*)

Agora llegad,

Penas.

ENIO.

Por su voto dijo  
Que está sin culpa su hijo,  
Y merece libertad.

AURELIO.

¿Qué dices!

ENIO.

Que esto es así.

AURELIO.

¿Yo en su favor he firmado?

ENIO.

Aquesto habeis sentenciado.

AURELIO.

¿Eso he sentenciado?

ENIO.

Si.

AURELIO.

¿Cómo puede ser?

ENIO.

Mirad

Cómo la verdad os digo.

Yo cumplo con ser su amigo.

AURELIO.

¿Yo lo he firmado! ¿Es verdad!

(*Ap. Sin duda con la pasión,*

*Y entre temores y miedos,*

*Al firmarlo, por los dedos*

*Se ha bajado el corazón:*

*Y como no quise ver*

*La sentencia que escribía,*

*Escribí lo que quería,*

*Y no lo que quise hacer.)*

ENIO.

Los tres han diferenciado

El modo de castigar,

Y así los ha de ajustar

La otra sala del Senado.

AURELIO.

Pues llevad los votos vos

A que den su parecer.

FLAVIO.

De los tres uno ha de ser.

Aurelio, adios.

AURELIO.

Id con Dios.

(*Vase Flavio.*)

### ESCENA VI.

AURELIO, CORIOLANO, ENIO,

MORFODIO.

ENIO. (*Ap. yéndose.*)

Ya han cesado mis enojos,

Ya no hay temor que lo impida.

AURELIO. (*Ap. yéndose.*)

Del contento de su vida

Se sale el alma á los ojos.

CORIOLANO.

Los dos ¿cómo os vais así?

¿Quién tantas crueldades vió!

¿Estoy sentenciado?

AURELIO.

No.

CORIOLANO.

¿Estoy condenado?

ENIO.

Si.

CORIOLANO.

Pues sin sentencia, ¿hay ya muerte?

AURELIO.

No te puedo responder.

CORIOLANO.

¿Puede esto ser?

ENIO.

Puede ser.

CORIOLANO.

¿De qué razón? De qué suerte?

AURELIO.

Tú lo verás.

ENIO.

No lo sé.

CORIOLANO.

Esa es injuria, es rigor.

AURELIO.

No es sino sobra de amor.

ENIO. (*Ap.*)

¿Que no me obligue esa fe!

AURELIO. (*Ap.*)

Responderé... pero no.

ENIO. (*Ap.*)

Quiérole hablar... mas no puedo.

CORIOLANO.

¿Qué es esto?

AURELIO.

Horror ó miedo.

CORIOLANO.

¿Quién causa este miedo?

ENIO.

Yo.

CORIOLANO.

¿Os vais?

AURELIO.

Eso pretendemos.

CORIOLANO.

¿Me dejais?

ENIO.

Eso intentamos.

AURELIO. (*Ap. á Enio.*)

¿Oh qué crueles estamos!

CORIOLANO.

¿No respondeis?

LOS DOS.

No podemos.

(*Vanse.*)

CORIOLANO.

¿Cielo hermoso! agora digo

Que, ó causais mi muerte vos,

Ó es preciso que estos dos,

Ni uno es padre ni otro amigo.

(*Vanse.*)

Vista exterior de los muros de Roma.

### ESCENA VII.

ASTREA Y SABINO, *de romanos.*

SABINO.

Valerosa matrona,

Esta es Roma, del mundo la corona,

De la Europa amenaza,

La que dos elementos embaraza,

La que sus tres regiones atropella

Y á los cielos compite estrella á estrella.

A vengar esta sangre otra vez vengo:

Mi ejército de aquí dos leguas tengo,

Y en tanto que descansa Coriolano,

Disfrazado en el traje de romano

Vengo á mirar si mi discurso halla

Por dónde he de asaltar esta muralla;

Que ántes que el sol, contrario de la no-

[che,

En el mar cristalino buscando el coche,

Y de sus ruedas arrastrando el tiro

Salgan á nado Flegetonte y Piro,

Mis inclitos soberbios estandartes

He de arbolar sobre sus baluartes,

Y aunque el valor romano me lo impida,

A Coriolano he de quitar la vida.

ASTREA.

Pues yo en varonil traje disfrazada,

Echada al lado la valiente espada,

Revestida en tu enojo,

A ser, fiada en mi valor, me arrojo

En esta margen verde, [pierde.

Quien cobre en sangre lo que en sangre

SABINO.

La muralla miremos.

ASTREA.

Aquellos dos extremos,

Ductores atalayas del aurora,

A quien primero el sol ardiente dora,

Con ser torres y ser artificiales,

Dos montañas parecen naturales.

SABINO.

Todo este lienzo entero es sillería,

Todo aquel torreón mampostería,

Y ese castillo que á los cielos toca,

Descansa en el cimiento de una roca.

ASTREA.

Aunque en su traje estamos,

Habla quedo: no vean que miramos.

Por asalto es dudosa aquesta gloria.

SABINO.

En lo grande se acendra la vitoria.

ASTREA.

¿No ves que al riesgo están mas adverti-

[dos?

Siempre son los cobardes prevenidos.

Mas si bien lo miramos, á esta parte...

(*Tocan cajas dentro.*)

Pero la insignia del furioso Marte

Ronca y confusa con acentos graves<sup>1</sup>,

Por las campañas de los vientos cruza.

ASTREA.

Palpita el pecho, el pelo se espeluzna

De oír ese instrumento<sup>2</sup>.

### ESCENA VIII.

VETURIA Y TISBE, *en la muralla.* —

ASTREA, SABINO.

VETURIA.

No me detengas, Tisbe. ¡Ay desdicha-

¿No miras la nobleza alborotada? [da!

No escuchas hacer fúnebres clamores

Roncas cajas, confusos atambores?

¿Si es que mi esposo es muerto?

TISBE.

No, señora.

VETURIA.

Lágrimas, aquí, aquí llegad agora,

No guardéis las corrientes tan avaras.

¿La turba de la gente no reparas,

Y que un pregon la confusion divierte?

Atiende bien. El es pregon de muerte.

Mi esposo por mi causa ha estado pre-

[so:

Yo he causado este mal, este suceso,

Y en fin de todo yo la causa he sido.

¿Siempre es el yerro tarde conocido!

(*Tocan otra vez.*)

SABINO.

Ronca otra vez la trompa se dilata.

<sup>1</sup>, <sup>2</sup> Versos sueltos.

ASTREA.

Pues, señor, ardidoso te recata  
En este laberinto de retamas.  
Sagrado nuestro sean estas ramas:  
No sea que nos hayan conocido,  
Y al pueblo llamen con secreto ruido.

SABINO.

Dices, Astrea, bien: el riesgo huyamos.  
Sígueme á esta espesura, Astrea.

ASTREA.

Vamos.

(Vanse.)

## ESCENA IX.

VETURIA y TISBE, en la muralla.

VETURIA.

¿No miras ¡ay de mí! que alborotada  
Sigue toda la plebe convocada  
A un hombre maniatado y ofendido?  
Mas perseguido es siempre el perse-  
[guido.  
Que es para ejemplo este rigor contem-  
[plo.  
; Ay de aquel que ha nacido á ser ejem-  
[plo!

TISBE.

Señora, aunque está preso Coriolano,  
Es tu temor y tu recelo en vano. [les;  
No bagas las presunciones ciertos ma-  
Que no cabe la afrenta en hombres ta-  
Espera agora, siente, sufre y calla, [les.  
Y supuesto que estás en la muralla,  
Contra el pregon, contra el posible da-  
[ño,  
Desde ella podrás ver el desengaño.

VETURIA.

Un temor, Tisbe mía, el alma hiela.  
No tiene buen amor quien no recela.

## ESCENA X.

MORFODIO. — VETURIA y TISBE, en el muro.

MORFODIO.

Siguiéndole por las calles,  
Poco á poco me he venido,  
Viendo al noble Coriolano  
De la plebe perseguido.  
Fuera de Roma le sacan,  
Porque la sentencia ha sido  
Que le arrojen de sus puertas  
Los dos que mas le han querido.  
Su padre le va siguiendo  
Sin hablar, triste, afligido,  
Y en vez de secar los ojos,  
Le es el lienzo un cebollino.  
El pregonero, ¡no es nada  
Lo que va diciendo á gritos!  
« Porque ha alborotado á Roma,  
Y tambien porque ha querido  
Alzarse con el imperio,  
Le hacen este sacrificio... »  
— « Y porque causó dos muertes »  
Dice tambien; mas no dijo  
Por defensor de mujeres,  
Con ser el mayor delito.  
Quien tal hace, que tal pague.  
¡Qué grande tonto! Yo digo  
Que no entenderá á mi amo  
La madre que le ha parido.  
; Un hombre que es italiano,  
De mujeres tan amigo!  
Quien tal hace, que tal pague.  
Pero en las murallas miro  
Dos mujeres; y por Dios,  
Es Veturia.

1 Falta un verso.

VETURIA.

¡ Ah, caballero!  
Si por mujer os obligo...

MORFODIO.

No, señora.

VETURIA.

Me decid  
Quién el desterrado ha sido.

MORFODIO.

Es un menguado de atar,  
Salvaje desde *ab initio*,  
Bobo de veintidoseno  
Y tan tonto como él mismo.  
Por cierta Veturia, dicen  
Que hizo dos mil desatinos,  
Porque le ofreció ocasion  
Para hacerla un Veturico,  
Y hoy le han sacado de Roma  
Para darle este castigo.

VETURIA.

Por hablarle me suspendo,  
Y por verle me apaciguo.

## ESCENA XI.

Tocan cajas, y sale por una puerta  
grande CORIOLANO, con una ban-  
da en los ojos y un baston en las dos  
manos atadas, un laurel en la cabe-  
za, y ceñida la espada; y salen con  
él FLAVIO, AURELIO, ENIO, RO-  
MANOS. — DICHOS.

AURELIO.

Ya de las leyes romanas  
Los preceptos se han cumplido;  
Agora á la ejecucion  
Faltan los postreros ritos.  
(Ap. El no sabe con quién viene,  
Pues cubierto le han traído.  
; Que siendo natural padre,  
Haya de ser el ministro  
De su injuria en mi justicia,  
De mi amor en el suplicio!  
; Y que esto el Senado mande!  
; Oh! ¿ para cuándo han querido  
Guardarse todos los males?  
Son traidores, imagino;  
Que para obrar á su salvo,  
Nunca llegan divididos.)

ENIO. (Ap.)

¿ No me bastaba la pena  
De haber perdido un amigo,  
Sino ser la ejecucion  
Yo propio deste castigo?  
Pero siempre la fortuna  
Para un hombre perseguido  
Obró con lo mas dañoso.  
; Por qué le quereis, indignos,  
Si podeis con lo contrario,  
Castigar con lo propicio?

FLAVIO. (Ap.)

La piedad no me aprovecha:  
Confuso estoy y corrido.  
El Senado me ha mandado  
Que ejecute este castigo;  
Y aunque yo tengo piedad,  
Como no la significo,  
Pensarán que me he vengado,  
Como me ven ofendido.

AURELIO.

Porque no es acto el pregon,  
Que vaya delante he dicho.  
La banda quiero quitarle,  
Y estas ligaduras quito.

(Desátale las manos y descúbrela.)

CORIOLANO.

; Padre, Flavio, amigo Enio!

¡ Todos tres á un tiempo! Amigos,  
¿ Qué es esto? ; Yo con baston!  
Yo la ardiente espada ciño!  
Yo el laurel guardo en mis sienas!  
Yo os hallé á todos conmigo!  
Sin duda estoy perdonado;  
Que estas insignias que miro,  
Mas que son de morir señas,  
Son de mi perdon indicios.  
; Con el llanto respondeis!  
¿ Qué es esto, padre? Decidlo.

AURELIO.

Coriolano, pues no bastan  
Para mi lengua suspiros,  
Gastar pienso mis finezas  
Y mis pesares contigo.  
Y agradéceme el decirlas;  
Que estoy tal, que he presumido  
Que no me quedan palabras,  
Si las que pienso te digo.  
El Senado te destierra  
Airado á un tiempo y benigno:  
Airado por la deshonra,  
Y por tu vida propicio.

ENIO.

Manda que arrojado seas,  
Como inobediente hijo  
Que contra su propia patria  
Vibraste el acero limpio.

FLAVIO.

Que nadie pueda ampararte,  
Ni desde aqueste castillo  
Ninguno escuche tus quejas,  
Ni airado ni compasivo.

AURELIO.

Que nadie te dé el sustento,  
Y quedes destituido  
De ser hijo natural  
Por estatutos divinos.

ENIO.

A los culpados perdonan,  
Y á ti que los has movido,  
Te dan castigo por todos.

FLAVIO.

Busca en los montes abrigo.

AURELIO.

Busca en las sierras amparo.

ENIO.

Mueve á quejas esos riscos,  
Que son puntales del cielo  
O empinados obeliscos.

AURELIO.

Desde hoy no he de ser tu padre.

FLAVIO.

Ni yo puedo ser tu amigo.

ENIO.

Ni yo te puedo ayudar.

AURELIO.

Otro eres ya del que has sido.

CORIOLANO.

Pues si otro soy, esta espada...

(Saca la espada.)

AURELIO.

Tente, soberbio, atrevido;  
Que mientras no te he arrojado,  
Aun te dura el ser mi hijo.  
Otra ceremonia falta,  
Porque entre los tres que has visto,  
Te hemos de quitar el grado  
De general que has tenido.

VETURIA. (Ap.)

; Qué esto consentian los cielos!

AURELIO.

Esta espada te descieño, (Quitáseta.)  
Que en mis manos ha de ser

Instrumento vengativo,  
Si otra vez á pisar vuelves  
Los romanos edificios.

FLAVIO.

Yo te quito aquesta insignia  
Del rojo laurel invicto,  
Que en tus alevosías sienes  
Estaba constituido, (*Quitale el laurel.*)  
Y en las mias le traspaso  
Porque así el cielo ha querido  
Dar venganza á una traicion  
Y dar premio al valor mio.

ENIO.

Yo tambien este baston...  
No te le quito... le pido.

CORIOLOANO.

Tómale, porque en mi mano  
Como vara le administro  
De justicia, que hoy el cielo  
Trocarle á instrumento quiso  
De ofensa.

ENIO.

Quédate adios.

AURELIO.

Flavio...

FLAVIO.

Señor...

AURELIO.

Vén conmigo.—

Morfodio, sigue mis pasos  
Y cierra esos dos postigos.—  
Adios, señor Coriolano.

CORIOLOANO.

¡Tú, padre, ser vengativo!  
Tú, señor, tan indignado!  
¡Qué de pasiones reprimo!  
¡Padre!

AURELIO.

No me llares padre,  
Porque ya no eres mi hijo.  
De mi patria potestad  
Por las leyes te emancipo.  
(*Vanse Aurelio, Flavio y Morfodio.*)

ENIO.

Yo bien lo quisiera ser;  
Mas no puedo ser tu amigo.  
(*Vanse Enio y los romanos.*)

## ESCENA XII.

CORIOLOANO; VETURIA Y TISBE,  
*en el muro.*

CORIOLOANO.

Pues que todos me faltais,  
¿Cómo el cielo enternecido,  
Cómo esos montes de nieve,  
Cómo esos cristales limpios  
Ni me escuchan favorables  
Ni me ayudan compasivos?  
¿No hay quien escuche mis quejas?

VETURIA.

Aquí estoy yo, esposo mio,  
Que las lloraré por todos,  
Pues por todos lo he sentido.

CORIOLOANO.

¿Ahi estás, esposa amada?

VETURIA.

Aquí, Coriolano, he visto  
La ingratitud de tu patria,  
Y aquí mis ojos han sido  
Dos arroyos desagrados,  
Desde el alma al Tiber frio.

CORIOLOANO.

¡Ay, esposa de mi vida!  
¡Así paga los servicios  
Roma desta heroica espada!

VETURIA.

A no ser porque imagino  
Que te he de causar la muerte  
Si arrojarne solícito  
Destas murallas... ¡Ay Dios,  
Con qué afecto te lo digo!  
Precipitada yo propia,  
Fuera mi escarmiento mismo.

VOCES. (*Dentro.*)

Subid á aquella muralla,  
Y mueran los que han rompido  
Del Senado los decretos.

TISBE.

Señora, vén, ¿no has oido  
El rigor que te amenaza?

CORIOLOANO.

Huye el cercano peligro;  
Que á darte la muerte suben  
Solo porque hablas conmigo.

VETURIA.

Pues ¿qué mayor dicha quiero?  
Muera yo, pues por tí vivo.

CORIOLOANO.

Véte, por Dios.

VETURIA.

Ya me voy.

(*Vanse Veturia y Tisbe.*)

CORIOLOANO.

¿Qué aguardo que no me arrojo  
Entre estos cristales rizos  
De aquí?

## ESCENA XIII.

*Vase á arrojar CORIOLOANO, y sale EL  
REY SABINO, y detiéndole.*

SABINO.

Tente, Coriolano.

CORIOLOANO.

¿Quién eres?

SABINO.

El rey Sabino.

CORIOLOANO.

Si has venido á darme muerte,  
A tan buen tiempo has venido,  
Que iban á ayudar al Tiber  
Las lágrimas que destilo,  
Y será mejor blason  
Deste pecho no vencido,  
Que en lugar de los cristales  
Me arroje á tu acero invicto.

SABINO.

Dime: tú, ¿no me venciste?

CORIOLOANO.

Confieso que te he vencido.

SABINO.

¿No me diste libertad?

CORIOLOANO.

Es verdad.

SABINO.

Dime: ¿no has sido  
Quien mi ejército rompió?

CORIOLOANO.

Aquel monte fué testigo.  
Ea, dame ya la muerte.

SABINO.

Ahora he estado escondido,  
Y viendo lo que ha pasado,  
Tus injusticias he visto.

CORIOLOANO.

No me detengas la vida.

SABINO.

Tu patria, ¿no te ha ofendido?

CORIOLOANO.

El laurel quitó á mi frente.  
¿Qué dices? Acaba.

SABINO.

Digo

Que si esa tu patria ingrata  
Tu valor no ha conocido,  
Yo que conozco tu brazo,  
En mi imperio te recibo;  
Que un enemigo valiente  
Sabrá ser valiente amigo.  
Por el laurel que te quitan,  
Mi corona te apercibo;  
Por la bengala mi cetro,  
Y por la espada me obligo  
Ceñirte la que á mi lado  
Fué honor del campo sabino.  
Astrea me está esperando,  
Mi ejército prevenido  
A mis órdenes aguarda  
En la falda de aquel risco.  
Rige mi escuadron valiente,  
Venga este agravio atrevido,  
Roma sus yerros conozca;  
Porque á ayudarte me inclino  
Por infeliz, por valiente:  
Y como te ofrezco el mio,  
Te diera los dos imperios  
Del Antártico y Calisto.

CORIOLOANO.

Pues, señor, al arma toca,  
Los parches castigue el pino.

SABINO.

El clarín fuego publique.

CORIOLOANO.

Refiéralo el viento á silbos.

SABINO.

Sepa Roma...

CORIOLOANO.

El mundo sepa...

SABINO.

Que á fuego y sangre publico...

CORIOLOANO.

La venganza de mi agravio.

SABINO.

La ofensa del honor mio.

CORIOLOANO.

Tema el haberte enojado.

SABINO.

Llore el haberte ofendido.  
Voime: toma tú esta senda,  
Porque vamos divididos.  
Yo voy á llamar á Astrea  
A ese ameno laberinto  
A quien el Tiber argenta  
De diamantes y zafiros.  
Allá nos encontraremos.

CORIOLOANO.

Yo me voy.

SABINO.

Y yo te sigo.

CORIOLOANO.

Hoy has de ver, patria ingrata,  
Lo que en mi brazo has perdido.

SABINO.

Hoy con este capitán...

CORIOLOANO.

Y con aqueste caudillo...

SABINO.

Tus levantadas murallas...

CORIOLOANO.

Tus elevados castillos...

SABINO.

Frágil defensa serán.

CORIOLANO.

Serán defensa de vidrio.

SABINO.

Adios, valor de romanos.

CORIOLANO.

Adios, honor de sabinos.

*(Vanse. — Tocan dentro cajas y clarines.)*

## JORNADA TERCERA.

DE DON ANTONIO COELLO.

## ESCENA PRIMERA.

CORIOLANO.

Ingrata patria mía,  
Llegó el fatal, llegó el funesto día,  
Que ha sido en mi esperanza  
Línea de tu castigo y mi venganza.  
Hoy la esfera eminente  
Que al sol empina su elevada frente,  
Y sobre siete montes  
Cada sol dividió en siete horizontes,  
Por fin de glorias tantas  
Siete cervices rendirá á mis plantas.  
Hoy ¡oh rebelde muro,  
Bárbaro Atlante de zafir mas puro!  
Un hijo despechado,  
De su paterno amor desheredado,  
Hoy severo te aflige, [ge.  
Siendo su agravio quien su espada ri-  
Piedad de mi no esperes: [res.  
Sepa mi ofensa que á mi ofensa mue-

## ESCENA II.

SABINO, ASTREA. — CORIOLANO.

SABINO.

Invicto Coriolano,  
Noble sabino ya, que no romano,  
¿Qué novedad ha sido  
La que al arma tocó, cuyo ruido  
Me saca de mi tienda?

CORIOLANO.

Nada, señor, que á tu opinion ofenda.

ASTREA.

Dime qué ha sido, y lo que fuere sea.

CORIOLANO.

Sabino Marte y celestial Astrea,  
Una salida hicieron  
De la ciudad algunos que quisieron,  
Ya las vidas perdidas,  
A precio del valor rendir las vidas.  
Mas nosotros entónces, retirados  
A los muros que fuera están labrados,  
Burlamos sus deseos;  
Pues sin lograr el fin de sus trofeos,  
Como solos se hallaron,  
Hacia el muro otra vez se retiraron.

SABINO.

¿Pues embestirlos, di, mejor no fuera,  
Y poco á poco adelgazando fuera  
El número la muerte  
De los contrarios?

CORIOLANO.

No: la causa advierte.  
Si tú, señor, vinieras á hacer guerra  
Sin mi á Roma, que sé lo que en si en-  
Y lo que dentro pasa, [cierra  
Como ladrón de casa;  
En tus gentes fiado,  
Ya hubieras á sus muros arrimado  
Castillos arrogantes  
Movidos sobre espaldas de elefantes.  
Ya hubieras asestado los copetes

De los duros arietes  
A sus puertas; y luego  
Diluvios de metal, orbes de fuego,  
Hubieras, nuevo Júpiter, llovido:  
En cuya lid trabada hubiera sido  
Dudosa la fortuna,  
Llena y menguante, imágen de la luna.  
Y cuando los vencieras (que no hicie-  
[ras),  
A costa de tu sangre los vencieras.

SABINO.

Bien de tu esfuerzo y de tu ingenio fio  
Mi imperio, mi corona y mi albedrio.  
Dame, dame los brazos,  
Cuyos valientes fiudos, cuyos lazos  
Podrá del golpe fuerte  
Romperlos, desatarlos no, la muerte.

ASTREA.

Y yo, sabino nuevo,  
Con mas razon darte los brazos debo,  
Pues infelice eres  
Por valer el honor de las mujeres,  
Cuya noble venganza  
Por sabino, por ti y por mi me alcanza.

CORIOLANO.

[tas  
Con tan grande favor, con honras tan-  
Al cielo desde el suelo me levantas.

## ESCENA III.

UN SOLDADO, que trae á MORFODIO.

—DICHOS.

SOLDADO.

De la gente que este día  
De la muralla salió,  
En el campo se quedó  
Este por perdido espía.

MORFODIO.

Ha dicho entre bien y mal,  
Pues hoy he de ser y fui,  
Espía no, perdido si:  
Y siendo y no siendo tal  
La triste persona mía,  
Mirándome en tal estado,  
Si no espía en lo alentado,  
En lo remendado es pia.  
Y si hay un espía humano  
A quien su piedad es pia,  
Y piadosamente gano  
Por lo que mi campo pia  
En invierno y en verano,  
Ya de noche, ya de día;  
En tres sentidos es llano  
Que es pia, es pia y es pia,  
La copla parecería  
De poeta valenciano.

CORIOLANO.

¡Morfodio!

MORFODIO.

¡Dueño y señor

De aqueste humano episodio  
De tus fortunas! Morfodio  
Apelando á tu favor,  
Se arroja triste á tus piés.  
No con traicion vengo aquí;  
Expulso de Roma si,  
Como tú, porque despues  
Que tú veniste á ofendella,  
Y está en tan misero estado,  
El hambre, que no el Senado,

† Claro es que el razonamiento de Corio-  
lano queda incompleto, porque no dice al  
Rey lo que le convenia hacer en lugar de lo  
que hubiera hecho. En *Las armas de la her-  
mosura*, siguen á este trozo diez y seis ver-  
sos que pueden verse en el tomo III de *Cal-  
deron* ó XII de la BIBLIOTECA, página 204,  
columna segunda.

A mi me ha arrojado della.  
Con este intento salí:  
Si en tus campos me quedé  
Por matar el hambre fué,  
No otra cosa; porque así  
Me persigue noche y día,  
Y me apura y me enflaquece  
Y me acaba, que parece  
Que te sirvo todavía.

CORIOLANO.

Este es un loco, señor,  
Que ha sido criado mio;  
Y de su lealtad confio  
Que merece algun favor,  
Aunque es de nacion romano.

SABINO.

Si en mis ejércitos eres  
General, cuanto quisieres  
Puedes hacer, Coriolano.  
Yo solo en este lugar  
Un soldado tuyo soy  
Que á tus órdenes estoy.  
La vida le puedes dar;  
Pero con decir qué trata  
Roma triste y afligida,  
Compre su vida.

MORFODIO.

En mi vida

Compré cosa tan barata.  
Hoy de hambre Roma está,  
Señor, en tan grande estrecho,  
Que un hora apenas sospecho  
Que resistirse podrá,  
Porque el bastimento todo  
Seis días há que ha faltado,  
Y que nos hemos pasado  
Bostezando así: de modo  
Que, el mas gloton mas hambriento,  
No hay nadie que le socorra;  
Antes son tripas de borra  
Las tripas que eran de viento.  
Coléricos los soldados  
Viendo la muerte que esperan,  
Morir matando quisieran,  
Fieros y determinados;  
Mas las damas afligidas,  
(Que son todas imagino  
Damas de hijo de vecino,  
Muertas de hambre y mal vestidas)

Y como á todos alcanza  
Esta pena, este dolor,  
Ellas alaban su honor  
Y ellos culpan tu venganza.

ASTREA.

Pues la venganza no ha sido  
Sombra de lo que ha de ser.

SABINO.

Por Júpiter, que has de ver,  
Roma, tu muro rendido  
A mi orgullo, á mi ardimiento,  
Cuando postrada te veas  
Tanto, que tú misma seas  
De ti misma monumento.  
*(Vanse el Rey, Astrea y el soldado.)*

## ESCENA IV.

CORIOLANO, MORFODIO.

CORIOLANO.

Solo contigo he quedado,  
Y aunque repetir quisiera  
Esta grande, esta severa  
Instancia de mi cuidado,  
No puedo; que en pena tal,  
A todas lleva la palma  
Aquel ardor que del alma  
Fué carácter inmortal.  
¿Cómo está aquella primera

Ocasión de mi fortuna,  
Tan bella como ninguna,  
Y tan como todas fiera?  
Que aunque mi fama inmortal<sup>1</sup>  
Su condicion atropella,  
Quiero en desventura tal,  
Mal su condicion, y á ella  
No puedo querella mal.

MORFODIO.

Desde el día que saliste  
De Roma, nadie la vió  
El rostro, y solo vistió  
De luto funesto y triste  
Su familia y su persona,  
Y en ceremonia y vestido  
Se ha conservado y vivido  
Como una viuda matrona.

CORIOLANO.

Perdona, hermosa mujer,  
Perdona, leal amigo,  
Perdona, padre enemigo,  
Que no puedo detener  
En tu ira y mi castigo  
El curso de mis enojos,  
Ya crueles y ya humanos.  
Yo lavaré en tus despojos,  
A la sangre de las manos  
Con el agua de mis ojos.

MORFODIO.

Con todo eso, no he de ser  
Tan necio yo. ¿Qué he de hacer?  
Buscar asado ó cocido,  
Porque ¿para qué he venido,  
Si no tengo de comer?

**ESCENA V.**ROMANOS, *dentro*.—CORIOLANO,  
MORFODIO.ROMANOS. (*Dentro*.)

Aclamemos libertad.

CORIOLANO.

Mas ¿qué miseros acentos  
Repetidos de los vientos  
Se escuchan en la ciudad?  
Para informarme mejor  
Llegar al muro procuro.

MORFODIO.

¡Sin temor de los del muro!  
Mira, señor, que es error.

CORIOLANO.

Déjame, cobarde.

MORFODIO.

Advierte

Que buscas tu muerte.

CORIOLANO.

No

Me asombra su golpe fuerte,  
Porque si la busco yo,  
¿Cómo he de hallar á la muerte?  
(*Vanse*.)

ROMANOS. (*Dentro*.)

Entréguese la ciudad:  
No mas las miserias duren.  
En nosotros este día  
Sabinos de Roma triunfen.

<sup>1</sup> Esta escena ha principiado en redondillas; aquí entra una quintilla, despues van dos redondillas y siguen las quintillas de nuevo. Estas irregularidades, y el desorden é incorreccion que se nota en la frase, manifiestan que la escena está mutilada, habiéndosele quitado versos sueltos y quintillas enteras.

—  
Plaza en Roma.**ESCENA VI.**AURELIO, ENIO, FLAVIO, y algunos  
ROMANOS; despues, ROMANOS, *dentro*.

AURELIO.

Invicta ciudad de Roma,  
Si es que de eterna presumes  
Cuando tu fama inmortal  
A par de los cielos luce,  
No á la fortuna te postres  
Que á este trance te reduce;  
Que es fácil deidad, y es fuerza  
Que en un estado no dure.

FLAVIO.

En vano es, Aurelio, en vano  
Que de reducir procures  
A esperanzas las desdichas.

ENIO.

Sin valor que nos ayude,  
Sin socorro que nos valga  
Y sin suerte que se mude  
Estamos hoy, aun no hallando  
En tan graves inquietudes  
Ni un acero que nos mate  
Ni un campo que nos sepulte.

AURELIO.

Solo pudo Coriolano  
Inventar esta costumbre  
De vencer, que aun la paciencia  
Quiere que al valor se apure.

FLAVIO.

El al sabino aconseja  
Y él es el que nos destruye.

ENIO.

Aunque le culpeis, forzoso,  
Forzoso es que le disculpe,  
Porque la patria al que es noble  
Infamemente no injurie,  
Porque es flecha que se vuelve  
Contra el mismo que la induce.  
Oye las miseras voces  
Que al cielo vuelan y suben  
Con repetidos lamentos  
Que en sí mismos se confunden.

ROMANOS. (*Dentro*.)

Entréguese la ciudad,  
Sabinos de Roma triunfen.  
¡Libertad, libertad!

AURELIO.

¡Cielos!

Haced que un rayo apresure  
El término de mi vida,  
Porque estas voces no escuche.

**ESCENA VII.**

VETURIA, con luto. — Dichos.

VETURIA. (*Á Aurelio*.)

Noble senador de Roma,  
No te admire, no te turbe  
Verme arrastrar por las calles  
Este luto que me cubre.  
Veturia soy, que otra vez  
Con las quejas que dispuse,  
Con los extremos que hice,  
Tu hijo y mi amante ilustre  
Se puso en arma, moviendo  
A civiles inquietudes  
Los corazones que hoy  
A mas quietud restituye.  
No te espante que esta voz  
Con que aconsejarle pude  
Entonces iras y muertes,

Paces y vidas pronuncie.—

(*Á los romanos*.)

Y como aquellas seguistes  
Cuando aquellas os propuse,  
Seguid estas cuando estas  
Os proponga: no os acuse  
La malicia cuando diga  
Que daño y remedio truje,  
Que persuadir pude al daño  
Y que al remedio no pude.  
Y pues ya nuestras desdichas  
Claramente nos arguyen  
Que donde la industria vence  
Es todo el valor inútil,  
A la piedad apelemos.  
Sabino es rey tan ilustre,  
Tan magnánimo varon  
Es, Aurelio, que no dudes  
Que si á tus plantas te postras,  
Tantas vidas asegures;  
Que el capitán generoso,  
Cuando de serlo presume,  
Se contenta con que el golpe  
Señale, sin que ejecute.  
Rindámonos á partido  
Que las vidas asegure;  
Porque entrando á sangre y fuego  
Sus huestes, sin que las culpen  
De rigor, en nuestra sangre  
Con tiranas inquietudes  
Ejercitarán su saña,  
Si el hambre que nos consume  
Sangre ha dejado en las venas  
Que sus aceros deslustre.  
Sabina soy de nacion:  
Experiencia dellos tuve  
Que jamas en el rendido  
Lucen las ingratitudes.

FLAVIO.

Dices bien: lance es forzoso  
De la guerra que se excuse  
La muerte de tantas vidas,  
Pues no infame se presume  
El que al rigor de la suerte  
Se rinde.

AURELIO.

Porque no acusen

Que no tomo tu consejo  
Alguna vez, desarruguen  
Blancas señales de paz  
Sobre aquellos balaustres.  
Yo mismo (porque no es bien  
Que ningun riesgo rehuse)  
De parte iré del Senado  
A ver si á paz se reduce  
El sabino. (*Vase*.)

**ESCENA VIII.**

VETURIA, ENIO, FLAVIO, ROMANOS.

VETURIA.

Yo entre tanto  
El tumulto que confunde  
A voces el aire, haré  
Que aguarde lo que resulte. (*Vase*.)

ENIO.

Si harás, Veturia. — ¡Oh mujeres!  
¡Oh con cuántas prontitudes  
Vuestra voz en nuestros pechos  
El bien y el mal introduce!

VETURIA. (*Dentro*.)

Bellas matronas de Roma,  
Gran plebe, nobles ilustres,  
Esperanza hay de las vidas:  
No os aflija, no os angustie  
La necesidad de hoy,  
Pues, rendidos, no se dude  
Que los sabinos son nobles  
Y de las piedades usen.

ROMANOS. (Dentro.)

Esperemos la respuesta.

VETERIA. (Dentro.)

Y si á la piedad no acuden,  
Entreguemonos, aunque  
Sabinos de Roma triunfen.

(Vanse.)

Vista exterior de Roma.

## ESCENA IX.

Tocan cajas, y salen CORIOLANO,  
SABINO Y SOLDADOS SABINOS.

CORIOLANO.

Entre las voces que oí  
Repetidas de los vientos,  
Cuyos miseros lamentos  
Llegar pudieron aquí,  
Solo tu nombre entendí,  
A quien victorioso aclama  
La fama que se derrama  
Por sus esferas veloz;  
Y aun para tí es poca voz  
Todo el clarín de la fama.

SABINO.

No es mucho, no, que mi altiva  
Gloria articular presumas,  
Si tú le has dado las plumas  
Con que vuela y con que escriba.  
En tí la opinion estriba  
De mi triunfo, de tí alcanza  
Nueva gloria mi esperanza:  
Sea con un albedrío  
El agravio tuyo y mio,  
Mia y tuya la venganza.

UN SOLDADO.

Dese gran muro romano,  
En señal de paz, abierta  
¡Oh Rey invicto! una puerta,  
Salió un venerable anciano.  
Besar pretende tu mano.

SABINO.

¿Qué será aquesto?

CORIOLANO.

Embajada

De la ciudad enviada,  
Que intenta darse á partido.  
Licencia, señor, te pido  
Para no mirar postrada  
Tanto á mi patria.

SABINO.

Eso no:

Tu honor mi amistad desea,  
Y quiero que Roma vea  
Que mas que ella te quitó,  
He sabido darte yo.

Recibe al romano aquí,  
Porque pretendo que á tí  
Hoy la embajada te dén;  
Que á tí, Coriolano, es bien  
Que te hablen por tí y por mí.

Recíbela tú, y fiel  
Con los dos cumple este día:  
Pues la causa es tuya y mia,  
Sé piadoso y sé cruel.  
Toma mi cetro y laurel,  
Toma mi anillo; y testigo  
Sea Roma de que contigo  
Parto mi cetro y mi trono;  
Que á quien perdonas perdono,  
Y á quien castigas castigo.

CORIOLANO.

Ménos consuelo así arguya  
Roma, pues pude este día  
Remitir la ofensa mia,

Y ya no podré la tuya;  
Que no es bien que me concluya  
En que usé mal honras tantas.  
(Vanse Sabino y los soldados.)

## ESCENA X.

AURELIO, conducido por UN SOLDADO.— CORIOLANO.

SOLDADO.

Allí está.

AURELIO.

Dame tus plantas...

Pero ¡qué es esto que miro!

CORIOLANO.

(Ap. ¡Mi padre es! ¡Qué bien me admiro!)

¿De qué te turbas y espantas,  
Romano?

AURELIO.

De verte así

Ha sido mi suspension.

CORIOLANO.

Mudanzas del tiempo son.

A lo que has venido di.

AURELIO.

No vengo á buscarte á tí;

A Sabino vengo á hablar.

CORIOLANO.

Pues yo estoy en su lugar:

Sombra de sus rayos soy.

Por él en su trono estoy.

AURELIO.

Pues escucha, á mi pesar.

Roma, fénix sin segundo,

Que hoy pobre y misera yace,

Y de sus cenizas nace

A ser cabeza del mundo;

Roma, de cuyo fecundo

Seno que ha nacido, advierte,

(Ap. ¡Fuerte horror! Desdicha fuerte!)

El hijo que la asoló,

Y cual vibora engendró

En las entrañas su muerte:

Salud, Sabino, te envía,

Y dice que pues mayor

Aplauso del vencedor

Es no usar de tiranía;

Que des piadoso este día

Favor á sus desconsuelos,

Des alivio á sus desvelos;

Pues sin que padezca mas,

Vitorioso obligarás

Hoy á Roma y á los cielos.

Ménos triunfo no ha de ser

Este, pues si haces memoria,

No está en vencer la vitoria,

Sino el poderla tener.

Ella te quiere ofrecer

Feudo...

CORIOLANO.

¡Qué escucho! ¡Ay de mí!

AURELIO.

¿Haste enternecido?

CORIOLANO.

Sí.

Pero sus penas y enojos,  
Si hallan piedad en mis ojos,

No le hallará Roma en mí.

Y así á Roma le dirás

Que hoy tan afligida muere,

Que piedad ninguna espere

De aqueste brazo jamas,

Pues tú mismo la verás

Asolada, pero no

Perdonada: si obligó

A que en mi piedad se vea,

Cuando yo su ruina sea,

Lloraré su ruina yo.

AURELIO.

¡Esa respuesta me has dado!

CORIOLANO.

Esto responde mi honor.

AURELIO.

¿Quién te dió tanto rigor?

CORIOLANO.

El padre que me ha engendrado.

Padre y juez en un estrado,

Fué juez, y padre no.

Si él á ser padre faltó

Por ser juez aquella vez,

¿Qué mucho, por ser juez,

Que falte á ser hijo yo?

AURELIO.

El procedió cuerdo y sabio,

Pues ejerció la justicia

Castigando una malicia.

CORIOLANO.

Yo castigando un agravio.

AURELIO.

El con la pluma y el labio,

Que lavó un delito, piensa.

CORIOLANO.

Yo lavo una injuria inmensa.

AURELIO.

El con valor y disculpa

Ya satisfizo una culpa.

CORIOLANO.

Yo satisfago una ofensa.

AURELIO.

¿Quién te ha dicho que es valor

El ser uno vengativo?

CORIOLANO.

Yo, que hasta vengarme, vivo

Con aplauso y sin honor.

AURELIO.

Ese es engaño, es error;

Que si á vengarte te ofreces,

Hoy dos baldones padeces,

Pues tu honor (el cielo es juez)

Por restaurarle una vez,

Le habrás perdido dos veces.

CORIOLANO.

De mi acero despojado,

De mi honor destituido,

Seco el laurel adquirido

Y roto el baston ganado,

Laurel, cetro, espada he hallado

En quien de mi parte está:

Mira si justo será

En quien honor solicita,

Por dárselo á quien lo quita,

Quitárselo á quien lo da.

AURELIO.

Ya que así te persuadieses,

Mira que es Roma tu madre,

Mira que soy yo tu padre.

CORIOLANO.

Tú has dicho que tal no eres.

Si te creo, ¿qué mas quieres?

AURELIO.

Advierte...

CORIOLANO.

Ya lloras tarde.

AURELIO.

¿No hay remedio?

CORIOLANO.

Ni se aguarde.

AURELIO.

Mira, ¡oh jóven imprudente!

Que ser de enojo valiente

No es dejar de ser cobarde. (Vase.)

## ESCENA XI.

ASTREA, SABINO. — CORIOLANO,  
MORFODIO.

ASTREA.

No he visto valor igual.

SABINO.

A mí me han enternecido  
Lágrimas, que no han podido  
Vencer hoy tu natural.

CORIOLANO.

Por ser contigo leal,  
Ingrato tengo de ser  
Con mi patria, y la has de ver,  
Con horror y espanto sumo,  
Envuelta en cenizas y humo  
Antes del amanecer.*(Tocan dentro cajas.)*

Pero ¿qué rumor es este?

MORFODIO.

Si deja determinarse,  
Despeñado allí un soldado  
Desde el muro al campo cae.

CORIOLANO.

Aqueste es Enio, mi amigo.  
*(Ap. ¡Valedme, cielos! que es grande  
Desdicha escuchar desdichas  
A un amigo tras de un padre.)*

## ESCENA XII.

ENIO. — DICHOS.

ENIO.

¿Está Coriolano aquí?

CORIOLANO.

Sí, aquí me tienes delante.

ENIO.

Pues escucha á lo que vengo.  
Habiendo en desdichas tales  
Visto lo que respondiste  
Al senador que de parte  
De la nobleza de Roma  
Te vino á hablar esta tarde;  
Yo, cabeza de la plebe,  
Por toda ella vengo á hablarte,  
Tan ciego y desesperado,  
Que viendo que no me abren  
Las puertas á tiempo, quise  
Desos muros arrojarne  
Por llegar ántes, señor,  
A tus piés, por llegar ántes  
Con lástimas á moverte,  
Con desdichas á obligarte.  
Roma, tu patria infeliz,  
Humilde á tus plantas yace,  
O por instantes viviendo  
O muriendo por instantes.  
¿Ves ese soberbio muro  
Que intrépido y arrogante  
Con la frente abolla el cielo,  
Con el bulto estrecha el aire?  
¿Ves ese olimpo de piedras,  
Ese monte de pilares,  
Esa columna de acero,  
Ese Encélado de jaspe?  
Pues no muro, pues no olimpo,  
No columna ni gigante  
Es ya; monumento sí,  
Que entre sus cenizas yace,  
Pues son de los hijos suyos  
Sepulcro todas las calles.  
Si eres noble, si no son  
Tus entrañas de diamante,  
Pues dicen que está en tu mano  
Que perdones ó que mates,  
Muévante tantas desdichas,  
Muévante tantos pesares;  
Y cuando ofendido quierasDe la nobleza vengarte,  
¿Qué culpa tuvo la plebe  
Que se puso de tu parte,  
Que te ayudó en tus fortunas  
Y lloró después tus males?

CORIOLANO.

Enio, si al embajador  
Respondí severo y grave,  
Fué porque á la pretension  
El Rey no estaba delante,  
Y así pude yo, en su ausencia,  
Castigarle ó perdonarle.  
Pero estando el Rey aquí,  
No soy para nada parte,  
Porque en presencia del sol,  
Luz de una estrella no arde.

SABINO.

Pues ya que el lucero mio  
Eres, porque no te falte  
Luz jamas, me ausentaré  
De tí, solo por mostrarte  
Cuánto estimo que tú luzgas,  
Aunque, pues has de quedarte,  
Mis rayos quedan contigo:  
Y así, en confusiones tales,  
Yo sol, mis rayos te doy,  
O ya alumbres, ó ya abrasas.*(Vanse el Rey y la Reina.)*MORFODIO. *(Ap.)*Sin duda que desta vez  
Roma ha de quedar triunfante. *(Vase.)*

## ESCENA XIII.

CORIOLANO, ENIO.

ENIO.

Ya, señor, que de mi vida  
Eres dueño, no me falten  
Las esperanzas que truje,  
Fiadas de amistad tan grande.

CORIOLANO.

Enio, no soy de tu vida,  
A pesar de mis piedades,  
Arbitro. Saben los cielos,  
Y aun mis desventuras saben,  
Que soy tu amigo, y que aquí  
Quisiera, hecho dos mitades,  
Partir mi vida contigo,  
¡Ay Enio! para mostrarte  
Que siendo una parte mia,  
No perdonaba esa parte.  
Dile á Roma que, aunque el Rey  
Tan grandes finezas hace  
Que me fia los rigores,  
No me fia sus piedades,  
Pues que con ellas me obliga  
Más á que con Roma acabe.  
Que mi agravio le perdono,  
Ya con las iras afile;  
Pero que el del Rey no puedo;  
Porque fuera error notable  
Que de los agravios suyos  
El me alumbre, y yo me abraze.  
Y dile á Roma, en efeto...  
— Pero de decir no trates  
Mas de que, llorando, Enio,  
Me ausento por no mirarte;  
Que si ella sabe que lloro,  
Ya por lo que lloro sabe. *(Vase.)*

## ESCENA XIV.

ENIO.

Oye, escucha, espera: advierte  
Que son rigores notables,  
Ya que agrados no merezco,  
Que yo merezca crueldades.  
Miserable patria mia,  
Las puertas á un hijo abre,  
(Que viene á morir en tí,Antes, ¡infelice! ántes  
Que fierá de tus entrañas,  
El sentimiento le mate.  
*(Dirigese á la puerta de la ciudad.)*

## ESCENA XV.

AURELIO; luego ENIO, VETURIA  
Y ROMANOS.AURELIO. *(Dentro.)*Albricias, Roma; sin duda  
Enio buenas nuevas trae,  
Pues con tanta priesa llega  
A pedirnos en tal trance  
Que le abran la puerta.  
*(Salen Aurelio, Veturia y romanos.)*

ENIO.

¡Oh cuánto

Hoy el deseo persuade!  
Porque á nuestro parecer  
Cualquiera ventura es fácil.

AURELIO.

Enio, seas bien venido.

VETURIA.

Enio, ¿qué nuevas nos traes?  
¿Estamos ya perdonados?

AURELIO.

¿Posible es que no nos hables?

VETURIA.

¿Hay piedades?

ENIO.

No hay clemencia:

Mirad cómo habrá piedades.  
Ese prodigio, ese monstruo,  
Esa vibora, ese áspid,  
Que nació para romper  
Las entrañas de su madre,  
Desconsolado me envía,  
Diciéndome que no es parte  
A remitir las ofensas  
De los sabinos infames.  
Morirémos en fin.

VETURIA.

Tente,

No pases mas adelante;  
Y si habemos de morir  
No nos vendamos de balde.  
¿Cuál es la tienda que encierra  
La causa de tantos males?

ENIO.

Esa que miras.

VETURIA.

Pues todos

Os retirad y escuchadme.—  
*(Retiranse.)*¡Romano aborrecido,  
Sabino desdichado,  
Que de su patria echado  
Y en la ajena admitido,  
Con varios pareceres  
Ni eres romano ni sabino eres;  
Hijo en efecto ingrato,  
Falso amante y amigo,  
Que haciendo al sol testigo,  
Amante, hijo y amigo en un instante,  
Ni eres amigo, ni hijo, ni aun amante;  
Monstruo de la fortuna,  
Prodigio de la guerra,  
Asombro de la tierra,  
Imágen de la luna,  
Espanto de la fama!...

## ESCENA XVI.

CORIOLANO. — VETURIA; ENIO,  
AURELIO Y ROMANOS, retirados.

CORIOLANO.

[ma?

Aquestas son mis señas: ¿quién me lla-

VETURIA.

Yo soy la que te llamo,  
La que tu nombre infamo,  
La que de tí ofendida,  
Vengo á tus ojos á perder la vida.  
¿Tú eres noble? ¿Tú eres  
Quien fué por mil renombres  
El honor de los hombres,  
La paz de las mujeres,  
La gloria de la fama?  
Miente mil veces quien así te llama,  
Pues hoy...

CORIOLANO.

Si vengativo

Con mi patria peleo,  
Si sus ruinas deseo,  
Si su fin apercibo...

VETURIA.

Quando olvidarme de mi error quisie-  
ra,  
No me lo digas tú. Detente, espera:  
Déjame hablar.

CORIOLANO.

No puedo;

Que tengo á tu voz miedo.  
La furia ó el desden que me provoca,  
Escúchese en mi boca, no en tu boca.

VETURIA.

A mas penas me obligas, [calle.  
Pues me obligas, matándome, á que

CORIOLANO.

Mi agravio no rehusó yo escuchalle;  
Solo rehusó yo que tú lo digas.

VETURIA.

Pues de mí lo has de oír.

CORIOLANO.

Ya será en vano.

VETURIA.

Traidor sabino, no leal romano,  
¿Son estos los blasones  
Que te debo? ¿La injuria  
Que de mi amor?... (Llora.)

CORIOLANO.

¡Veturia!...

Acortemos razones  
¿Qué pretendes?

VETURIA.

Que viva Roma altiva.

CORIOLANO.

¿Eso pretendes?

VETURIA.

Sí.

CORIOLANO.

Pues Roma viva.

Porque no es hombre honrado,  
Noble ni bien nacido,  
Valiente ni entendido,  
Ni docto ni soldado  
El que grosero niega  
A una mujer cuando llorando ruega;  
Que lágrimas y enojos  
Siempre, Veturia, han sido  
Encanto del oído  
Y encanto de los ojos:  
Unidos voz y llanto,  
¿Quién podrá resistir hechizo tanto?  
Viva Roma triunfante,  
Pues su vida codicias.

VETURIA. (Á los romanos.)

¡Dame, gran Roma, albricias!  
Firme quede y triunfante  
Nuestra gran fama altiva.  
¡Roma viva, romanos!

ROMANOS.

¡Roma viva!

AURELIO.

Y todos á tus plantas...

ENIO.

Postrados...

AURELIO.

Detenéos;

Que de tantos trofeos,  
Que de victorias tantas  
Como la fama en láminas escriba,  
Veturia es la ocasion.

TODOS.

Pues ¡Roma viva!

## ESCENA XVII.

SABINO, ASTREA, MORFODIO,  
SABINOS. — DICHS.

SABINO.

¿Qué horribles, qué extrañas voces  
El aire hermoso suspenden,  
Y llegando á mis oídos,  
O me turban ó me ofenden?  
¿Qué alborozo, Coriolano,  
Todo el ejército mueve,  
Diciendo que Roma viva?

CORIOLANO.

Usando de los poderes  
Que me has dado, la piedad  
Que con tus rayos me ofreces  
Me ha obligado, gran señor,  
Que hoy por tí alumbre y no quemé.

SABINO.

No prosigas, Coriolano.  
¿Qué dices? Espera, tente.  
¿No me dijiste que habias,  
Vengativo, altivo y fuerte,  
Por mi ofensa, cuando no  
Por la tuya, viva siempre,  
Negado la libertad  
A la nobleza y la plebe  
De Roma, viniendo á hablarte  
Tu padre y tu amigo?

CORIOLANO.

Advierte

Que nunca dije que habia  
Negádosela rebelde  
A mi dama; porque un hombre  
Negar puede justamente  
Lo que le pidió, si es noble,  
A su padre, á sus parientes,  
A sus amigos y hijos;  
Pero á su dama no puede.

MORFODIO.

Es verdad; que aunque son feas,  
Les basta que son mujeres.

CORIOLANO.

Veturia me lo ha pedido.  
Si de mirarme te ofendes  
Liberal, pague mi vida  
Lo que mi vida te debe.  
Mas antes que muera, quiero,  
Porque mi opinion ofendes,  
Decirte las condiciones  
Con que Roma á tus piés viene.  
Las mujeres que robadas  
Tuvieron tiranamente,  
Puestas en su libertad  
Se han de ver todas, pues este  
Es pretexto de la guerra  
Que haces á Roma.

SABINO.

Detente;

Que aunque yo vine á vengarme  
De aquella traicion aleve,  
No á cobrar vine y llevar,  
Coriolano, las mujeres;  
Pues los sabinos no son  
Tan villanos, que pretenden  
Sacarlas de ajenos brazos  
Para sí; que es indecente  
Venir uno en sus agravios,

Ni sé que haya hombre que llegue  
A recibir con caricias  
A una mujer de quien puede  
Darse á presumir siquiera  
Que de ajenos brazos viene.  
Yo estoy vengado con que  
Roma viva á mis mercedes,  
Pues el poderme vengar  
Me basta, aunque no me vengue.

VETURIA.

Ni nosotras, aunque estamos  
Cautivas (¡ay triste suerte!)  
Volveremos con vosotros:  
Sea el argumento este.  
O nos admitis ó no.

¿Habrá tan necias mujeres  
Que quieran ver que los hombres  
Las baldonen y desprecien?  
Y si al fin nos admitis,  
¿Qué mujeres, qué mujeres  
Harán caso de unos hombres  
Tan infames, que no pueden  
Darse á presumir que ignoran  
Agravios en que ellos vienen,  
Pues los que pasan por ello,  
Es decir que lo consenten?  
En Roma hemos de quedarnos  
A morir ó vivir siempre.

CORIOLANO.

Pues eso ha de ser con todos  
Los privilegios siguientes;  
Que estos quiero que se guarden.

VETURIA.

La fama tu gloria cuenta.

CORIOLANO.

Que os han de restituir  
Las joyas que os enriquecen,  
Las galas que os hermosean,  
Púrpura vistiendo alegre,  
Y prendiendo los cabellos  
Con mil lazos diferentes,  
Que rayos del sol parezcan  
Entre rosas y claveles.  
Que el hombre que á una mujer,  
Donde quiera que la viere,  
No la hiciere cortesia,  
Por necio y grosero quede;  
Y que podais, si ofendidas  
De vuestros maridos fuereis,  
Castigar, como los hombres,  
Su adulterio con la muerte;  
Y por mayor privilegio,  
Mas grave y mas eminente,  
Pues yo por una mujer  
Sin honra me vi, se entregue  
Todo el honor de los hombres  
Al poder de las mujeres,  
Porque han de ser absolutos  
Dueños de la honra siempre.  
Y con estas condiciones  
Que Roma ufana concede,  
Este, señor, es tu anillo,  
Tu laurel, Sabino, es este:  
Yo sin él triunfando quedo,  
Tú con él triunfante quedas.  
Roma queda agradecida,  
Yo con tu piedad alegre,  
Porque entre los dos partimos  
Aplauso tan excelente  
Como ver restituidas,  
Ufanas y honradas siempre  
En sus heroicos y grandes  
Privilegios, las mujeres,  
Para que dellas merezcan  
El perdon, si es que no hubiesen  
Servido los tres ingenios  
Como la beldad merece.

# POLIFEMO Y CIRCE<sup>1</sup>,

COMEDIA DEL DOCTOR MIRA DE MÉSCUA, DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN

Y DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

## PERSONAS.

POLIFEMO.  
ULÍSES.  
ÁCIS.

TURSELINO.  
CIRCE, *encantadora.*  
IRENE, *dama.*

TISBE, *dama.*  
CHITON, *gracioso.*  
GALATEA, *pastora.*

IRIS.  
GRIEGOS.  
NINFAS, CÍCLOPES, MÚSICA.

*La escena es en Trinacria, ó Sicilia.*

### JORNADA PRIMERA.

(DE DON ANTONIO MIRA DE MÉSCUA.)

Mar y costa de Trinacria.

#### ESCENA PRIMERA.

ULÍSES, ÁCIS, TURSELINO Y OTROS  
GRIEGOS, *en una nave.*

ULÍSES.

Sagrado dios Neptuno,  
¡Griegos ofendes á pesar de Juno!  
¡Piedad, dios soberano,  
Que en montañas de espuma dejas cano  
Este reino de plata,  
Cuyos abismos tu furor desata!

ÁCIS.

Enfrené tu tridente  
Vientos que erizan tu nevada frente.

TURSELINO.

Ya con fuerza mas grave  
El viento sopla que batió la nave.

GRIEGO 1.º

Naufragios nos promete.  
Amaina la mayor, caza el trinquete.

GRIEGO 2.º

Al cielo casi sube.  
Estrella es el farol, el bajel nube.

ÁCIS.

Fatal es este día,  
Ulises, porque el viento es travesía.  
Rasgando están los senos  
Las nubes con relámpagos y truenos;  
Los rayos abortados  
En giros por los aires arrojados  
Rompiendo están los montes.

ULÍSES.

De sombras y de horror los horizontes  
Se visten, y del día  
Confunde el resplandor triste armonía.

GRIEGO 1.º

En tan confusa guerra  
Celajes se descubren. ¡Tierra, tierra!

ULÍSES.

¡A Júpiter adoro!  
La arena besaré de perlas y oro.  
(*Tocan y desembarcan.*)

ÁCIS.

Confusos bosques miro,

<sup>1</sup> Es el original de *El mayor encanto amor.*

A quien el mar salobre baña en giro  
Por asperas riberas,  
Lóbrega habitacion de ocultas fieras.

ULÍSES.

Mirad si habita gente  
Esa montaña que empañó la frente  
Al orbe de la luna, [na.  
Donde hoy nos derrotó nuestra fórtu-

GRIEGO 1.º

Peña, tronco ni gruta  
Que el verdinegro mar reserve enjuta,  
Perdonará la vista.

TURSELINO.

Una águila seré que al sol resista.  
(*Vanse los griegos.*)

ULÍSES.

Vaya Chiton.

CHITON.

Y es razon,  
Porque si con ellos fuere,  
No callaré lo que viere,  
Aunque me llamo Chiton. (Vase.)

#### ESCENA II.

ULÍSES, ÁCIS.

ÁCIS.

Horror dan estas selvas,  
No coronadas, no, de madre selvas;  
No vestidos sus riscos  
De madroños hermosos ni lentiscos,  
En quien besan las olas  
Que el mar desata, bellas amapolas,  
Con callados requiebros;  
Antes las ciñen pálidos enebros.  
No corren linfas puras,  
Antes las ondas pálidas y obscuras,  
En curso tardo y feo  
Pedazos me parecen del Leteo.

ULÍSES.

¿No ves en varios puestos  
Escuadrones de pájaros funestos  
Que gimen y no cantan,  
Y de los rayos de la luz se espantan?  
¿No escuchas los bramidos  
En el lóbrego viento detenidos,  
Porque su densa esfera  
No les deja romper y salir fuera,  
Y así en cóncavos huecos  
Se quiebran, repitiendo sordos ecos?

ÁCIS.

Contra nosotros viene [ne!  
Presuroso un leon.—¡Qué aspecto tie-  
(*Sale un leon.*)

ULÍSES.

La espada con que Aquiles  
Maravillas obró y hechos gentiles  
Asombro dará eterno,  
Si desata sus furias el infierno.

ÁCIS.

El bruto humildemente  
La melena ha postrado de su frente,  
Y con piadosas señas  
Las guedejas sacude entre las peñas.

ULÍSES.

¿Eres fiera? ¿Eres hombre, [bre?  
Que acaso te han quitado forma y nom-

ÁCIS.

Que sí te ha respondido.

ULÍSES.

¿Si es compañero nuestro ??

ÁCIS.

Dice que sí, y veloces  
Vuelve las plantas. Mal formadas voces  
En el viento derrama;  
Que se quiere quejar, y en vano brama.

ULÍSES.

¿Si son las selvas estas  
De Circe la cruel?

ÁCIS.

Si, que funestas  
Amenazan los cielos,  
Oponiendo á su luz pintados velos.  
(*Suena música en lo alto.*)

ULÍSES.

¡Júpiter poderoso!  
Si náufrago en el mar tan proceloso  
Las sirtes he pasado,  
Los Cilas he vencido y sujetado,  
Si en vano el viento mueve  
En campos de zafir montes de nieve,  
¿Por qué en la tierra ordenas  
Que escuche por mi malotras sirenas?  
Si el incendio y la ruina  
De Troya ha de vengar fuerza divina,  
Tú, solo y soberano,  
Desata una centella de tu mano,  
Y no pueda vencerme  
La que en las flores de beleño duerme,  
La Circe rigurosa, [sa.  
Que á las fieras imita aunque es hermo

<sup>2</sup> Verso suelto en una escena toda de pa-  
reados.

## ESCENA III.

IRIS, que aparece en el aire.—ULÍSES,  
ÁCIS.

IRIS. (Canta.)

Pasó el rigor de Neptuno  
En los campos de cristal,  
Y ya el Iris celestial  
Es mensajero de Juno.  
Ulises, Juno te envía  
Este ramo y estas flores,  
Que en encantos y en amores  
Tendrán poder este día,  
Porque es su virtud tan fuerte  
Que deshace con espanto  
Lo funesto del encanto,  
Lo pálido de la muerte.  
Toca el mas esquivo pecho  
Y el veneno mas constante,  
Que el uno verás amante  
Y el otro verás deshecho.  
Toma, Ulises, y los dioses  
Tu inmortal fama refieran.  
Gloria y fatigas te esperan.  
Queda en paz, y no reposes.

(Desaparece.)

## ESCENA IV.

ULÍSES, ÁCIS.

ULÍSES.

Iris bella, reverencio  
Tus consejos y tu don :  
Responda la admiracion,  
Agradézcalo el silencio.—  
Acis amigo, este ramo  
Hoy he de partir contigo,  
Porque sepas que tu amigo,  
Mejor que Ulises, me llamo.  
Toma, toma, y deste modo  
Vida te doy y salud,  
Si es que asiste su virtud  
En las partes y en el todo.  
Mas si asiste : alentar puedes ;  
Que una suprema deidad  
Ni abrevia su potestad  
Ni limita sus mercedes.

## ESCENA V.

TURSELINO ; despues, música.—  
ULÍSES, ÁCIS.

TURSELINO.

Dese palacio que empina  
Entre murtas y laureles  
Al cielo en sus chapiteles  
Láminas de plata fina,  
Sale agora una mujer  
De aire y brio tan inmenso  
Y tan gallardo, que pienso  
Que Circe debe de ser.

MÚSICA. (Dentro.)

En hora dichosa venga  
A los palacios de Circe  
El rayo de los troyanos,  
El discreto y fuerte Ulises.

## ESCENA VI.

CIRCE, NINFAS. — ULÍSES, ÁCIS,  
TURSELINO.

CIRCE.

Mas culto desde hoy prevengo  
Al curso de las estrellas,  
Porque he sabido por ellas  
Quién es el huésped que tengo.

Brutos y plantas celebran  
El gozo que á verte truje :  
La arboleda cuando cruje,  
Las fuentes cuando se quiebran,  
Los pájaros cuando cantan  
Y cuando braman las fieras,  
Ulises dicen, porque eras  
Su esperada gloria.

ULÍSES.

Espantan

Tus lisonjas y hermosura.  
¿ Eres Circe ?

CIRCE.

Circe soy,

Que apenas crédito doy  
A mi gusto y mi ventura,  
Y que muero si no cabe  
En mi humilde pecho mas.  
Cansado, Ulises, vendrás :  
Bebe este néctar süave,  
Que te dará en un momento  
Nuevo gusto y alegría.  
Apolo, padre del día,  
Cuando al húmedo elemento  
Llega su plaustro, lo bebe,  
Y con aliento bizarro  
Gira el pértigo del carro  
Por círculos de oro y nieve.  
(Ap. Veneno trae su bebida.)

ULÍSES.

(Ap. Amagos son de la muerte  
Sus regalos.) Desta suerte  
Doy mas edad á la vida.

(Moja las flores y bebe.)

CIRCE.

(Ap. Bebe, insensato ; que así,  
Así verá mi poder  
Si en fiera te sé volver.)  
¿ Es sabroso el néctar ?

ULÍSES.

Si.

CIRCE.

Agora, cobarde griego,  
Con lágrimas y pesares  
Verás que en cielos y mares  
Sé hacer abismos de fuego.  
Verás que en el vago viento  
Imágenes formo bellas,  
Y obscurezco las estrellas,  
Lunares del firmamento.  
Hoy en bruto convertido  
Admirarás mi poder,  
Y un ánimo de mujer  
A Júpiter parecido.—  
¡ Hola, llevado de aquí  
Entre esas humanas fieras  
Que pacen en las riberas  
El narciso y aleli.

ULÍSES.

Engañada, Circe, estás.  
Si tu saber es inmenso,  
Castigar el uso pienso ;  
Que sé mas y puedo mas.  
Morir debes, y mi mano  
No perdona una mujer,  
Pues la mato con poder  
De Júpiter soberano. (Saca la daga.)

CIRCE.

(Ap. ¡ Qué es esto, Fortuna ! ¿ así  
Limitas saber eterno ?)  
Cielos, montes, mar, infierno,  
¿ Cómo no temblais de mí ?—  
Detente, griego, detente : (De rodillas.)  
No ministre, no, el furor  
Ese acero ; que el rigor  
No es virtud en el prudente.  
Confieso que sabes mas,

Pues que su fuerza ha perdido  
El veneno que has bebido,  
Y confieso que me das  
Muerte digna ; pero advierte  
Que á aquel que heróico se llama,  
Da el laurel, da el nombre y fama  
La victoria, no la muerte.

ULÍSES.

Si eso sabes, como debo  
Seré piadoso y süave.

CIRCE.

Obrar mal el que bien sabe  
No es en el mundo muy nuevo.

ULÍSES.

Trae mis compañeros.

CIRCE.

Vengan

Cuando riguroso estás  
Contra mí, porque haya mas  
Que tu cólera detengan.

ULÍSES.

Yo te perdono. Levanta,  
Porque igualmente enamora  
Una hermosura que llora  
Y una sirena que canta.

CIRCE.

¿ Cómo mi pecho has mudado !  
Ser tuya, Ulises, deseo.  
O esa piedad que en ti veo,  
O el ramo que me ha tocado...  
Mas ¿ qué mucho que á tu frente  
Dé el amor esta corona,  
Si enamora el que perdona,  
Porque es la accion mas valiente ?

## ESCENA VII.

CHITON Y GRIEGOS. — DICHO.

GRIEGO 1.º

Ya del rigor cauteloso  
Desatados los sentidos,  
Nos vemos restituidos  
A la luz del sol hermoso.

GRIEGO 2.º

El que te avisó leon,  
Hombre ya ves á tus piés.

GRIEGO 1.º

Sierpe he sido.

ULÍSES.

Imágen es  
De tu fiera condicion.

CHITON.

Yo fui un bruto, que al comer,  
Bellotas apetecia,  
Y queriendo hablar gruñia :  
Mirad lo que puede ser.

ULÍSES.

Bárbara mujer, ¿ es justo  
Hacer de los hombres fieras ?  
¿ Más celebrada no fueras  
Y tu nombre mas augusto,  
Obrando bien ? Si Dios hace  
Esta forma á su modelo,  
¿ No es enemigo del cielo  
Quien la borra y la deshace ?  
Esta vitoria me deba  
Isla de encantos tan fieros.  
Ya, libres mis compañeros,  
Alto al mar : toquen á leva.  
(Tocan.)

CIRCE.

No huyas, griego, no alejes  
Un bien que el amor me dió,  
Porque no soy Troya yo

Para que ardiendo me dejes.  
No es vitoria huir. Advierte...  
—Si todos matan siguiendo,  
Tú me matarás huyendo,  
Que es nuevo modo de muerte.

## ULISES.

(Ap. Ambos con mutua ternera  
Muriendo estamos de amores :  
Ella en virtud de mis flores,  
Yo en virtud de su belleza.)  
Acepto mercedes tantas.

## CIRCE.

pidanme albricias y dén  
A mí dicha el parabien  
Fieras, aves, flores, plantas ;  
Que glorias tan deseadas  
Que posibles no parecen,  
Hallar aplauso merecen  
En cosas inanimadas.  
Ayúdenme á celebrar  
Mi bien todos los vivientes,  
Con sus arrullos las fuentes,  
Con sus bramidos el mar.  
Aunque sé de dónde vienes,  
Porque excedo á muchos sabios,  
Quiero oírlo de tus labios.

## ULISES.

Oye, si ese gusto tienes.  
Cuando París robó á la hermosa Elena,  
Coléricos los griegos, como sabios  
Sintieron de su rey la ardiente pena,  
Y vengar propusieron sus agravios.  
Todos supimos cómo el bado ordena,  
Abriendo los oráculos sus labios,  
Que la infelice Troya no podía  
Ser abrasada sin la industria mia.  
Rey de las islas Ítacas me llamo :  
Amaba yo á Penélope mi esposa...  
¿Amaba? dije mal : sus ojos amo  
A pesar de la ausencia rigurosa.  
Al fin, temi dejarla : en esto infamo  
Mi nombre y mi grandeza generosa ;  
Que para no perder tanta hermosura,  
Con verdadero amor fingí locura.  
La industria no bastó : fui persuadido,  
Y las guerras troyanas he pasado :  
Mi ingenio y mi valor la causa han sido  
De que el troyano Ilión fuese abrasado.  
¿Cómo entonces el cielo no ha llovido,  
Si estaba en sus desdichas lastimado?  
Mas era necesario que arrojase  
Un piélagos que el Asia se anegase.  
Tanto era el fuego y era el humo tanto,  
Que con la obscuridad y las centellas  
Parecía que el mundo al cielo santo  
Dispensaba la noche y las estrellas.  
La esfera de los signos con espanto  
Un velo á las imágenes mas bellas  
Corrió con turbacion, según presumo,  
Porque mancharlas no pudiese el hu-

[mo.

Hecha Troya ceniza, que aun señales  
De su pasada pompa no quedaron,  
Coléricos los ojos inmortales  
De Vénus y Neptuno me miraron.  
Embarcámonos pues, y los cristales  
Del Tirreno crujieron, y quebraron  
Sus ondas por tragarse mis bajeles  
Coronados de flores y laureles.  
Hace Vénus que el mar montes esgrima  
Y el aire tronador escupa balas,  
Porque mi leño peregrino gima,  
Rotas las velas que le fueron alas.  
Naufrago pues, de un clima en otro cli-

[ma,

Con piedad y favor de Juno y Pálas  
A España discurrí ; que en su occidente  
Dejo fundada una ciudad valiente.  
Mi trémulo bajel que titubea,  
Aquí y allí impelido de los vientos,

Y ya por descansar morir desea,  
Perseguido de dioses y elementos,  
A esta selva llegó, que obscura y fea,  
La oficina feroz de los tormentos  
Me pareció, causándome desmayos  
Hasta asomar esos divinos rayos.  
Sigo estrella fatal : á Troya abraso,  
Injurias satisfago, al mar me atrevo,  
Engaño las sirenas, sirtes paso,  
Venzo las Cilas, sus blasones llevo,  
Doy á Escila temor, voy al ocaso,  
Climas discurre, soy segundo Febo,  
Imperios fundo, paz á Vénus pido,  
Y solo de tus ojos soy vencido.

## CIRCE.

Si mis grandezas ignoras,  
No me espanto, no te culpo ;  
Pero escucha, porque sepas  
Quién es Circe.

## ULISES.

Ya te escucho.

## CIRCE.

Prima naei de Medea,  
Aquella que para el curso  
De los astros y penetra  
Esos cóncavos profundos  
Del mar. Mis reinos dejé,  
Donde poder absoluto  
Me dió el hado, y á Trinacria  
Me trae la piedad de Juno,  
Y entre esos montes y valles  
Tan amenos como obscuros,  
Palacios que el sol envidia  
Con arte mágica fundo.  
Sospecho que la fortuna  
Me arrojó en parto fecundo,  
Y que en Cólcos me engendraron  
Todos los planetas juntos,  
Porque en mi favor á todos  
Los hallo si los consulto,  
Porque infausta oposicion  
Hallar no supe en alguno.  
La luna, siempre inconstante,  
De tal suerte se dispuso,  
Que la inclinacion dudosa  
Llevó á las ciencias Mercurio.  
Dióme Vénus hermosura,  
Y el bello planeta rubio  
Tesoros que desprecié ;  
Marte el corazon robusto ;  
Júpiter los pensamientos  
En mi ha engendrado ; que juzgo  
Que aunque adorados se vieran,  
No lo estimaran en mucho.  
Atrocidades, delitos,  
Traiciones, muertes, insultos,  
Me agradan ; que estos extremos  
Aun no perdonó Saturno.  
De las ciencias mas me agrada  
La mágica, en quien arguyo  
Por caractéres y sombras  
Todos los casos futuros.  
Por darme á mi inclinacion,  
Dejo el poblado y procuro  
Las soledades, en quien  
Siempre maravillas busco.  
Reina soy destos desiertos,  
Viviendo de lo que hurto,  
Dedicando á varios tiempos  
Los robos y los estudios.  
Aquí al terminar el día,  
Del sol considero el curso,  
Y el de la luna contemplo  
En el silencio nocturno.  
No hay astro fijo ni errante  
De celestiales influjos,  
Que no penetre, borrando  
Paralelos y coluros.  
Con la ciega inclinacion  
Deste diabólico impulso,

Llegué á mas, que fué á saber  
Los secretos mas occultos  
De las fieras, aves, hombres,  
De piedras, yerbas y frutos,  
De agua, tierra, fuego y viento ;  
Y ayudada de conjuros,  
A los mortales asombro ;  
Con la sangre de los brutos  
Hago que los cielos lluevan  
Maravillosos diluvios ;  
Por las aves sé el suceso  
Bueno ó malo ; porque cuido  
De sus vuelos agoreros,  
De sus caminos y rumbos.  
Letras son para mi ingenio  
En esos aires sus surcos,  
Vaticinio son sus cantos,  
Agüeros son sus arrullos.  
Sucesos tristes y alegres  
De un cádaver conjeturo,  
Cuando en redomas le guardo  
Hecho pedazos menudos.  
En el agua represento  
Lo ausente, aunque en el profundo  
Se esconda, porque de mí  
Ningun lugar hay seguro.  
En el viento, de las formas  
Retrato aparentes bultos :  
En él puedo hacer que vuelen  
Todos esos montes juntos.  
Con lenguas mudas responde  
El fuego á lo que pregunto,  
Cuando letras de centellas  
Escribe en papeles de humo.  
De la tierra desentraño  
Los temerosos difuntos,  
Que pálidos han dejado  
Pirámides ó sepulcros.  
Pero ¿ para qué te canso ?  
El cielo altero, el sol turbo,  
La tierra estremezco, el viento  
Enciendo y el mar confundo,  
Luz doy á la obscura noche,  
Tinieblas al aire puro ;  
Que nubes que me obedecen  
Visten los cielos de luto.  
Yo soy (no puedo llegar  
A mas) quien las formas mudo  
De cuantos hombres me ven,  
Sin perdonar á ninguno.  
Circe soy, que los convierto  
En fieras. Pero ¿ qué mucho,  
Si de mí tiembla el infierno,  
Cuando al infierno conjuro ?  
Y porque puedas mejor  
Decir quién soy, te aseguro  
La vida ; mas no te vayas  
Sin mi licencia y mi gusto ;  
Porque primero pretendo  
Que entres á ver mis estudios,  
Dónde puedas de mi amor  
Saber lo que disimulo.  
Vén y verás á mi lado,  
Vén y admirarás confuso  
Mis palacios y tesoros,  
Despojos, grandezas, triunfos,  
En cuyo aliento la fama  
Ocupa el metal robusto,  
Empleando en su memoria  
Por las tres partes del mundo  
Del tiempo siempre veloz  
Siglos, edades y lustros,  
Años, meses y semanas,  
Días, horas y minutos.

## ÁCIS.

Por ese monte descende  
Una ninfa soberana,  
Que si acaso no es Diana,  
Parecérnoslo pretende.  
El céfiro y aura pura  
Las sueltas hebras ondean,

Porque caracteres sean  
Que nos digan su hermosura.  
Ya el pradillo ufano toca  
Respirando luz y enojos :  
Las lágrimas de los ojos  
Suplen quejas á la boca.

### ESCENA VIII.

GALATEA, *de pastora*. — DICHOS.

GALATEA.

Hermosa Circe, á quien sea  
Un siglo vida felice,  
Ya mi lástima te dice  
Que yo soy la Galatea,  
Por estos valles famosa  
En las desdichas, pues hoy,  
Segun desdichada soy,  
Debiera ser muy hermosa.  
Tras dese monte supremo,  
En el valle mas profundo  
Vive el prodigio del mundo,  
Vive el monstruo Polifemo.  
Un ojo ilustra su frente,  
Porque el infierno ha querido  
Ser al cielo parecido  
Teniendo un sol solamente.  
En él un monte se ve,  
A quien un bosque acompaña :  
Su estatura es la montaña  
Y su barba el bosque fué.  
Su cabello largo y feo  
Ovas son de la laguna  
Estigia, y sin duda alguna  
Que son ondas del Leteo.  
En los árboles mayores  
Muestra fuerzas peregrinas,  
Porque troncha las encinas  
Como pámpanos y flores.  
Este pues que al mundo asombra,  
Me enamora y me persigue,  
Y como sombra me sigue.  
¡Nunca yo tuviera sombra!

CIRCE.

Hoy dese monstruo cruel  
Segura estás, Galatea :  
No hayas miedo que hoy te vea,  
Aun que hablando estés con él.

ULISES.

Gloria daré á tus pesares ;  
Que el cielo no sin misterio  
Me trae por el hemisferio  
Destos climas, destos mares.

CIRCE.

Huésped valiente y gallardo,  
Vén á descansar ; que estoy  
Rica en verte.

ULISES.

Tuyo soy,  
Circe, tus preceptos guardo.

MÚSICA.

*En hora dichosa venga, etc.  
(Vanse Circe, Ulises, Chiton, las nin-  
fas y los griegos.)*

### ESCENA IX.

ÁCIS, GALATEA.

ÁCIS.

Antes que al valle (dichoso  
Porque en él tus ojos viven,  
Haciendo á los doce meses  
Que allí sean doce abriles),  
Antes que vuelvas á ser  
Aurora, cuando infelice

Llora su hermosura, dando  
A claveles y alelies  
Aljofares transparentes,  
Oyeme un rato ; que vine  
Destinado á ser tu esclavo,  
Pues te adoran los horribles  
Monstruos, y tú eres prodigio  
De hermosura.

GALATEA.

Una alma triste  
Ni sus alabanzas oye  
Ni ajenos males admite.  
Queda en paz.

ÁCIS.

Aguarda, espera ;  
Que aun mi pena no te dije.  
(*Tócala con las flores.*)

Deja que solo este bien  
En tus ausencias la alivie.  
Griego soy de los que en Troya  
Dieron al famoso Aquiles  
Tumba en abismos de fuego :  
Compañero soy de Ulises.  
Vengativos y piadosos  
Los altos dioses, que asisten  
Sobre esferas turquesadas,  
Quisieron que peregrine  
Por estos mares : ya veo  
Que es venganza, pues me oprimen  
El alma á incendios mayores.  
Las mas procelosas sirtes  
Pasé del mar, y aunque espantos  
Me dieron Scila y Caribdis,  
Mayores son los peligros  
De la tierra : amor embiste  
Con mas fuerza á los humanos,  
Su fuego es mas invencible.  
Como exhalacion que sube  
A los circulos sutiles  
Del aire, y en sus regiones  
De rayo á Júpiter sirve,  
Tal es amor soberano ;  
Que atropellando imposibles,  
En un instante despierta  
La inclinacion, y recibe  
Este afecto, y en su esfera  
Rayos vibra y luz esgrime.  
En sereno y claro dia  
Repentino rayo fuiste,  
La libertad me usurpaste :  
Desdicha será que envidien  
Los mismos dioses y cielos.  
Y ya que mi mal oiste,  
No te pido, no, el remedio ;  
Que soy cortés, y no piden  
Desalumbrados los griegos,  
Ni groseramente sirven.  
Solo te pido licencia  
Para amarte ; que aunque es libre  
La voluntad, con tu gusto  
Quiero padecer. Mal dije ;  
Porque siendo fuerza amarte,  
En mi eleccion no consiste.  
Ni es razon que eso pretenda  
Un amor que ha de ser firme  
Como puro : y yo seré  
Dichoso si me permites  
Vivir en aquestos valles,  
Y como pastor humilde  
Apacentar tu ganado,  
Trocando el blason y timbre  
De mis armas, por las fuentes  
Que entre esas peñas se rien,  
Por estos campos que alegres  
Producen blancos jazmines  
Para que tus manos corten,  
Para que tus plantas pisen.  
Acis me llamo, y seré  
En este amor tan insigne,  
Que las historias del mundo  
Le celebren y eternicen.

GALATEA.

No sé, griego, qué letargo  
En el alma me infundiste,  
Que me obliga á que te escuche,  
Que me fuerza á que te mire,  
Que me manda que te aguarde.

ÁCIS. (*Ap.*)

Obran las flores del Íris,  
Obran los ramos de Juno.

GALATEA.

Esas lisonjas que dices,  
Ese amor puro que ofreces,  
Oír en mi valle.

ÁCIS.

De Circe  
Ciencia heredé, pues que supe  
Obligarte y persuadirte.

GALATEA.

¿Es amor honesto?

ÁCIS.

Si :  
Los rayos del sol compite  
En pureza.

GALATEA.

¿Es grande?

ÁCIS.

Tanto,  
Que con el cielo se mide.

GALATEA.

¿Serás firme?

ÁCIS.

Esas montañas  
No están al cierzo mas firmes.

GALATEA.

¿Serás pastor?

ÁCIS.

Y seré,  
Imitándote, felice.

GALATEA.

Pues, Acis...

ÁCIS.

¿Qué, Galatea?

GALATEA.

Mi sombra y mis pasos sigue.

ÁCIS.

Y seré á tu sol hermoso  
Imágen viva de Clicie.—  
Adios, Ulises ; que amor  
Dilaciones no permite.  
(*Vanse.*)

—

Monte.

### ESCENA X.

POLIFEMO, *en lo alto del monte.*

POLIFEMO.

Por estos montes ásperos y amenos,  
Huyendo se ha venido Galatea,  
Dejándolos de luz y flores llenos.  
¡Oh, quiera amor que desde aquí la vea!  
Cuanto circunda el mar con hondos se-  
Y cuanto el rosicler del sol rodea, [nos  
Tiembla de verme ; y esta ninfa ingrata  
Flechando su beldad, de amor me ma-  
[ta.

Olimpo humano soy, monte eminente,  
Y parezco una intrépida coluna  
Del cielo ; que en el orbe de mi frente  
Émulo soy del sol : mi luz es una.  
Viendo que soy asombro de su gente,  
Un poeta me dijo que en la luna,  
Desde la cumbre deste monte, puedo

Escribir mis desdichas con el dedo<sup>1</sup>.  
 En el silencio destas selvas yace [ve,  
 Una fuente en que el sol plata disuel-  
 Y á tan corto vivir del monte nace,  
 que en viendo luz, á sus entrañas vuel-  
 Verdes madejas de las ovas hace, [ve.  
 En pardos juncos su cristal envuelve,  
 En curso tan inculto y tan incierto,  
 que ni ha regado flor ni sed ha muerto.  
 En esta inútil y secreta fuente  
 Me quise contemplar el otro día,  
 Si bien la imágen bella de mi frente  
 En los breves cristales no cabía;  
 Y viéndome tan raro y eminente,  
 Casi lo que Narciso, hacer queria;  
 Y admirándome dije á Galatea:  
 Solo á tus ojos mi altivez es fea.  
 ¿Qué cóncavo del mar ó qué supremo  
 Astro en el firmamento colocado,  
 El nombre no escuchó de Polifemo  
 Y al eco de mi voz quedó admirado?  
 Solo á esta ninfa reconozco y temo,  
 De quien soy girasol tornasolado,  
 Pues que la sigo sin perderla un pun-  
 [to,  
 Y al trasmontar su luz, quedo difunto.

### ESCENA XI.

CHITON, ÁCIS, GALATEA.  
 — POLIFEMO.

ÁCIS.

Chiton, pues eres mi amigo,  
 Vén haciendo compañía  
 También á la luz del día.

CHITON.

No temas, yo voy contigo.  
 A Galatea llevemos  
 A su valle...

ÁCIS.

En quien pastor  
 Desde hoy seré por su amor;  
 Que el amor todo es extremos.

CHITON.

Delante voy, porque igual  
 Otro en el amor no sea.  
 (Van subiendo el monte.)

POLIFEMO.

¿Adónde estás, Galatea,  
 Que no te duele mi mal?

GALATEA. (Bajo á él.)

Acis, el curso suspende  
 A tus plantas: no prosigas.  
 La causa de mis fatigas  
 Ya nos ha visto y descende.

ÁCIS. (Á Polifemo.)

Así por extraños modos  
 Tu brazo el mundo posea,  
 Y fénix tu vida sea,  
 Aunque es efímera en todos,  
 Y no se cuente por años  
 Tu vivir, que un siglo es breve;  
 Campos parezcan de nieve  
 Y olas del mar tus rebaños;  
 Tus mieses también gigantes  
 Den su prodigo tesoro;  
 Montañas de granos de oro  
 Hasta los cielos levantes;  
 Y así produciendo vayas  
 Gigantes, y tanto crezcan,  
 Que vivos montes parezcan  
 Nacidos en esas playas;  
 Que esta ninfa celestial  
 Agravios tuyos no vea.

<sup>1</sup> Verso de Góngora en su *Polifemo*.

POLIFEMO.

¿Adónde estás, Galatea,  
 Que no te duele mi mal?

GALATEA. (Ap. á los dos griegos.)

No nos ha visto: cumplió  
 Circe su palabra aquí.

CHITON.

El me está mirando á mí:  
 A mí sin duda me vió.

GALATEA.

No nos ha visto: volvamos  
 Por diferente camino.

ÁCIS.

Vamos, Chiton.  
 (Vanse Galatea y Acis.)

### ESCENA XII.

POLIFEMO, CHITON.

CHITON. (Ap.)

Imagino  
 Que á las peñas y á los ramos  
 Estoy asido. No puedo  
 Dar paso atrás ni adelante.  
 Si él es á todos gigante,  
 ¿Qué será á quien tiene miedo?

POLIFEMO.

¡Oh Galatea divina!  
 Sube á ver quien te desea.

CHITON. (Ap.)

¡Yo divina Galatea!

POLIFEMO.

Tu belleza peregrina  
 Suba ya: ¿qué teme y duda?

CHITON.

(Ap. ¡Oh miserable Chiton!  
 Enredos de Circe son,  
 Que todas las formas muda.  
 Con estas barbas y talle,  
 ¡Soy Galatea divina!)  
 No quiero subir.

POLIFEMO.

Camina.

CHITON.

Váyase el ciclope, y calle.

POLIFEMO.

Por no causarte temor,  
 Me voy, señora, delante.

CHITON.

Hágalo así, buen gigante,  
 Si me tiene mucho amor.—

(Vase Polifemo.)

Gracias á Dios que se ha ido,  
 Y Galatea no soy.  
 ¡Oh Circe bruja!

### ESCENA XIII.

CIRCE Y ULÍSES; después, TURSE-  
 LINO Y DOS GRIEGOS.— CHITON.

CIRCE.

Aquí estoy.

CHITON. (Ap.)

¡Ay de mí! mas mal ha sido.

CIRCE. (Ap.)

Hoy has de mostrar á todos  
 Forma de brutos diversos.

(Vase con Ulises.)

CHITON.

¿Qué has de hacer, pobre Chiton,  
 Entre Circe y Polifemo?

¿Cuál de los dos es peor?  
 (Sale Turselino.)

TURSELINO.

¿Qué tigre es este tan fiero? (Vase.)

CHITON.

No soy sino Galatea,  
 O no estoy como me vieron  
 Circe y Ulises sin duda.

(Sale otro griego.)

GRIEGO 1.º

¿Qué hace aquí tan gran camello?  
 (Vase.)

CHITON.

¿Camello? ¿Soy corcovado?  
 (Sale un griego.)

GRIEGO 2.º

¿Qué hace aquí este negro cuervo?  
 (Vase.)

CHITON.

¡Cuervo! pues ¿tiñome yo?  
 ¡Tigre soy, camello y cuervo! (Vase.)

Jardin de Circe, con una fuente.

### ESCENA XIV.

ULÍSES, CIRCE, NINFAS; después  
 TURSELINO Y GRIEGOS.

ULÍSES.

Divina Circe, á tus rayos  
 Averiguo pensamientos  
 Como el águila á sus hijos:  
 Los que en ti no están, no debo  
 Llamarlos míos.

CIRCE.

Ulises,

Hoy estás muy lisonjero.  
 En las flores destes prados,  
 Que son tapetes amenos  
 Que tejió naturaleza,  
 Será bien que cobre aliento  
 Nuestro amor con su fragancia.  
 Siéntate, valiente griego,  
 Y regalen tus oídos  
 Mis sirenas con su acento. (Siéntase.)

ULÍSES.

En los regazos del alba  
 Podré decir que me he puesto.  
 ¿Qué amante fué mas dichoso?

CIRCE.

Eso escucho y no lo creo.  
 (Salen y quédanse ocultos á un lado  
 Turselino y el griego 1.º)

TURSELINO. (Ap. á su compañero.)

¡Que en los palacios de Circe  
 Con sus nobles compañeros  
 Esté Ulises sin valor,  
 O ya encantado ó ya preso!

GRIEGO 1.º

El en Troya ¿no inventó  
 Un estupendo instrumento  
 Para dar cólera á Aquiles?  
 Haz lo mismo con su ejemplo.

TURSELINO.

Dices bien: sacarle es justo  
 Deste infame pasatiempo.

(Vase Turselino y el griego.)

CIRCE. (A sus ninfas.)

Decid canciones süaves  
Hijas de mi amor inmenso.

NINFAS. (Cantan.)

En los montes de Sicilia  
Donde Aretusa corriendo  
Y tropezando en sus flores,  
Llega á su sepulcro eterno...

(Tocan dentro cajas.)

TURSELINO. (Dentro, cantando.)

Capitan insigne Ulises,  
Esta música da aliento  
A los varones famosos  
Que para empresas nacieron  
Belicosas, y esas liras,  
Ya de Apolo, ya de Orfeo,  
Delicias son del amor :Alto, á embarcar ; que ya es tiempo.  
(Tocan.)

ULISES.

Dices bien, tras tí me voy.  
Esa música deseo,  
Esas son trompas de Marte ;  
Ese es mi gusto y mi centro.  
(Hace que se va.)

CIRCE.

Espera, Ulises, espera,  
Mi señor, mi rey, mi dueño.  
¿Dónde vas? ¿Cómo me dejas?  
Regaladlo, detenédlo.

NINFAS. (Cantan.)

La hermosura y el amor  
En los jardines de Febo  
Regalos dan á los dioses ;  
Que también amaron ellos.

ULISES.

Si los dioses han amado,  
Sienta amor mi blando pecho ;  
Que es su deidad poderosa.  
Mi Circe, á tus brazos vuelvo.  
Necio es quien no tuvo amor.  
Espere el errante leño,  
Calle el parche, amad vosotros.  
Mi Circe, á tus brazos vuelvo.

TURSELINO. (Dentro.)

¿Aquí en efecto quedamos?  
¿A la patria no volvemos?

GRIEGO 1.º (Dentro.)

Toca al arma. ¡Guerra, guerra!  
(Tocan cajas.)

ULISES.

Guerra, sí ; batallas quiero.  
(Levántase.)

GRIEGOS. (Dentro.)

¡Guerra, guerra!

NINFAS.

¡Amor, amor!

ULISES.

El amor venció. No dejo,  
Circe, tus hermosos brazos.  
(Siéntase y duérmese.)

CIRCE.

Yo infundo en tus ojos sueño.  
Todo lo alcanza mi ciencia.  
Retiráos mientras contemplo  
Dormido al mayor soldado  
Que los troyanos temieron.  
(Vanse ellas.)

## ESCENA XV.

CIRCE ; ULISES, dormido.

CIRCE.

Aquí tengo de saber  
Si su amor es verdadero ;  
Si de mi muerte ó ausencia  
Tendrá Ulises sentimiento.  
Ya entre sus ojos asiste  
La potestad de Morfeo,  
El que del tiempo preciso  
Tiraniza siempre el medio.  
Que los dioses me convierten  
En estatua, fingir quiero,  
Que está Minerva envidiosa,  
Y que está celosa Vénus.  
A las voces que daré  
Le he de examinar despierto,  
Si tiene amor ó si finge.  
(Sube á una fuente del jardín, y toma  
la forma de estatua.)

¡Dioses, piedad! ¡Piedad, cielos!

ULISES. (Despierta.)

¿Qué es esto? ¿Dormido estaba?  
¿Tus brazos eran mi lecho?  
¿Dónde estás, hermosa Circe?  
¡Ay de mi! mármol la han vuelto  
Los dioses, quizá envidiosos  
De su beldad y su ingenio.  
Estatua, dame esos brazos ;  
Que aun el alma estará dentro.  
Martinetes de cristal,  
Cuando á darle abrazos llego,  
Le puso el cielo. Ya es fuente:  
Como mis ojos la han hecho  
Los dioses. Dos fuentes somos :  
Ella en perlas se ha resuelto,  
Y yo en coral ; porque es sangre  
La que de mis ojos vierto.  
Adios, palacio de Circe,  
Porque estar sin vuestro dueño  
En vosotros no podré.  
¡A embarcar, mis compañeros!  
A embarcar! ¡Al mar, al mar! (Vase.)

CIRCE.

Viva estoy, mi forma tengo.  
Oye, Ulises.— El me adora,  
Si no le mudan los tiempos. (Vase.)

## JORNADA SEGUNDA.

(DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.)

Llano al pié de un monte.

## ESCENA PRIMERA.

POLIFEMO, TRES CÍCLOPES.

POLIFEMO.

Idos, dejadme todos, idos presto ;  
Que no quiero testigos en mi muerte,  
Ni quiero valedores en mi vida.  
Mi vida es mi morir : y así, supuesto  
Que muero por vivir, ¡ay triste suerte!  
Dejadme á mí de mí ser homicida.  
Nadie mi muerte impida  
Ni de mi vida dude,  
Porque estriba mi vida en que se mude  
Mi fortuna, aunque muera Polifemo.  
Llegue del alma el parasismo extremo,  
Para que me despoje y me desnude  
De tantas, ya supuestas ó fatales,  
Como me afligen, ansias inmortales.  
(Vanse los cíclopes.)Deste inculto peñasco en la eminencia  
Que sirve de registro á todo el prado,  
Me vengo á descansar: aquí entretengo  
Mi vida, mi dolor y mi cuidado,

Con ver la diferencia

De los tesoros que á mi mando tengo.  
Mas ¡cielos! ¿qué vengo,  
¡Ay dura Galatea!

Si aunque la vista vea

Tantas desde este monte cosas varias,  
Que pudieran por muchas ó contrarias  
La memoria borrar de tu idea, [ten,  
No es posible que puedan ni que acier-Puesto que algunos ratos me divierten?  
Aquí se mira un monte despeñado,  
Cuyos cabellos son verdes pinares  
Que se rizan con funebres labores ;  
Allí se ofrece guarnecido un prado  
De jazmines, mosquetas y azahares,  
Que el ámbar son de las hidalgas flores.  
Cantan los ruiseñores,  
Despéñase el aurora,  
La Filomena llora,Lame una abeja de la flor la nieve,  
Cruza el cristal, el pastorcillo bebe,  
Afeitase el clavel, el sol le dora,  
Solloza el alba, quéjase el rocío,  
Y va de todo murmurando el río. [bre  
Pero ni el ver desde esta excelsa cum-  
Que del sol acechando está la esfera,  
Flores, cristales, riscos y ganados,  
Y todo cuanto el alba con su lumbre  
Ilustra, dora, mira y reverbera,  
Alivia ni divierte mis cuidados ;  
Porque está con candados  
A mi remedio el pecho,  
Hasta que satisfechoLos favores merezca desta ingrata,  
Que del alma las fuerzas me arrebató.  
¡Oh! el corazón en lágrimas deshecho  
Salga como vapor humedecido,  
De la carne y la sangre desasido.  
Cansado estoy, porque los piés apenas  
Pueden tener de mi desdicha el peso ;  
Que pesan siempre las desdichas mu-  
Y mas estando de remedio ajenas. [cho ;  
Como las que me están quitando el se-

[so,

Con cuya sombra eternamente lucho.  
Y así mientras escucho  
De mis ojos las fuentes,  
Cuyas tiernas corrientes  
Las puede prohibar cualquier peñasco ;  
Arrimado á este globo de damasco  
Daré, si al sueño no, con reverentes  
Victimas del amor que me recrea,  
El cuerpo al sol y el alma á Galatea.(Échase en la tierra como para  
dormirse.)

## ESCENA II.

GALATEA, sin ver á — POLIFEMO.

GALATEA.

En busca de mi pastor,  
Y huyendo de Polifemo  
(Cuyo injusto nombre temo,  
Porque hasta el nombre da horror),  
Vengo, sin saber adónde,  
A saber por todo el prado,  
Mientras sestea el ganado,  
Dónde mi dueño se esconde.  
Mas el monte es tan inculto,  
Que aunque del mas cerca esté,  
Ni le veré, ni podré  
Divisar siquiera el bulto.  
Y así el remedio mas cuerdo  
Es llamarle, porque tenga  
Señas de mi voz, y venga  
A hallarme donde le pierdo.  
¿Si acaso la senda erró  
Cuando le truje conmigo?  
Yo le llamo. — ¡Hola! ¿qué digo?

POLIFEMO. (Ap.)

Esta voz conozco yo.

GALATEA.  
Galatea soy.

POLIFEMO. (Ap.)  
¿Qué temo?

GALATEA.  
Corta por entre estas ramas.

POLIFEMO.  
Ya estoy aquí, si me llamas.

GALATEA.  
(Ap. ¡Ay cielos!) Yo, Polifemo,  
No te llamo; antes de tí...

POLIFEMO.  
Sosiégate.

GALATEA.  
(Ap. Muerta estoy.)  
Huyendo digo que voy.

POLIFEMO.  
¿De mí vas huyendo!

GALATEA.  
Sí.

POLIFEMO.  
¿Por qué?

GALATEA.  
Porque tengo miedo  
A tu tallo y tu semblante.

POLIFEMO.  
Lábrame como diamante,  
Y seré galán.

GALATEA.  
No puedo.

POLIFEMO.  
¿Por qué?

GALATEA.  
Porque quiero bien.

POLIFEMO.  
¿A quién?

GALATEA.  
Al pastor que sabes,  
Que es como el sol.

POLIFEMO.  
No le alabes,  
Ya que es tanto tu desden.

GALATEA.  
Vile primero que á tí.

POLIFEMO.  
¿Qué importa, si valgo mas?

GALATEA.  
Temor en verte me das.

POLIFEMO.  
Tambien me le das tú á mí.

GALATEA.  
Pues si dices que me quieres,  
Déjame libre volver;  
Que querer no es ofender.

POLIFEMO.  
Primero quiero que esperes  
A que sepas el amor  
Que debes á mi porfía,  
Y lo que darte podría  
Si me hicieras un favor.

GALATEA.  
Ya sé las obligaciones  
En que estoy á tu piedad;  
Mas no tengo libertad.

POLIFEMO.  
Pues oye en breves razones,  
Y verás la diferencia  
Que hay dese pastor á mí.

GALATEA.  
Temblando te escucho. Di.

POLIFEMO. (Ap.)  
¿Qué hermosura!

GALATEA. (Ap.)  
¿Qué violencia!

POLIFEMO.  
Ese pastor que goza tu cuidado<sup>1</sup>,  
Querer con mi persona comparalle,  
Es un monte poner con un collado  
Y cotejar un risco con un valle;  
Porque tan alto soy, tan levantado,  
Que si juntos pasamos por la calle,  
Pino parezco yo con hojas tantas,  
Y él una yerba que nació á mis plantas.  
Desde ese monte que caduca ufano  
Con la nieve que aun goza en el estío,  
Cuanto cristal se viste el Oceano  
Examino, sin ser fuente ni río:  
Puedo alcanzar estrellas con la mano,  
Y si acaso tal vez me siento frío,  
Con extenderme sobre el vago viento,  
A la region del fuego me caliento.  
Cuando quiero hacer sombra á mi ga-  
[nado,

Si el sol por el otoño le molesta,  
En pié me pongo, y escurezco el prado,  
Pues cuanto duro en pié dura la siesta;  
Y si el agua me falta, despejado  
A la nube primera ó mas dispuesta  
Me llevo, y aunque el tiempo lo re-  
[pruebe,  
Si no de bien á bien, por fuerza llueve.  
Cuando canto, la selva se adormece,  
Cuando lloro, la isla se lamenta,  
Cuando piso, la tierra se estremece,  
Cuando suspiro, el sol se desalienta,  
Cuando amanezco, el monte reverde-  
[ce,  
Cuando me quejo, el aire se ensan-  
[grienta,  
Y cuando silbo por aquestos huecos,  
Veinte leguas de aquí se oyen los ecos.  
Si me quisieras tú, bella serrana,  
Del Cáucaso te diera los rubies,  
Del Ebro el oro por su margen llana  
Y de Tiro las sedas carmesies,  
De Flándes paños, de Sicilia lana,  
Olor de Oriente y de Milan tabies,  
Y del Gánges las perlas que atesora,  
Recien cajuadas de la blanca aurora.  
Ese que ves, ejército de ovejas,  
Ese que miras, piélago de flores,  
Ese que ves, tumulto de madejas,  
Ese que miras, golfo de pastores,  
Ese que ves, océano de abejas,  
Ese que miras, escuadron de olores,  
Ese que ves, de leche ondoso río,  
Todo puede ser tuyo, todo es mio.  
Pues si de darte cuanto soy no excuso,  
Y he procedido tan galán contigo,  
Que aun sin enojo tu desden acuso,  
Atento solo á que tu gusto siga. [so,  
¿Qué decreto, qué ley, qué amor dispu-  
Qué furia, qué rigor ó qué castigo,  
Que yo te ofrezca el alma por despojos,  
Y aun no me vuelvan á mirar tus ojos?  
Basten ya, Galatea, los desvíos  
Con que tratas mi amor; que si me  
[quieres,  
¡Ay dulce dueño de los ojos míos!  
Dueño serás de cuanto tú quisieres.  
Mas si llevada de tus locos bríos  
(Condicion en efecto de mujeres),  
Porque te doy favores me das celos,  
Mi rigor has de ver, ¡viven los cielos!

GALATEA.  
Señor, advierte... (Ap. ¡Ay tirano!)

Que quiero bien, y no es bien  
Siendo de otro...

POLIFEMO.  
Quedo, ten;  
Que el remedio está en la mano.

GALATEA.  
¿Cómo?

POLIFEMO.  
Dándomela á mí,  
Cómo se la quieres dar  
A ese que debes de amar,  
Y que buscabas aquí.

GALATEA.  
¿No ves que es el alma ajena,  
Y que fuera estelionato?

POLIFEMO.  
Imposibles vence el trato.

GALATEA.  
Más que imposible es mi pena:  
Y así no hay que desvelarte  
En quererme, porque es mucha  
Mi voluntad.

POLIFEMO.  
Pues escucha  
Otro medio.

GALATEA.  
¿Cuál?

POLIFEMO.  
Llévate  
A mi cueva por buen modo  
Hasta que tu llanto cese,  
Y gozarte aunque te pese,  
Con que se remedia todo.

GALATEA.  
No podrás.

POLIFEMO.  
¿No ves que yo  
Puedo todo lo que quiero?

## ESCENA III.

ÁCIS. — DICHOS.

ÁCIS.

Mataréte yo primero.

GALATEA. (Ap.)

Acis es: mi fin llegó.

ÁCIS.

Yo, que aunque soy á tu lado  
Un clavel junto á una palma,  
Tengo tan gigante el alma,  
Que pequeño te he juzgado.

GALATEA.

¿Es posible ¡ay dueño mio!  
Que vengas á darme enojos?

ÁCIS.

Con el favor de tus ojos  
No tengo miedo á su brío.

GALATEA.

¡Ay, Acis, que es muy feroz!

ÁCIS.

Eso será en el semblante.

GALATEA.

Tiene la voz de gigante.

ÁCIS.

Mi corazón es mi voz.

GALATEA.

Tú estás, señor, desarmado.

ÁCIS.

El amor es arma fuerte.

GALATEA.

Mucho recelo tu muerte.

<sup>1</sup> Estas octavas se hallan con algunas mas en *El Polifemo*, auto sacramental incluido en la obra de Montalvan titulada *Para todos*, impresa en Huesca, año 1633.



CHITON.

Una mujer que está con su camisa.  
Mas lo cierto es, señor, que soy del va-  
(Bien me lo dice el talle) [lle  
Un pastor mentecato.

POLIFEMO.

Pues si aquí no te como ni te mato,  
Es porque al punto vayas á tu aldea,  
Y digas que la ingrata Galatea  
Y su cobarde amante,  
En este mismo instante  
Murieron á mis manos.

CHITON.

Fué bien hecho.

POLIFEMO.

Con aquesto he quedado satisfecho,  
Aunque enemigos flacos.

CHITON.

Eran unos grandísimos bellacos.

POLIFEMO.

Pesadumbre me dieron.

CHITON.

No supieron, por Dios, lo que se hicie-  
Si le hicieron enfado; [ron,  
Que es usted un gigante muy honrado.

POLIFEMO.

En fin, ¿ que lo dirás ?

CHITON.

Mal me conoces.

Digo que yo lo iré diciendo á voces.

POLIFEMO.

Harásme un grande gusto.

CHITON.

Soy tu amigo.

POLIFEMO.

Véte, y mañana comerás conmigo.

CHITON.

Será grande favor. (Ap. Mucho me quie-  
Mas lleve el diablo el alma que volvie-  
(Vanse.) [re.)

Vista exterior del palacio de Circe.

## ESCENA VI.

ULÍSES, TURSELINO.

ULÍSES.

No hay cosa que me divierta  
La memoria de mi esposa:  
Solamente Irene hermosa,  
Por ser su retrato, acierta.

TURSELINO.

¿ Y Circe ?

ULÍSES.

Es amor injusto.

TURSELINO.

Mudado estás.

ULÍSES.

Dices bien:

Lo que fué amor es desden,  
Y pena lo que fué gusto.  
Obligué, rogué, fingí,  
Venci, gocé, conquisté,

Y en efecto, entretenido,  
O á lo ménos obligado,  
Con Circe ¡ ay Dios! me he quedado,  
Si bien siempre el alma ha sido  
De mi esposa. No te asombres  
De mi descargo en mi culpa;

<sup>4</sup> Faltan dos versos para una redondilla.

Que estos modos de disculpa  
Tenemos siempre los hombres.  
Aunque estando ayer mirando  
Las bellezas diferentes  
Que entre estos prados y fuentes  
Van sus flores aumentando,  
De una dama la hermosura  
Vi, cuyo cielo, aunque esquivo,  
Era retrato tan vivo,  
Era tan clara pintura  
De mi esposa, que intenté  
Allegarme, aunque sin vida,  
A darle la bien venida;  
Y si de hacerlo dejé,  
Fué porque la vi templada;  
Y si ella fuera mi esposa,  
Estuviera mas celosa  
Y no ménos enojada;  
Que es virtuosa mujer,  
Y si con Circe me viera,  
Ni callara, ni pudiera;  
Que mujer que llega á ver  
A su galán ó marido,  
Estando ausente ó presente,  
Con otra, y se lo consiente,  
O es mala ó no le ha querido.  
Esta, amigo, es la ocasion  
De estar de Circe cansado:  
Mira si es justo mi enfado,  
Mira si tengo razon.

TURSELINO.

Pues ¿ cómo, si eso es así,  
No tratas de que nos vamos ?

ULÍSES.

¿ Cómo, si presos estamos  
Desde que estamos aquí?  
Porque del Iris la flor  
Bastó para no encantarme,  
Pero no para librarme  
De la prision.

TURSELINO.

Pues, señor,  
Siquiera porque te adora,  
Responde á Circe...— Y agora  
Por ella, por tí y por mí,  
Mira á Tisbe y á tu Irene;  
Que siendo cualquiera dellas  
Un epiciclo de estrellas,  
Cantando y matando viene.  
(Apártanse.)

## ESCENA VII.

IRENE, TISBE, MÚSICA. — DICHOS,  
retirados.

IRENE Y MÚSICA.

Quien muere de amor, zagales...

TISBE Y MÚSICA.

Quien de amor muriendo está...

IRENE Y MÚSICA.

Quien vive de lo que muere...

TISBE Y MÚSICA.

¿ Qué hará para descansar ?

IRENE Y MÚSICA.

Penar...

TISBE Y MÚSICA.

Arder...

IRENE Y MÚSICA.

Morir...

TISBE Y MÚSICA.

Y callar.

TISBE.

Ya yo sé que amar sin premio  
Es el verdadero amar;

Que es la voluntad grosera,  
Si pasa de voluntad.

IRENE.

Amor que mira accidentes  
No es amor de nuestra edad,  
Sino niño que arrimarse  
Ha menester para andar.

TISBE. (Canta.)

Pero quien muere de amor...

IRENE. (Canta.)

Quien de amor muriendo está...

TISBE.

Quien vive de lo que muere...

IRENE.

¿ Qué hará para descansar ?...

TISBE.

Penar...

IRENE.

Arder...

TISBE.

Morir...

IRENE.

Y callar.

TURSELINO.

Digo mil veces que es ella.

ULÍSES.

Oye, señora.

IRENE.

No puedo.

ULÍSES.

¿ Por qué ?

IRENE.

Porque tengo miedo

A mi señora.

ULÍSES. (Ap. á Turselino.)

¿ No es bella ?

TURSELINO.

Es Penélope, que basta.

ULÍSES.

Irene...

IRENE.

Di presto.

ULÍSES.

Irene,

A mi vida me conviene  
(Ap. ¡ Oh imágen de la mas casta  
Mujer ! ) esta noche hablarte.

IRENE.

Pues á esta reja te aguardo;  
Que por valiente y gallardo  
Debo servirte y amarte.  
Pero advierte que ha de ser  
Sin que Circe... Ya me entiendes.

ULÍSES.

Mi valor con eso ofendes.

TURSELINO.

Yo tambien vendré, por ver  
A mi Tisbe de camino,  
Y estaremos dos á dos.

TISBE.

Vén, Irene.

IRENE.

Adios.

ULÍSES.

Adios.

Vé tras della, Turselino.—  
(Vanse las dos, Turselino y música.)  
Perdóname, Circe hermosa.  
A ver voy los ojos bellos  
De Irene, adorando en ellos  
La hermosura de mi esposa.

## ESCENA VIII.

CIRCE. — ULÍSES.

CIRCE.

No quiero yo que los veas,  
Ni tal de tu amor espero;  
Solo quiero, solo quiero  
Que si mi gusto deseas,  
Pues me he mostrado contigo  
Liberal y generosa,  
Sin ser ingrato á tu esposa  
Seas mas cortés conmigo.  
Desbaratadas tus naves,  
Del mar que tu gente esconde  
Llegaste á mi tierra, donde  
Te recibí como sabes.  
Y cuando el mundo en mis ojos  
Me temió enojada ó triste,  
Tú solo en mis ojos fuiste  
Excepcion de sus enojos.  
Yo que al infierno mitigo,  
Yo que del cielo blasono,  
Yo que á ninguno perdono,  
Y yo que á todos castigo,  
Porque con voces severas  
(Asómbrate ó no te asombres)  
Las fieras convierto en hombres,  
Los hombres convierto en fieras;  
Cuando pudiera contigo  
Ejecutar mi poder,  
Me acordé que era mujer,  
Y se me olvidó el castigo.  
Yo te amé así que te vi,  
Siendo por diversos modos,  
Rigurosa para todos  
Y piadosa para tí.  
Pues si es aquesto verdad,  
¿Qué intentas contra mi fe?  
¿Por qué (dímelo), por qué  
Me tratas con tal crueldad?  
Duelate lo que padezco.  
¿No respondes? ¿Qué rigor!  
¿Es posible, mi señor,  
Que aun respuesta no merezco?

ULÍSES.

Oyeme. (Ap. Corrido estoy.)

CIRCE.

¿No respondes?

ULÍSES. (Ap.)

¿Qué diré?

Desgracia y desduido fué.

CIRCE.

Pasos á mi muerte doy.

ULÍSES. (Turbado.)

Señora, si por pagarte...

Digo... (Ap. Si no he de poder...)

CIRCE.

¿Ya enmudeces?

ULÍSES.

(Ap. ¿Qué he de hacer?)

Yo quiero...

CIRCE.

¿A quién?

ULÍSES.

A mi esposa...

Digo que á mi esposa quiero,

Y ausente por ella muero;

Que aunque no es tan hermosa

Como tú...

CIRCE.

¿Qué infiel!

ULÍSES. (Ap.)

¿Qué airada!

CIRCE.

¿Qué ingratitud!

ULÍSES.

(Ap. ¿Qué porfia!)

La quiero bien porque es mia,  
Y tambien porque es honrada  
Y...

CIRCE.

No pases adelante;  
Que ya te tengo entendido.

ULÍSES.

Soy el mas firme marido.

CIRCE.

Y el mas descortés amante.  
¿Es posible que mis ojos  
Nada merecen contigo?  
Baste, Ulises, el castigo:  
Cesen, señor, los enojos;  
Que cuando el alma te doy  
No es mucho, aunque mas la quieres,  
Que dejes de ser quien eres,  
Pues dejo de ser quien soy.

ULÍSES.

Si mal ejemplo me diste,  
No porque eres reina, no,  
Deberé imitarte yo  
En hacer lo que tú hiciste.  
Tú haces mal, ¡oh Circe hermosa!  
En deslucir tu poder,  
Y yo haré mal en querer  
A quien no fuere mi esposa;  
Pues la quiero de manera,  
Que á ser posible querer  
En el mundo otra mujer  
Que ménos que tú valiera,  
A Irene solo mirara,  
Porque aunque ménos merece,  
De suerte se le parece  
En brio, donaire y cara,  
Que al momento que la vi,  
Sin poder irme á la mano,  
De su rostro soberano  
Sin duda idolatra fui.  
Porque cuando la miré,  
Como el corazon pensaba  
Que á Penélope miraba,  
Venció el sentido á la fe.  
Y así deja de quererme,  
Porque aunque intentes matarme,  
Ni yo he de poder mudarme,  
Ni tú has de poder vencerme. (Vase.)

## ESCENA IX.

CIRCE.

Espera, tirano huésped,  
No te vayas, oye un poco:  
Déjame, pues ves que muero,  
Lograr mi muerte á tus ojos.  
Mas ¿cómo es esto? ¿Yo triste!  
¿Yo, cielos, yo con enojos!  
¿Yo celosa, yo ofendida,  
Y aquese azul promontorio,  
Ese muro de diamantes,  
De plata cándido globo,  
No baja al suelo deshecho  
Y al mar se despeña roto!  
¿De qué me sirven mentidos  
Caractéres fabulosos,  
Con que las plantas animo,  
Con que las fieras informo,  
Si cuando todo me atiende,  
Cuando me obedece todo,  
Solo un hombre me desprecia,  
Y me injuria un hombre solo?  
¿Ay Ulises! Ay ingrato!  
Ay cielo! Ay amor! ¿qué poco  
Vale burlada una queja,  
Y mal oído un sollozo!  
Porque te busco me dejas,  
Y te vas porque te adoro;  
Pues ¿qué dejas para cuando  
Estés de mi amor quejoso?

¿No me engañaras siquiera  
De obligado ó de piadoso!  
Que es cortesía el engaño  
Cuando el desden es oprobio.  
¿Tan poco vale este imperio  
Que humilde á tus plantas pongo,  
Tan poco valgo yo misma,  
Y mi hermosura tan poco?  
Irene, ¿es mejor que yo,  
Aun siendo retrato propio  
De Penélope? ¿Es mejor  
Tu firmeza que mis ojos,  
Tu lealtad que el ruego mio,  
Y tu amor que mi decoro?  
La culpa de tu mudanza  
Echas al ser firme esposo;  
Que nunca faltó al mal trato  
Un achaque ó un estorbo.  
¿Diérasme tú que mi amor  
Te agradara de algun modo,  
Que tú fueras mas ingrato,  
Si estuvieras mas gustoso!  
Pues no, Ulises: si me olvidas  
Porque despreciada lloro,  
Y eres monstruo en el agravio,  
Seré en la venganza monstruo.  
¿Yo por tus desdenes ciega,  
Y tú á mis suspiros sordo!  
Yo quejosa, y tú querido!  
Yo triste, y tú vitorioso!  
No, ingrato. ¡Viven los cielos,  
Vive el sol, amante loco,  
Y vivo yo, griego infame,  
Vivo yo, que es mas que todo,  
Que me han de pagar tus celos  
Su atrevimiento alevoso,  
Y que no has de hablar á Irene  
Esta noche; y si me enojo,  
Que no has de ver en tu vida  
A Penélope tampoco!  
Pues cuando al agravio mio  
Y á los desprecios que toco,  
Importara ver del cielo  
Descuadernados los polos,  
Vestir de luces la noche,  
Poblar el día de asombros,  
Y lo que es mas, confundir  
Un elemento con otro,  
Yo que obedientes los tengo  
Al precepto riguroso  
De mis conjuros, con que  
Los violento ó los exhorto,  
Conseguiré de mi olvido  
La venganza que propongo,  
Para que conozca Ulises,  
Fingido amante, alevoso,  
Cuánto puede lo que olvida,  
Cuánto vale lo que lloro. (Vase.)

## ESCENA X.

ULÍSES Y TURSELINO, de noche.

ULÍSES.

De cólera, por Dios, pierdo el sentido.  
¿Que el gigante atrevido,  
Porque del monte potentado sea,  
Quitase á Galatea  
¿Oh bárbaro homicida!  
Y á su esposa la vida?  
¿A su esposo, que fué mi caro amigo!

TURSELINO.

Chiton lo ha dicho así, que fué testigo  
De la venganza de sus viles celos.

ULÍSES.

Pues viven, traidor ciclope, los cielos,  
Que esa sangre inocente  
Que sacaste mas fiero que valiente,  
Has de pagar con tanta de tus venas  
Que las campiñas llenas  
De calientes arroyos nacarados,